This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Digitized by Google

Library
of the
University of Wisconsin

Digitized by Google

A
827

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA SELECTA HABANERA.

RECUERDOS
DE
ANTES DE AYER

—POR—

FRANCISCO CALCAGNO.

HABANA.

IMPRENTA «EL PILAR,» DE MANUEL DE ARMAS.
Calzada del Monte número 366.
1893.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA SELECTA HABANERA.

RECUERDOS
DE
ANTES DE AYER

—POR—

FRANCISCO CALCAGNO.

HABANA.

IMPRENTA «EL PILAR,» DE MANUEL DE ARMAS.
Calzada del Monte número 366.
1893.

Digitized by Google

Editor: Manuel de Armas y Sánchez.

Digitized by Google

A
827

PROLOGO.

Me ha salido un editor que se empeña en coleccionar é imprimir estos recuerdos de la niñez.

¡Á fé mía tanto peor para él!

Se escribieron allá por años tan pasados..... que ni me acuerdo. Sólo sé que fueron de mis primeros ensayos, y que se dieron á luz en mi *Album*, de Güines, *Unión* de Saturnino Martínez, *Progreso* de Guanabacoa, *Mesa Revuelta* de su autor, *Habana* de Márquez Sterling y algunos otros ya olvidados.

En su época, en aquellos dias ya tan lejanos, tuvieron estas ociosidades su razón de ser y su significación: vivían ¡ay! todos los personajes que en ellas se citan.

Digitized by Google

Recuerdos mutilados los unos, totalmente suprimidos los otros por la previa censura de entonces, allá van (los que han superdurado) tales como aparecieron en el inicio de mi carrera literaria, cuando no aún en su mitad el siglo que ya fenece.

Si no gustan tanto peor para el editor; y es lo que probable que no gusten Estos Favio, ¡ay dolor! que ayer hicieron reir á más de uno, son hoy melancólicas remembranzas que sólo interesan á su autor.

Ya en el declive de la vida y próximo quizás á la despedida postrera, yo os saludo, amigos de la infancia, mientras que con la reproducción de estos dulces recuerdos, vivo un momento con vosotros los que me habeis precedido en ese mundo desconocido é incognoscible.

Mis amigos de ayer..... hasta luego.

F. CALCAGNO.

Digitized by Google

DOÑA BARBARA.

No olvidaré jamás á mi pueblo de Güines. Allí mi cuna y mis años primeros allí mis travesuras y mis recuerdos de niño; allí, cuando voy á pasar las pascuas, hasta los árboles me parecen amigos de la infancia que me saludan y me dan la bienvenida.

Como que acaso no exista uno de ellos en que no haya trepado, ni solar que no haya medido con una caida de caballo, ni chico de mi edad con quien no me haya batido á puñadas.

Digitized by Google

Mi cuerpo estaba todo cubierto de honrosas cicatrices. Porque, lo diré con franqueza, no me distinguía por la formalidad, y guardaba tirria feroz contra mi hermano mayor y contra Nicolás Azcárate, porque eran formales y me los citaban como modelos.

—"Mira á Dionisito, imita á Nicolasito:" y yo decia para mis adentros—"¡Que par de hipócritas!"

Temprano perdí á mi madre, y estábamos mis hermanos y yo al cuidado de una señora, Doña Bárbara, más respetable que por nosotros respetada.

Aún vive aquella buena anciana que nos enseñó á rezar, que nos contaba cuentos de Pedro Urdemalas, que reía con las tonterías del Bertoldo, y que lloraba á mares cuando nos despedíamos para entrar en un colegio en la Habana. Nos había acompañado, ignorante y devota, laboriosa y sufrida, en nuestra vida infatil de Güines, más tarde en el cafetal *La Italia*, hasta que nos separó la cruel necesidad de hacernos hombres.

Hoy deploro los malos ratos que le hice pasar. ¡Que trabajo le costaba *arrearnos* para la escuela cuando mi padre salía al campo á sus visitas de médico! La casa escuela de Arango, único edificio entonces con columnas de piedra, se hacía odiosa por regir en ella el asesino principio «la letra con sangre entra». Distaba poco, sin embargo, raro que fuéramos á ella sin alguna trasgresión de las prohibiciones de Doña Bárbara.

Es verdad que esta tenía la manía de prohibirlo

Digitized by Google

todo: nos prohibía salir al portal por nuestra índole quimerista, nos prohibía comer guayabas porque son astringentes, y ciruelas por laxantes.

—¡Les prohibo á ustedes.....! Y si alguna vez metía mi cucharada en conversación de mayores, al punto decía—"¡Psit! los muchachos hablan cuando las gallinas...."

Recuerdo una vez..... vivía no lejos el talabartero Don Ignacio, á quien llamaban por apodo *Rabo de zorra*, sin duda por la semejanza de su barba semigris con la rabiza de esta planta: el apodo lo hacía rabiar: Era el viejo más desabrido y más espantamuchachos que he conocido en mi vida, en su portal no se podía jugar al trompo ni á los mates, y el papalote que caía en su patio lo hacía trizas, porque los papalotes rompen las tejas.

Á mí me rompió dos; pero un día, el día de su santo, tomamos una venganza sangrienta, enviandole, como regalo, una caja de cartón llena de rabos de zorra.

El viejo se enfureció, se puso á tirar coces como un potro, dijo que los hijos del doctor estaban muy malcriados, y devolvió el regalo con un atento mensaje.

Cuando Doña Bárbara recibió el atento mensaje nos llamó y nos dijo con solemnidad.

—Les prohibo que regalen rabos de zorra.

¡La buena Doña Bárbara! creo que si un día me

Digitized by Google

cae una teja encima también nos prohibe recibir tejas en la cabeza.

En ocasiones me decía: —«Muchacho! cuando tendrás juicio!» y yo le contestaba—«¡Nunca!» para qué quiero yo el juicio? ¿para estar como Vd., todo el dia sentada, cosiendo con las antiparras caladas?

À veces nos llevaba ó nos permitía ser llevados á pasear por el pueblo ó por los alrededores en que la naturaleza derramó toda su poesía: el camino del Rio y vega de Almohaya, la loma de Candelas, los injenios limítrofes Holanda y Alejandría, constituían los paseos más favorecidos por entonces, Güines, este hijo mimado de la naturaleza, más pequeño y menos pretencioso, era más feliz en la sencillez de su infancia: como que las locomotoras aún no habían traido el amor al lujo y la ostentación. Desde hace media docena de años tiene gobernadores militares; antes había un Comandante de armas, y nombraba sus alcaldes y su ayuntamiento que no era Excmo. pero era excelente.

Parecía una ciudad fábricada en un bosque, tanto abundaban los árboles, á cada uno de los cuales se unía para mí algún germen de cariño. Allí está el caimito en cuyos gajos colgábamos el tosco mecedor de cuerdas, allí junto á la cerca de piedra cubierta de repulsiva tuna brava, extiende la salvadera sus ramas horizontales, bajo aquel tamarindo que se alza en un solar yermo, tuvo lugar mi desafío con Jacinto

Digitized by Google

criollo, y en aquellas cañas bravas de la vega y zanja de Galindo maté judíos y toties á pedradas. Casi todos eran árboles frutales algunos ya desaparecidos ante exigencias del positivismo industrial, y hoy los lloro como pedazos perdidos de la infancia, girones desgarrados de la patria.

¡Oh! ¡la patria! ¿que es la patria? ¿la tierra en que se nace, la brisa que acaricia nuestra cuna, la lengua en que empezamos á balbucir.....? Si, y también lo es aquel riachuelo que atraviesa el patio y en que habíamos hecho un baño con nuestros brazos, el criollito que alguna vez pagó los platos rotos por sus inconsiderados y egoistas amitos, el viejo sillón de cuero en que se sienta mi padre á leer, el ya estropeado Pablo y Virginia que nos hizo derramar las primeras lágrimas de sentimiento por dolores ajenos, el perro Buenamigo que nos acompañaba en nuestros juegos y correrías, la esclava cocinera que nos vió nacer y que se permitía regañarnos maternalmente, la mansa bestia en que aprendimos á cabalgar, ese conjunto de recuerdos indelebles, esos inefables amores se refunden en un solo amor y ese amor es la patria.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA NOCHE BUENA.

Yo nunca seré borracho..... ¡oh! es cosa muy segura.

Desde niño fuí poco afecto á vinos y licores; pero hay además un doloroso recuerdo de mi primera juventud, que me hará siempre abominar al vino y á los borrachos. Todavía hoy al describir aquel suceso infausto tiemblo, deliro, sudo y apenas puedo dirigir la pluma.

Era día de noche buena y había gran cena en casa de mi amigo el regidor Fernández: no recuerdo si fuí invitado; pero sí que fuí de los primeros en pre-

Digitized by Google

sentarme. Había en la mesa más abundancia que lujo: Francia contribuía á ella con su Laffite y otros chateaux, Esmirna con sus higos, Westfalia con su jamón, con sus chorizos Estremadura, Málaga con su málaga, y Cuba estaba representada por un lechón, un pavo, un arroz criollo, plátanos y otros excesos.

Me pareció aquella ocasión oportuna para un experimento, para un estudio psicológico que hacía tiempo me había propuesto hacer. Yo no había sentido jamás los efectos de la embriaguez: ansiaba conocerlos: ansiaba saber como alegra y porque alegra el vino. Embriagarme alguna vez á lo filósofo, y á guisa de observador no era ciertamente cosa que deshonrara á un muchacho como yo, serio, no mal parecido, y que además era estudioso, sea dicho sin menoscabo de la modestia.

Así fué que sin medida ni consideración empecé á mezclar en mi estómago el jerez con el burdeos, el rin con el malvasía, sin que faltara el espumoso..... nuevaorleans, porque de la Champaña no nos viene á Cuba ni gota de agua; bien que no se usaran los venenos de hoy, porque teníamos entonces relaciones más directas y honradas con Ginebra, Cognac, Oporto, Madera y otras celebridades vinícolas.

Sólo dejé de probar los vinos que allí no había; pero sin duda es mi naturaleza refractaria al zumo de Baco; porque mi personalidad se entorpecía y amodorraba en vez de efervecer y alegrarse: la cabeza me

Digitized by Google

pesaba como pesaría la de un borrico en el cuerpo de un carnero: un sopor indefinible de todo en mí se apoderada, y como al mismo tiempo me sentía dejar la mesa y vagar por las estrellas, presumí que no había bebido bastante para llegar á ese estado de locura y de deleite incomparable que había notado en otros.

¡Y seguí bebiendo! Una maliciosa trigueña sentada en frente (¡Cándida se llamaba la traidora!) tenía cuidado de mantener mi copa siempre provista: el anfitrión, gran perito en el arte cisoria, trinchaba un pavo mientras me miraba con sorna: todos reían, todos mascaban.

¡Y yo bebía!

¿Pero estoy acaso formado de materia diferente á los demás? ¿Por qué me siento mediomorir, cuando los otros bajo la influencia del espíritu charlan, bailan, cantan, chillan, saltan, rien, truenan, disparatan, y hacen todas esas ridículas contorsiones y muecas por las que decía Diógenes—"Si quereis odiar la embriaguez mirad la cara de un borracho?

¿Por qué aquel sopor que me hacía odiar y maldecir cuanto me rodeaba?

¿Por qué cuando todos reian y gozaban, yo, malhumorado, salia para casa gruñendo y renegando de la piedra que se alzaba del suelo para que yo tropezara, de la esquina que se adelantó para chocar conmigo y echarme al suelo, de la criada Concha que no

Digitized by Google

habia puesto la bujia en su lugar ó donde yo la buscaba aquella noche?

Sin embargo logré entrar en mi cuarto; sí, estoy seguro que no entré en la despensa..... era mi cuarto, oscuro como la noche; tan oscuro que yo, aunque *alumbrado*, no daba con la mesita de la bujía.

¡Es cosa singular, singularísima! que Dédalo se extraviara en su propio laberinto, que el navegante en vasto mar pierda su rumbo, que en impenetrable bosque se desoriente el cazador; todo eso se comprende. Pero extraviarse uno en su propio cuarto! esto es absurdo, es inverosímil; yo no podía confesarme que me hallaba *perdido*.

—"Palpemos..... sí..... sí..... esta es la ventana que dá al patio; luego la cama me queda al rincón opuesto.....vamos á ella..... paf !..... un encontrón contra una torpe pared que se me plantó delante para dejarme desnarizado.

Quise volverla á su lugar de una puñada; más tranquilizándome un tanto la reconocí á tientas: debía ser la pared que daba á la calle.

—Pues entonces..... á la derecha..... la cama está allí .....¡á ella!..... ¡paf! otro narizazo; y fué ahora un imprudente armario el que había dejado su lugar para impedirme el paso.

Al fin, cansado, molido, víctima de aquel extravio total de la psiquis pensadara, dándome á los espíritus infernales, por no decir á todos los diablos, hecho

Digitized by Google

juguete de paredes y muebles que parecían conjurarse para mi tormento, logré sin saber cómo dar con el lecho.

¿Pero dormir? delirio! allí fué Troya, ó mejor dicho, allí las de Baco. El idioma carece de palabras para pintar esa vaguedad indefinible del cerebro que ni duerme ni vigila, ni piensa ni reposa; esa media vida en que merced á una excitación nerviosa que ningún fisiólogo describiera, atraviesa el intelecto confuso tropel de mal esbozadas imágenes, risueñas ó espantosas, concepciones absurdas que apenas se dibujan y pasan, ora en florido valle oye los misteriosos ruidos de tranquila noche, ora en alas del huracán gira en impetuoso torbellino, aquí voluptuosas visiones de deleite, allá pavorosos fantasmas que enjendró la demencia, recuerdos á medio formar, los delirantes *ægri somnia* de la fiebre mental, ruido ensordeciente aquí, sepulcral silencio allá, lejano chocar de copas en satánicos brindis, los ojos de la niña que frente á mí y de mí reía, los lábios de la pérfida trigueña que me virtió el último trago, la risotada insolente del satisfecho anfitrión que me mirabá beber, en fin, un caos pasando en desordenado ímpetu, un vertiginoso, indescriptible mundo de despropósitos, de delirios, de necedades. Á veces se repetían en mi extraviado cerebro, con empalagoso sonsonete los disparatados versos que había improvisado en la cena; pues aún duraba ese uso sandio al que yo no podía escapar, siendo así que

Digitized by Google

un *Ajiaco* (1) y un *Sol de Güines* me denunciaban capaz de desbarrar en verso.

Parecíame por momentos que la cabeza se desprendía de mis hombros, que con mi lecho vagaba por los espacios impalpables, que me desplomaba en profundísimo abismo, que me perseguía una fiera y no podía correr .... y con un supremo arranque rechazaba esos delirios, y alzándome sobre el lecho, murmuraba .... murmuraba otro disparate.

Entretanto aquellos vapores que del estómago subían á comprimir la bóveda de la razón, variando un punto de rumbo, demandaron expansión, como pide brotar la lava eruptiva de un volcán que encuentra estrecho su recinto. Siendo cosa ineludible responder al llamamiento, me levanté torpemente y á tientas me dirigí hacia un rincón del aposento donde debía hallarse..... un *jarrón*. No es tal su nombre, pero lo llamaré así por respeto al lector.

Y allí estaba en efecto; allí!..... mis ojos lo veían á despecho de la oscuridad y gracias á una incandescencia fosfórica que no me sería posible explicar. Hacia él avancé mediante eses y traspieses, pero al llegar allí!..... se había evaporado! estaba en otro lugar, al ángulo opuesto; rabioso me fuí á él, pero el endiablado *jarrón*. como si quisiera burlar mis ansias, cam-

(1) *El Ajiaco, El Sol de Güines,* folletines en verso publicados el 1° en el *Faro Industrial* 1846; el 2° en *La Prensa no* recuerdo cuando.

Digitized by Google

biaba voltariamente de puesto, y escapaba de mis garras como las aguas de la sedienta boca de Tántalo: ora aquí, luego más allá, tan pronto se empinaba columpiándose coquetamente en el aire, ya remedaba el voluptuoso bailar de la pérfida Cándida, ya volviéndose boca abajo parecía venírseme á poner de gorro.

¡Y se reía el miserable! Se reía mientras yo rabiaba oyendo sus estúpidas carcajadas. Todo esto me parecía disparatado, imposible: suponga el lector un *jarrón* sin perder su forma, bailando y riendo y señalándome con el dedo! Y supóngase á la víctima en paños menores y muy menores, que también bailaba y reía y rabiaba. ¡Reir y rabiar! espantosa antítesis, posible sólo en noche buena después de las doce

Dicen que los espartanos á fin de evitar que la juventud se embriagara, emborrachaban á un ilota y lo paseaban por las calles para que sirviera de ejemplo y espanto: ¡qué gran lección diera yo en aquella noche fatal! De mirarme en un espejo estaba seguro de ver la cara de un tonto.

Desesperado al fin de aquella lucha contra el insolente *jarrón*, solo ansiaba ya vengarme, y en un momento en que lo veía quieto, esperando á que me aproximara para huir y burlarme como á un niño, me le fuí acercando poco á poco y sin hacer ruido, y llegado á él le lancé un puntapié capaz de derribar á un toro.

Esperaba hacerlo pedazos contra la pared; pero

Digitized by Google

ni jarrón, ni pared; ronco y sonoro, retumbó el golpe en las tablas de un armario, y yo, lastimado un *orteil* (dedo del pié me parece vulgar) caí de espaldas al suelo, dando un grito de dolor y de rabia.

¡Me había descoyuntado el *orteil*, y el *jarrón* al otro extremo reía! ¡Cuantas maldiciones proferí entonces contra el vino y los borrachos, y contra los hijos de Sevilla que nos mandan tales jarrones! La mofa de aquel me corregía para siempre, porque hice allí juramento solemne que otro igual no se burlaría de mí.

Después sentí que me iba muriendo poco á poco, muy poco á poco, hasta que me morí del todo y una vez muerto ya no sentí nada más.

Al día siguiente la negra Concha, viendo que no me levantaba á la hora de costumbre se dirigió á mi cuarto: la puerta estaba abierta: al verme tendido en el suelo acudió solícita á levantarme diciendo:

—Sin duda que mi niñito debe estar malito: miren donde se ha acostado mi niñito.

¡Santo Dios! el punto donde *mi niñito* se había acostado estaba á diez pasos del rincón en que debía estar el sevillano. Allí volví mis ojos ansiosos esperando verlo convertido en tiestos. Pero nada, ni tiestos ni jarrón; porque aquella noche no lo habían puesto en el cuarto.

¿Qué incandescencia de las pupilas ó del cerebro me hacía ver jarrones donde no los había?

Digitized by Google

Eso no he podido comprenderlo jamás; lo que si puedo asegurar es que la lección fué bien aprovechada.

No he vuelto á beber.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL HOMBRECITO ENFERMO.

¿HASTA qué distancia en nuestra niñez pueden alcanzar los recuerdos de nuestra juventud?

Á veces me sucede que recordando lo pasado me creo pobre de imaginación, porque veo aparecer confusos á ella los hechos de ayer, ¡pero cuántas veces también me juzgué dotado de una memoria feliz porque cualquier objeto, un suceso, una simple palabra me trasporta á una época que no creí poder alcanzar y me refleja imágenes que pensé para siempre borradas de mi mente.

Digitized by Google

Así me ha sucedido hace un momento, cuando leyendo un periódico, encontré en él un artículo describiendo la vida de una de nuestras más eminentes glorias cubanas.

¿Es cierto, me dije, que yo presencié los últimos instantes de ese hombre, ó es un sueño que me alucina?—No será este el mismo á quien yo llamaba en mi niñez el *hombrecito enfermo?*

Y un momento suspendida la lectura apoyé la cabeza en la derecha y me perdí en un mundo de recuerdos inconexos. Mil escenas oscuras y lejanas se retrataron en mi mente como cubiertas con un denso velo, mil imagenes de objetos y personas reflejábanse confusas en mi memoria, y alcanzaba á verlas á través de la noche de los tiempos, como aparece á veces entre las tinieblas del crepúsculo la ennegrecida silhueta de algún lejano castillo.

Luego tomé la pluma para ver si desenredaba algunas hebras de aquella urdimbre intelectual; quise aclarar aquel ensueño de mi fantasía, penetrar en la noche del olvido para extraer de ella un recuerdo. Hay momentos en que la imaginación apoderándose de un objeto cualquiera, lo personifica y se lanza á buscar por medio de él el reflejo de impresiones que ya pasaron, la imagen de personas y objetos que ya no existen.

Las ideas se sucedían en mi cerebro·····¿Cuáles eran verdaderas?..... ¿cuáles eran ilusorias?..... no

Digitized by Google

sé. .... Mi pluma al correr sobre el papel las trasladaba en el mismo desorden y confusión en que aparecian.

Aun recuerdo..... sí..... yo era muy niño..... mi madre hacía tiempo que no existía. Vivíamos en un cafetal que poseía mi padre cerca de Güines ..... Este como médico se ausentaba amenudo..... pero me acuerdo que por aquellos dias sus ausencias duraban más.....

Un dia me tomó de la mano y me dijo: "Es preciso que vengas conmigo; tengo un enfermo que no puedo abandonar, y no quiero dejarte aquí solo."

Al dia siguiente un criado me llevó á un ingenio.... ¿cómo le llamaban?... creo que era *La Ninfa*.

Era preciso no retozar ni hacer bulla en la casa de vivienda Era también forzoso que antes de visitar el *trapiche*, de beber *guarapo* y pasear por las avenidas de caña, entráramos á saludar al enfermo. Era preciso no hablar alto, no estorbar.

Tales condiciones tan onerosas para un chico amante del retozo y enemigo de la quietud, debieron indisponerme contra el enfermo: sin embargo por obedecer entré en el cuarto con estudiado recogimiento, con la cara hipócritamente respetuosa.

El solo recuerdo de aquella escena me envuelve en un velo de melancolía.....

Espacioso era el aposento, antiguos y de modesto lujo eran los muebles.

Digitized by Google

El paciente que, doblado al peso de los años, me pareció pequeño de estatura (no lo era sin embargo) estaba reclinado en un sillón al lado de su lecho.

Me tendió la mano con una afectuosa sonrisa y me dirigió unas palabras que he olvidado.

Yo le miré largo rato sin poder separar la vista de él .....

Aquellos ojos lánguidos y elocuentes que habían visto ya setenta y dos primaveras, sus cabellos blancos y escasos, aquella sonrisa de inefable é indefinible dulzura.....sí.....sí.....me parece qne aun lo veo..... era el emblema de la quietud de ánimo .... era el símbolo de la tranquilidad de conciencia.....

Saludó á mi padre con agrado.... .... luego inclinó la cabeza..... y meditó un momento .....

Todos guardamos un silencio solemne.

¿Qué pensamientos de paz y misericordia atravesarían entonces su imaginación?.....¿Qué revelaría el ángel del bien á aquel espíritu privilegiado?

¿Acaso recorría las fases de su carrera brillante, ora diputado, ora consejero ds Indias, ora fundador de institutos benéficos? ¿Se contemplaba tal vez ante el trono defendiendo los intereses de su patria, ó en ésta derramando el bien y recogiendo inmarcesibles lauros?

¿Un sentimiento íntimo le decía acaso que su nombre era imperecedero, que las generaciones venideras bendecirían su memoria?..... ¿Acaso vería en aquel

Digitized by Google

momento abierto el libro del porvenir y en él su nombre escrito entre los de los más eminentes cubanos?....

Estas ideas que ahora se me ocurren no pasaron entonces por mi mente infantil, pero sí me acuerdo que por un instante estuvo mi espíritu tan sobrecogido como el del paciente.

Y le contemplaba en una especie de enagenación mental.....

Yo no sé que extraña melancólica impresión había causado en mí aquella cara augusta, llena de bondad, de mansedumbre, de resignación. Había en sus ojos algo de evangélico, de predestinado. Diríase que esas emanaciones divinas, esos espíritus celestiales llamados *piedad, perdón, abnegación, pureza, heroismo, caridad* se habían albergado juntos en su alma, y lanzaban sus destellos inmaculados sobre aquel semblante á la vez dulce y respetable.

Aquellas sublimes palabras que profirió antes de morir (1), aquellas palabras tan repetidas después..... no era preciso oirlas para suponerlas: las veía uno escritas en su frente, las oía uno salir de sus labios sin que las pronunciara.

¡Oh!.....han pasado muchos años de entonces acá, el opaco nublo de la desgracia se ha posado algunas veces sobre mi corazón, impresiones diversas han agitado mi alma, conforme á las diversas vicisitudes de

(1) *"Me llevo el consuelo de no haber hecho derramar lágrimas á nadie."*

Digitized by Google

mi vida, y sin embargo aquel recuerdo sobrenadando á los otros, aparece fresco y vivo en mi memoria como de cosas que hubieran pasado ayer. ¡Cuántas veces aquella imagen noble y augusta se me presentó ya en las horas silenciosas de la callada noche, ya en medio del claro dia y en el tropel de las ocupaciones de la vida común!

¡Cuántas veces, de niño, el recuerdo de aquel semblante placentero y noble retrajo mi mano pronta á cometer insolente travesura! ¡Cuántas veces, adulto, he gustado recorrer paso á paso aquellas escenas de mi niñez!

Pero en este punto mis ideas se confunden ..... Recuerdo que salí del cuarto sin estudio en mi recogimiento, sin hipocresía en mi tristeza.

Una opresión dolorosa, un sentimiento verdadero agobiaba esta vez mi corazón.

La negra Concha sollozaba sordamente á la entrada del cuarto. Parecía augurar el fin cercano del que más que su amo había sido su mejor amigo, su padre.

El aspecto lúgubre del aposento, el semblante lánguido del moribundo, los suspiros ahogados de los siervos, todo había impresionado mi alma llenándola de profunda tristeza, y todo me parecía llorar en aquel momento. Detrás de cada palabra imaginaba oir un sollozo, á través de toda risa creía divisar un llanto. Veía los árboles doblar mustios sus hojas marchitas,

Digitized by Google

oía á las aves entonar un himno de dolor, el viento me parecía murmurar una queja, las gotas de rocío se me figuraban lágrimas, la naturaleza toda me parecía de duelo.

Y sin embargo, jovial y retozón como de costumbre gorgeaba el *tomeguín* en la enramada y trinaba el sinsonte en la espesura cantos de llenos de vida y juventud. .....

.....

Á la mañana siguiente corrí á preguntar á mi padre cómo se hallaba el *hombrecito malo.*

Mi padre me reprendió dulcemente por la expresión y trató de enseñarme á decir *D. Francisco de Arango y Parreño.*

Pero mis labios balbucientes aun hallaron nueva y ruda la palabra y preferí llamarlo el *hombrecito enfermo.*

Se había anunciado que el *hombrecito enfermo* partiría aquel dia para la Habana á exhalar el último suspiro en una ciudad por la que tanto se había desvelado.

Y por eso con más dolor sollozaba la anciana Concha, y por eso con más angustia gemían los criollos de la finca.

—«¡El amo se va!»..... ¿Por qué estas palabras me parecieron tan siniestramente proféticas? Al oirlas un peso abrumaba mi corazón.

Pero más tarde al caliente sol de los trópicos sen-

Digitized by Google

tí hervir mi sangre, y corrí en mi inconstancia de niño á ver los frutos del jardín, á espaciar la vista en el verdor de los campos.

Pisé con planta incauta las florecillas silvestres, perseguí de arbusto en arbusto á la pintada mariposa y..... ¡olvidé!, ¡olvidé que aquel era dia de duelo para la finca, para Cuba, para la humanidad! ¡La antorcha de la vida se apagaba en un hombre ilustre!

¿Mas quién al recorrer el campo que rebosa juventud no abandona la idea de la muerte por la idea de la vida?

¡Son tan bellos los campos de Cuba! Quien ha visto el prado ocho meses del año, no brindar una flor á los ojos ni una sonrisa al pensamiento, quien ha visto los árboles periódicamente despojados de sus hojas, que parecen llorar la perdida primavera, ese podrá más que cualquiera otro apreciar la poesía perenne de las campiñas cubanas. Cuando niños pasamos indiferentes por ellas sin admirar su belleza como el cierzo sobre la flor sin recoger su aroma. No reparamos como se engalana la ceiba, rey de los bosques, con las postizas flores que le prestan bejucos trepadores, ni preguntamos por qué es tan bella la tarde de Otoño al fenecer, ni demandamos á la flor si enamorado de ella el zéfiro le canta amores en su blando y armónico susurrar.....

.....

El *hombrecito enfermo* partió en efecto aquel dia

Digitized by Google

para la Habana, acompañado de dos médicos y murió poco después de llegar á esta ciudad. Pero su verdadera muerte había sido para mí el momento en que dejé de verle. Porque al contemplar extasiado su semblante evangélico me había parecido divisar unos espíritus del cielo que venían á buscar su alma para elevarla pura é inmaculada á los piés del Salvador.

—¿Y es esa la muerte?..... me pregunté yo, que en mis ideas de niño me había figurado algo de tétrico, de siniestro, de horrible al rededor de la tumba.

Y una voz secreta me contestó: —Sí, la muerte del justo.

Porque aquel justo al morir era el ángel de la caridad despidiéndose de los seres que dejaba felices, era como los últimos rayos de un hermoso dia hundiéndose lentamente en la eternidad.

Luego adelanté en años..... luego me pusieron á la escuela. Sobre una pared de la escuela ví perennemente colgado el venerado retrato del *hombrecito enfermo*, astro brillante que solo alcancé á ver en su ocaso, por que él había sido el fundador del benéfico instituto, perpétuo elogio á su memoria.

La impresión dolorosa que en mi tierno cerebro causó su muerte, el constante recuerdo que conservaba de su aspecto dulce y magestuoso, influyó luego de una manera notable en los primeros pasos de mi vida.

Cuando contemplaba un ser caritativo haciendo llover sobre la indigencia el maná celestial de la limos-

Digitized by Google

na, Bienaventurado tú, decía, por que tú morirás como el *hombrecito enfermo.*

Y cuando ví al egoista afanarse en pos de la riqueza, pisotear los derechos de sus semejantes y ahogar las quejas de sus oprimidos .... Desgraciado, esclamé, tú no tendrás la muerte del *hombrecito enfermo.*

Y cuando me figuré el extragado aristócrata encenagándose en los vicios, al adúltero profanando el tálamo ageno, al asesino cebándose en la sangre de su víctima. Infelices, pensé, no morirán como el hombrecito enfermo.

¡Ay!..... cuando me contaron que mi padre lleno de fé y de resignación cristiana, había entregado su espíritu al señor para ser puesto en la mansión de los justos, porque él era un justo, también pude exclamar. ¡Qué felicidad, él murió como el hombrecito enfermo!

Mortales codiciosos que acumulais tesoros, pensad que con ellos no comprareis el cielo. La caridad os abrirá sus puertas. Derramadla.

Y si vuestra mente medita el crimen y vuestra mano se prepara á ejecutarlo, pensad en el remordimiento que ha de acibarar vuestra última hora.

Comparad con la del justo la muerte aciaga del criminal.

El justo al morir es como el sabio que concluye una afanosa tarea, el neófito que da fin á su prueba. "Su alma parece salir de su boca con sus últimas palabras para volar al empíreo."

Digitized by Google

Para él la muerte no tiene victoria, para él la tumba no tiene torcedor. (1)

Derramad la caridad si quereis morir como el hombrecito enfermo.

Porque las acciones de caridad son las semillas de un árbol que os dará su fruto más allá de la tumba.

Porque oireis junto á vuestro lecho de muerte la música dulce del llanto de los que dejais.

Porque es un crimen morir sin dejar lágrimas.

¡Oh! ¡Dios mío! dame una vida de miserias, de amarguras, de privaciones, si tal es tu santa voluntad..... pero dame también una muerte como la del hombrecito enfermo.

(1) ¡Oh muerte, donde està tu victoria! ¡ó tumba donde està tu aguijón!

San Pablo 1 Cor. XV 35.

Digitized by Google

Digitized by Google

FANTONI.

Un afectuoso recuerdo, una emanación del alma, al inolvidable Giacomo Fantoni, mi amigo predilecto, mi hermano de estudios, á quien solo podíase echar en cara su compostura inalterable, su nunca desmentida sensatez, la desesperante regularidad de su conducta colegial.

¡Jamás un desliz! siempre una cara severa para reprobar nuestras inocentes travesuras: sin embargo lo amábamos. Allá en la bella capital de Toscana, en la patria del Dante y de Machiavelo, en la ciudad de los museos y las bellas artes, ¿se acordará

Digitized by Google

él de sus condiscípulos como nosotros de él? ¿qué estará haciendo en estos momentos de agitación general? Francia se *desorleaniza*, Kossuth se remueve, la Italia se prepara; ¿qué hará mi amigo Fantoni? [1] ¿habrá realizado ya su inseparable deseo, su eterna pesadilla de ver los rostros de Víctor Hugo, de Carlos Alberto, de Pio Nono, y no sé cuales otros? Juraría que lo que ha visto son museos y bibliotecas y antigüedades florentinas, y que así se ocupa de trastornos europeos como yo de adorar al zancarrón de Mahoma.

No era su índole de trastornador. ¡Estudiar y ser útil! y sobre todo ser excelente compañero. Robusto y guapo en las dos acepciones de la palabra, sano de cuerpo y de alma, y ¡tan afable, tan dulce de carácter! delicia de sus maestros y encanto de sus condiscípulos, con todos se llevaba bien, á todos complacía, ayudaba á los rezagados, zanjaba cuestiones, su aplicación era estímulo á los rehacios, su constancia acicate á los indolentes, su presencia símbolo de concordia y fraternidad.

Por todo esto fué el favorito de todos y para mí uno de los recuerdos más gratos que conservo de la época de colegio, de ese paréntesis delicioso de la vida, que nos deja impresiones tan inefables para el resto de ella, y cuya felicidad, como sucede con la salud, no conocemos ni apreciamos sino después de pasada.

---

[1] Se escribió este artículo en el año 1848.

Digitized by Google

¡Ah deseamos que termine ese oasis de ventura, para entrar en el desierto ignorado; suspiramos por que concluyan esos dias de inocencia y tranquilidad, en que tenemos quien piense y quien vele y quien trabaje por nosotros!

¡Muchachos..... no sabeís lo que pedis, y lo que perdeís!..... yo tampoco lo supe.

Siempre fué Fantoni de los más avanzados en sus clases; fuí su competidor en latinidades, en Geografía rivalizaba con Imbernó, enliteratura fué émulo de los Zayas, Vallines y Guiteras, antiguos alumnos que habían dejado recuerdo indeleble en el plantel. Los sabios profesores que desempeñaban las clases superiores se regocijaban anunciando una lumbrera futura y deploraban que la naturalidad de su padre lo arrancara algun dia á su patria.

Era Fantoni hijo de un italiano y de una cubana: en Enero del 45 murió su madre, suceso que fué un luto para el colegio; cada alumno parecía haber perdido algo: y aun lloraba el joven Fantoni cuando, en Mayo del mismo, decidió su padre, marcharse á su tierra llevándole consigo.

Desde entonces no he vueito á verlo. ¡Salud mi amigo de la infancia, el que odiaba la metafísica el que se entusiasmaba con Cervantes y Manzoni, el que reía de mis incipientes versos, sé feliz en tu nueva

Digitized by Google

vida, y allá en ese centro de cultura y progreso recuerda que dejaste por acá amigos que jamás te olvidarán.

Digitized by Google

EL INFIERNO.

¡Que coscorron santo Dios! ¡que coscorron el que me dió Doña Bárbara aquel dia! Todavía cada vez que me acuerdo de él, me llevo la mano á rascarme la cabeza, como si aun me doliera, y eso que era yo un chiquitin que acababa de salir de la categoría de los mamelucos.

Doña Bárbara era la señora que nos cuidada á mi hermano y á mí, despues que murió nuestra madre. Era natural de Canarias, ó isleña, como aquí decimos antonomásticamente: su aspecto grave, particularmente en la hora de las tra-

Digitized by Google

vesuras que era cuando mi padre salía al campo á sus visitas, lo que sucedía casi diariamente: tambien recuerdo que tenía la nariz muy prominente y puntiaguda, el pelo ya blanco y sobre todo, esto lo recuerdo bien, los huesos de los dedos sumamente duros.

Mas ¿qué causa hubo para tal coscorrón? Aquel dia yo no le había escondido las antiparras, como solía cuando estaba bravo con ella, ni le había torcido el rabo á su favorito Mirrimiz, ni me había puesto á hablar en isleño para remedarla.

Lo único que hice fué contarle un sueño que tuve la noche anterior; pero á decir verdad, yo no había tenido ningún sueño ni he soñado nada en mi vida; lo que hubo fué que una multitud de niños y niñas de la vecindad agrupados alrededor de ella, empezaron hablar de sueños, y cada uño refirió alguna inocentada que había soñado: por lo cual yo me consideré obligado á contar algo, y como no había soñado nada, empecé á hablar de lo primero que se me ocurrió.

—Pues señor, yo soñé anoche que..... me había muerto y que me llevaron al infierno.

Apenas empecé á hablar Doña Bárbara abrió los ojos y me miró con miedo, por que ella decía que yo no abría la boca sino para decir barbaridades.

Entonces fuí haciendo la descripción del infierno tal como me lo figuraba en mi niñez, ó como me lo había contado Francisca Conga, la lavandera; y hablé de las pailas de aceite hirviendo para freir á los con-

Digitized by Google

denados, y de las llamaradas en que ardían los perversos, los cuales olian á azufre quemado, y de una multitud de diablos que llevaban cuernos y espolones, y que tenían rabo y unas uñas muy largas.

No era culpa mia si tales ideas tenía yo del más allá: asi me lo había explicado Francisca Conga, quien seguramente no lo aprendió en Africa, y eso que no quiero hablar aqui de los absurdos cuentos de Pedro Urdemales, cuyos despropósitos me horrorizaban cuando niño, y cuya moral estoy indagando todavía. Con ellos se nos llenaba la cabeza antes que llegáramos al mundo de Perrault y Tardes de la Granja.

¡Oh, como se abusaba, y como se abusa todavía, de esa candorosa credulidad propia de los niños, y de ese amor á lo maravilloso que no es propio sólo de niños! De mi puedo recordar que más de dos veces me acosté horrorizado para dormir intranquilo, despues que con ojos espantados, labios entreabiertos, y la ansiedad en el rostro, oia algun cuento de hadas ó más bien de mónstruos, no entraba de noche en un cuarto oscuro, por que aún sin el recuerdo de alguna travesura que me remordiera, temía que algun espíritu en forma de esqueleto me sacudiera un sopapo, ó se me presentara algún hombre andando sin cabeza, ó con cabeza de pollino.

Doña Bárbara creía en todos estos despropósitos y algunos otros; y se horrorizaba y persignaba al oir hablar del infierno. Ya se ve, estábamos en aquellos

Digitized by Google

inocentes tiempos en que se abofeteaba un Judas en Jueves Santo, tiempos en que un macho cabrio tenía la humorada de pasearse con una luz en la cabeza por las playas de Marianao, una ánima del otro mundo se antojaba salir todas las noches de la tumba para tocar un cencerro en la loma del Indio de Guanabacoa, y no podía ningun chico escapado de la escuela tomar las frutas de cierta estancia sin que una voz del otro mundo, saliendo de la cueva de Taganana le dijera con sepulcral acento:

«Comer y dejar
para otros que han de llegar.»

Pero he filosofado ya más de lo que podía esperar de mi mismo; concluyamos nuestro cuento.

Despues que con horror de Doña Bárbara hube hecho la minuciosa descripción del infierno y sus calderas de pez hirviente, me puse á decir las personas que me encontré en él, y fué la primera, un cierto Musiú Barrouse, que era un albañil viejo que le trabajaba á mi padre, y que me caía muy pesado, porque era muy feo y tenía muy mal genio; despues me encontré con Don Mamerto, el bodeguero de la esquina, á quien yo detestaba por cien razones de las cuales no recuerdo ni la primera; y despues me encontré allí con el Doctor Havá, el médico de casa; á éste le tenía odio por unas ventosas y *otra cosa* que

Digitized by Google

me mandó poner con motivo de cierto atracón de mangos verdes.

Á medida que yo hablaba, los otros chicos se reían, celebrando mis tonterias, y yo animado con esto á hacer el papel de gracioso, seguía metiendo en el infierno á todas las personas de Güines que me eran antipáticas.

— Y por fin, Doña Bárbara ¿á quién se figura V. que me encontré allí, arrugadita que parecía una pasita, agachada detrás de una paila?

—¡Á quién, muchacho!

—Á V. misma, Doña Bárbara.

—Muchacho de Barrabás, gritó la vieja dándome un tremendo coscorron, lárgate de aquí, demonio, que tú me vas á condenar.

Yo me separé llorando y rascándome la cabeza; y cuando Doña Bárbara decía:

—«¡Este muchacho va á ser mi condenación!»..... Yo le contestaba gimiendo:

— Que si señor, que V. misma fué la que yo vi en el infierno, y que la estaban friyendo en una paila de aceite y que le habían cortado el moño y las narices.

Con lo cual crecía de punto la incomodidad de Doña Bárbara.

Cuando llegó mi padre del campo, lo primero que hizo fué darle la queja del sueño que yo había tenido.

Me acuerdo que mi padre se puso muy serio, me

Digitized by Google

echó un regaño, me mandó que no volviera á soñar tales disparates; y luego cuando creyó que nadie lo miraba, se echó á reir como un bendito.

Y aquí concluye la historia de mi sueño y del coscorron de Doña Bárbara.

Hoy que tengo mucha edad y mucho juicio, cuando alguno me recuerda ese paso, yo suelo repetir aquel verso de Virgilio:

Infandum, regina, jubes renovare dolorem.

Digitized by Google

EL POLLO DE DOROTEA.

ESTO era en Güines: mi padre tenía una criada que se llamada Dorotea, y esta criada tenía un pollito, y este pollito se lo había regalado su madre que vivía en el campo porque era esclava de otro.

Dorotea era una criada muy sumisa, muy dócil, muy buena: pero su pollo era lo más mal criado que puede imaginarse; como era lo único que la pobre poseía, lo había criado á la mano, y el pollito acudía corriendo cuando le hacían *tititi* y se metía por la sala y por los cuartos y molestaba con su continuo *pio, pio.*

Digitized by Google

Un dia yo llamé á Dorotea y le dije con sequedad:

—"Espanta ese pollo para el patio y procura que no vuelva aquí á molestar."

Al otro dia tenía yo que hacer una composición para la clase de Literatura, y elegí por tema, *El Caballo*.

"*El caballo es un animal cuadrúpedo.*".....

Hasta aquí no más pude llegar porque me interrumpió el maldito *pio pio* del pollo que se había vuelto á meter en el cuarto.

Yo llamé á la criada y le dije con muy mal modo:

—¡Mira, si ese pollo vuelve aquí á molestar, le tuerzo el pescuezo y lo mando á la cazuela!

Ella lo espantó y, como era la única cosa que poseía, tuvo mucho cuidado que no volviera por allí; pero al mismo tiempo había de atender á sus ocupaciones, y así fué que á poco se descuidó y el pollo volvió á meterse en el cuarto, y se encaramó en mi mesa y vino á ensuciarse justamente sobre el papel en que había empezado mi composición.

La cólera me cegó: arrebaté frenético el animalito y le torcí el pescuezo con tanta furia que la cabeza me quedó en las manos y el cuerpo saltó á muchos pasos de distancia.

En seguida llamé á la criada con voz destemplada por la ira, y luego hice venir al cocinero para que tasara el pollo: el cocinero dijo que podia valer unos tres

Digitized by Google

reales. Yo los saqué y se los tiré á Dorotea, y mandé el pollo á la cazuela.

Ella recogió el dinero sin replicar palabra, y se retiró..... muy triste.

Yo entré en el cuarto á hacer mi composición, más como estaba todavía acalorado, no podía coordinar mis ideas y salí al patio á refrescar la imaginación.

Al pasar por el corredor vi á Dorotea que continuaba con resignación su trabajo, y que estaba llorando en silencio.

Quise echarme á reir, pero no pude; hice como que no la había visto y me fuí á hacer una visita al caballito dorado que me había regalado mi padre: ¡Diez y seis años y un caballo! ¡época feliz!

Le hice una visita muy larga, le dí de beber, le serví yo mismo la comida; luego hice otras varias cosas por distraerme y ganar tiempo. ¡Cuando volvía á mi cuarto puse mucho cuidado en no mirar hacía donde estaba Dorotea, pero sin querer mis ojos se volvieron á ella, y ví que continuaba su tarea,..... y que lloraba en silencio!

Esto me hizo un efecto estraño: cuando entré en el cuarto estaba algo nervioso: en vano me decía—"Yo he tenido razón; aquel pollo me molestaba; ¡oh! estoy persuadido que me molestaba mucho."

Tomé la pluma.....¡imposible! mis ideas se confundían; un pesar intenso me abrumaba. Entonces oí una voz que me dijo—"Tú eres el amo y has abusado

Digitized by Google

de tu posición; ¡qué infame! ¡qué ruin! ¡qué bajo has sido! ¡esa infeliz no poseía otra cosa, y tú que tienes un caballo, tú que tienes goces y aspiraciones, que sueñas un porvenir; tú has arrebatado á esa desgraciada la única cosa que le causaba algun placer en este mundo!"

Volví la vista á todos lados para ver quien se atrevía á hablarme así; más como no ví á nadie arrojé la pluma con despecho y me levanté.

Á la hora de comer me senté á la mesa sin apetito: allí estaba el pollo en una fuente; muy bien condimentado por cierto: yo no lo probé; no tenía apetito.

Había pasado un mal dia; pero en cambio me desquité bien por la tarde. Monté en mi caballito dorado, dí carreras por las calles del pueblo, luego volví á vestirme para el baile. Mientras me vestía cantaba desaforadamente. Yo no sé porqué necesitaba estar haciendo ruido, mucho ruido.

Fuí al baile, bailé..... estuve hablando con Josefita que tiene cuello de cisne, y sin saber la causa me eché á reir al recordar con que destreza le había torcido el pescuezo al pollo; después me fuí á galantear á Manuelita, que tiene muy lindos ojos, y solté una risa nerviosa por que recordé el llanto que habían vertido los ojos de la tonta criada; después me puse á bailar con Panchita, y entonces..... lancé una carcajada convulsiva, estridente, inexplicable por que pensé que mientras yo bailaba y reia, ella, Dorotea, estaria

Digitized by Google

en algun cuarto oscuro llorando todavía su pollo, ó tal vez mirando con tristeza los tres reales, En suma, aquella noche bailé, reí, charlé, enamoré, creo que hasta bebí; hice de todo..... menos ser feliz.

Y era que por encima de la música y de mi charla y de mis carcajadas ruidosas y del cuello de Josefita, y de los ojos de Panchita, se oía siempre la voz de algún importuno que me decía:—«¡Miserable! ¡si ella no quería los tres reales! ¡si ella lo que quería era criar su pollo! si era lo único ¡lo único! que esa infeliz tenía en el mundo.»

Volví pues para casa sin haberme divertido; y repitiendo: -"He tenido razón; estoy persuadido que yo no podía sufrir aquel pollo."

Cuando me acosté vi en la oscuridad unos ojos que me miraban con tristeza..... no, aquellos no eran los ojos de mi madre: yo no conocí á mi madre: yo era muy chiquito cuando ella se murió; pero dicen que era una mujer dulce, afable, cariñosa, y en aquellos ojos no había dulzura, no había afabilidad, no había más que una mirada severa de reconvención y de castigo; no, aquellos no eran los ojos de mi madre.

Yo cerré los mios con terquedad y me envolví en la colcha, y entonces los dos ojos se pusieron á llorar.

Al otro dia me levanté tarde, mal humorado y con los ojos muy colorados. Me senté á escribir, pero tampoco pude coordinar ideas y me fuí á la calle.

Digitized by Google

Un chiquillo que pasaba, yo no sé si era chiquillo porque no lo vi, pero sin duda debía ser un pilluelo muy mal criado el que me corría detrás, repitiéndome:—«Cobarde, cobarde, ¿crees que le has pagado con arrojarle tres reales? ¿y con qué le has pagado sus lágrimas? ¡si era lo único que esa infeliz tenía en el mundo!»

Volví la cara para contestar, pero no ví á nadie. Entonces empecé á leerme á mi mismo, entonces me horroricé; y me dirigí á casa lentamente, luego precipité el paso, luego lo precipité más. Cuando llegué casi corría, como si huyera de algo ¿de qué huía? De una voz que flotaba en el aire y que me arrojaba como zaetas, estas palabras:—"¿Sabes á quien has ofendido? á una infeliz que ni siquiera tiene derecho á mirarte á la cara."

Cuando llegué estsba casi delirando. Me senté á reflexionar.

—¡Pero humillarme! ¡pero dar satisfacción á una esclava! mi orgullo se oponía á semejante cosa.

¡Insensato de mí! en aquella lucha del orgullo contra la razón no echaba de ver que la humillación me hubiera purificado.

Llamé á Dorotea.

Ella se presentó sumisa y resignada.

—Dorotea, le dije con dulzura, tu ..... has sentido mucho lo del pollo..... ¿no es verdad?

Ella no contestó.

Digitized by Google

—Dorotea. yo creo ..... que he pagado tu pollo en lo que valía.

Tampoco respondió.

—Responde, Dorotea, dije alzando la voz, dime si tú crees que el pollo valía algo más, para pagártelo ahora mismo.

Entonces ella me dijo con humildad.

—No señor, niño, yo creo que está bien pagado.

¡Esto acabó de confundirme: si al menos me hubiera llenado de reconvenciones, si me hubiera colmado de injurias!..... Pero yo no debía tener esa satisfacción. ¡Oh! ¡que horrible me pareció entonces esa cosa que se llama la conciencia, que cruel aquella criada con su aire resignado, con su silencio acusador!

Me mordí los labios con rabia, las lágrimas se agolparon á mis ojos; creo que estaba acalenturado; al fin rompí á llorar de confusión y de vergüenza.

—Dorotea, tu no debes ser tan cruel.....

Ella abrió los ójos y me miró con sorpresa.

—Sí, Dorotea, tú has sentido mucho el pollo; si yo lo hubiera sabido no me hubiera dejado dominar por la ira; pero ya está hecho; vamos á hacer una cosa ¿quieres criar una gallina? Eso te dará más y será siempre regalo de tu madre: aquí tienes para comprarla; críala en el patio. Porque tu pollo me molestaba mucho, oh sí, Dorotea, estoy persuadido que aquel pollo no me dejaba vivir.

Digitized by Google

Ella me dió las gracias sonriendo y se retiró con la cara muy contenta.

Yo no sé si me había perdonado; pero si sé que al escribir mi composición la hice entonces con facilidad: que aquel dia no bailé, ni reí; pero gocé.

Y por la noche..... ah, sí, yo estaba perdonado, volví á ver en la oscuridad aquellos ojos que me miraban de hito en hito; ¡pero que diferencia en la expresión! ¡que dulzura! ¡qué afabilidad! ¡parecía qne querían envolverme en una atmósfera de perdón y de cariño! ¡Entonces conocí aquellos ojos, son los mismos que he visto otras veces cuando he hecho algo bueno!

¡Ay!..... era mi madre, mi buena madre que también perdonaba.

Digitized by Google

RECUERDOS DE LA NIÑEZ.

I.

EL COCOTERO.

¡Ah! maldito cocotero, ¡qué odio le tenía! Largo, larguísimo; medía más de media legua de alto: á lo menos así nos lo parecía á los chicos que rodeando el tronco, contemplábamos con ansiosas miradas al jigante.

Más entrado en edad eché de ver que la media legua era cosa de unas treinta varas de la raiz á los racimos; altura suficiente para sobresalir á todos los árboles que lo rodeaban «como suele el ciprés entre las flebiles cañas» según la expresión de un poeta que jamás vió cocoteros ni comió cocos.

Digitized by Google

Muchas veces al preguntarse por la casa del médico Calcagno se contestaba—«Allá lejos, aquella de la mata de cocos.»

Todavía se irgue altanero, impasible, allí en el fondo del extenso patio, meciéndose majestuosamente al soplo de la brisa, y finjiendo una risa de burla en el rumor de sus hojas extremecidas por el viento.

Había nacido solo, en un espacio limpio, como si no quisiera al pié árbol ninguno que pudiera ayudar á escalarlo. Me parecía uno de esos ególatras intratables que cierran sus puertas á todas las reclamaciones de la sociedad.

Yo no podía amar á aquel cocotero que estaba tan fuera de mi alcance. Ya yo había trepado todos los árboles del soto, y casi todos los de Güines: alguno, uraño y soez, me había regalado con un costalazo, haciéndome bajar con más rapidez de la necesaria. El robusto almendro que tal vez precedió y presidió á la fundación del pueblo, el mango secular á cuya sombra acaso mis abuelos retozaron, la caduca salvadera que brinda sus ramas horizontales para colgar la hamaca, todos, hasta la ciruela traidoramente quebradiza, habían sido ya dominados; en el ocipucio de cada uno de ellos me habia sentado triunfante.

Y aquel orgulloso cocotero permanecía allí, inaccesible, inconquistable, burlándose de mi impotencia y desafiando mis antojos. Me sentía humillado, me sentía abochornado..... ¡ah! ¡maldito cocotero!

Digitized by Google

Un dia varios chicos, hasta media docena de tunantes entre los cuales era yo el de más juicio, nos conjuramos para intentar la conquista del coloso. Nadie se ocupaba de los cocos; lo que ansiábamos era llegar á ellos, era triunfar.

¡Y la emprendimos! Por turno iban probando, abrazados al tronco, apenas de dos cuartas de diámetro; pero no llegaban á un vigésimo de la altura, sin descender jadeantes, vencidos, para dar lugar á otro campeón y á una nueva derrota.

En vano nos regañaba la juiciosa cocinera Concha, diciendo que allí se iba á destripar un muchacho, y en vano nos amenazaba con *acusarnos al amo.* Uuo de nosotros le hizo una mueca, otro la amenazó con un guijarro, y otro le dijo:

—«Vieja, ¿quien te mete en camisa de once varas?»

Yo fuí de los más tenaces; resistí y avancé hasta donde ninguno otro: creí obtener la palma; pero al alzar la vista ví que toda la media legua estaba todavía por encima de mí; ¡aun me pareció que se había estirado el maldito cocotero! ..... Persistí sin embargo gateando sin avanzar, sudando á mares, apenas podía ya ni sujetarme, me faltaba el resuello, se me turbaba la vista; entonces oí á uno que dijo:

—«No más, mira que *te se* abre una arteria»

Y traté de bajar deslizando, pero exhaustas mis fuerzas, caí como un trozo de plomo, medio exánime,

Digitized by Google

medio avergonzado, y..... rabioso. ¡Ojala que Concha hubiera cumplido su amenaza: así podríamos atribuir el fracaso á una causa más honrosa!

Desistimos al fin; y mohinos y silenciosos nos fuimos retirando.....

El coloso quedaba vencedor y sus trémulas ramas se balanceaban, y sus hojas palpitantes con la brisa continuaban murmurando una burla..... ¡Ah! ¡maldito cocotero!

Á la mañana siguiente y todas las mañanas, le dirigía una mirada en que no había nada de cariño, y sí mucho de rencor.

Y él, impasible, ¡se columpiaba y reía!

Desde entonces odiaba yo todos los cocoteros..... aunque me gustaban los cocos.

II.

LA CAIDA DE LA YAGUA.

He aquí un rasgo que escapó á la donosa pluma de Anselmo Suárez, ese verdadero poeta que escribe en prosa, ese escritor eximio que al describir nuestros bellísimos campos los hace parecer tan gratos sobre el papel como lo son en su espléndida realidad.

La caida de la yagua. ¡Cuantas veces desde el colgadizo de la casa de vivienda en el cafetal «La

Digitized by Google

Italia,» he contemplado indiferente y frio ese cuadro cuyo recuerdo ahora palpita en mi memoria envuelto en un efluvio de simpatía!

Es la hora melancólica y solemne del conticinio: el sol después de purpurear un momento sobre la copa de las palmas y las altísimas seibas, se ha hundido con majestuosa lentitud tras el arbolado que cierra el batey por occidente

La calma se dilata: la naturaleza toda se prepara á descanzar; sólo se oye la bullicioasa algazara de los criollitos que con mis hermanos y yo, retozan sobre el césped frente á la casa. Los negros que vuelven del trabajo van caminando hacia el bohío con sus aperos al hombro; con tardo paso la cansada yunta de bueyes arrastra el arado vuelta la reja al aire, y los perros, echados con indolencia dormitan en el colgadizo.

Callan los árboles, callan los hombres, callan las avecillas del prado: todo calla, todo reposa.

De pronto un inacorde estrépito viene á interrumpir la monotonía de aquel silençio solemne. Es una yagua desprendida de la palma, que rozando con el tronco y produciendo un ruido ensordecedor, cae sobre el añoso naranjo que crece al pié, rompe allí las secas puntas de las ramas superiores y rebota y vá á dar al suelo con el estruendo de un alud.

Las aves que sosegadamente se dirigían al gallinero irguen el cuello y cacarean con sobresalto; corren

Digitized by Google

los perros sin dirección fija y ladrando sin saber á quien, mientras los ganzos que tranquilos dormitaban echados en el suelo, graznan asustados, y el pavo real posado sobre el caballete de que hace su dormitorio, lanza un grito prolongado y desapacible que los criollitos reproducen en burla, mientras otros remedan el estridente estrépito de la yagua, ó corren á ver si cayó en la penca algún nido de mayitos: ¡inútil afán! porque el mayito escoje para colgar su nido una penca que no amenace ruina.

Entre tanto el silencio y la quietud comienzan á restablecerse: la respetable anciana Doña Bárbara que un momento alarmada se asomó al colgadizo, al ver que todo se reduce á la caida de una yagua, vuelve tranquilamente á su labor, después de favorecernos con una mirada como para decirnos—"no haya miedo que aquí estoy yo."

Ya han encontrado otro abrigo para la noche los pajarillos que chirriando huyeron del naranjo sorprendidos por la avalancha, ya se dirigen á los secaderos para apilar el café los negros á quienes toca la faena de prima; y ya también por el oriente, velada aun por hojosos árboles, se alza espléndida la luna.

A poco los sones de la campana tocando la oración..... ¡silencio! ¡Doña Bárbara nos llama para el rezo!

Digitized by Google

III.

LA MELCOCHA.

"El melado en punto de pega tal que forme hilos." Eso es la melcocha según el *Diccionario Provincial de voces y fraces cubanas, por el auditor honorario de marina Don Esteban Pichardo, comendador de la real orden de Isabel la Católica, socio de mérito de la Real Sociedad Económica de la Habana. Tercera edición corregida y aumentada. Imprenta El Trabajo Habana* 1849.

La definición es deficiente porque dice de que se hacè, pero no como se hace. Completaremos á Pichardo añadiendo: que se pone el melado en una marmita y se mete candela para forzar la evaporación; que si no hay melado se puede suplir con azúcar y agua y se mete candela; que se prefiere el azúcar quebrado al azúcar blanco y se mete candela. Esa candela *que se mete* ha de ser vivaz y continua, pues de interrumpirse el hervor se perdería la cochura.

Pero lo que no ha hecho Pichardo ni lo ha hecho ninguno otro es describir una fiesta ó reunión de melcocha. Es lástima que vaya cayendo en desuso porque no he visto diversión más sencilla, más candorosa, ni más inocente.

Allá en tiempos de entonces cuando yo pequeñuelo, hablo de época anterior al camino de hierro, calles había en Güines en estado tan primitivo que en tiem-

Digitized by Google

po de aguas (¡y cuidado que en Güines llovía!) ni los pájaros pasaban.

Y era costumbre que en dias de lluvia los vecinos de ciertas cuadras se reunieran por la tarde en una casa á amasar melcocha. Jóvenes de ambos sexos, los mamás, las abuelas, hombres, mujeres, niños, hasta los criados de confianza, todos tomaban parte; acaso al extremo de la sala ó en el cuarto contiguo, una mesa de tresillo para los *respetables*, y sobre ella la guardabrisa con su vela de cera ó esperma; los demás charlan; rien, bromean, se cuentan anédoctas, se hace la corte, se *cortan vestidos á los ausentes*, y se amasa melcocha. Nada más gracioso que una cubana estirando y blanqueando una masa de melcocha. Sí, hay algo más gracioso, y es dos cubanas ó varias en competencia á quien blanquea primero.

Y en toda la concurrencia no hay quizás uno que se ocupe del ayer ni del mañana: el delicioso presente lo absorbe todo: alguno aquí refiere los últimos lances del bandido Juan Rivero ó de la partida de Armona, otro allá *medita* y *arregla* la décima que *improvisará* después, porque nunca faltaba esa calamidad, otro, exéntrico, habla de negocios, todos rien, todos charlan, ninguno de política. Allí una bella no puede estirar la gran masa elástica de que se ha provisto y llama á un joven que la ayude: cada cual por su extremo tira y estira, y al doblar la pasta para retirar y re estirar, las manos se encuentran y tal vez se acarician, y casi

Digitized by Google

siempre donde hay manos que se acarician hay ojos que se miran y corazones que se hablan.

¡Y risa, y bulla y algazara! ..... ¡ah! no puedo olvidar á las Leones, solteronas de genio avinagrado que eran vecinas y excelentes amasadoras, ni puedo olvidar aquel dia de copioso aguacero, en que volviendo de la escuela de Arango, vi al pasar que había allí reunión de melcocha. Llegar á mi casa, arrojar desde la puerta la bolsa de libros, y correr á la *parranda* fué todo uno. En seguida me metí en la casa como Pedro por la suya, ó como acostumbraba yo en todas las de Güines.

Sobre una mesa de no pintado pino, en una batea ó lebrillo de madera sin borde cuyo nombre no recuerdo, acababan de vaciar el hirviente y pastoso líquido para que se enfriara. Fuime derechamente á él, y sin permiso de nadie (malcriado) metí el dedo para sacar mi parte amasable.

¡Me abrasé! .... pegué un grito y sacudí la mano con tal vehemencia que el candente goteron saltó y fué á pegarse en el cogote de uno de los respetables que tranquilamente jugaban al tresillo. El respetable dió un brinco como si picado de un alacrán, y no es decible la confusión que se armó, que aumentó, que cundió y que yo no pude oir porque escapé como perro con vejiga en sábado de gloria.

Las Leones, ausente yo, se conjuraron para darle

Digitized by Google

una entrada de chancleta al hijo del doctor si tenía la audacia de volver por allí.

Y yo á poco rato, inocente, viendo la borrasca apaciguada entré de nuevo pidiendo mi parte: ¡en mala hora! Una de las solteronas se me acercó diciendome con hipócrita zalamería:

—Ven, corazón, ¿tú quieres melcocha?

Y me echó garra por un brazo..... ¡ah! pero no puedo continuar la historia: tendría que declarar que aquellas *Leonas* cumplieron su palabra.

Digitized by Google

LOS FANTASMAS.

¡No! ¡no! ¡no fuí yo!..... ¡vive Dios!..... todavía quiero negarlo; todavía, después de tantos años, quiero protestar contra aquella inculpación injusta que se me hizo. No fuí yo, no fuí yo.

Fué el bandido Ildefonso Romero, el hijo del Comandante de Armas, el que inventó aquellos fantasmas que se aparecían todas las noches en el patio de las Ravelo y que tenían escandalizado á medio Güines.

Porque es preciso que lo sepan todos ustedes, ese Ildefonso Romero que hoy es alcalde y hombre

Digitized by Google

serio y honrado, ese Ildefonso Romero que hoy es buen marido, y buen padre y buen amigo y bueno en todo, ese, cuando muchacho, fué un facineroso, escapado de las uñas del diablo, con quien no podía uno juntarse sin tener que pensar en alguna diablura.

¿No fué él quien inventó trabar dos túnicos en la iglesia con un ganchito sacado de la piña de ratón?

¿No fué él quien viendo unos cerdos que pacian por la calle, les dijo: —«Dichosos ustedes que no tienen que ir á la escuela?»

¿No fué él quien nos enseñó á tomar ponche de leche de balde en los ventorrillos que ponían las negras cuando los antiguos bailes de Michelena?

Pues él fué el inventor de los fantasmas que me atribuyeron.....¡vive Dios! que he de contar el hecho punto por punto para que se vea mi inocencia.

Es el caso que había en frente una casa de guano, cuyo patio cercado de piña de raton, cogía toda la manzana y estaba lleno de árboles frutales. Una zanja lo atravesaba, la misma que antes regaba el patio de mi casa, y á sus orillas, bajo los árboles, el manajú, la escoba amarga y el rabo de zorra crecían hasta la altura de un hombre.

Desde muy niños acostumbrábamos entrar en aquel patio, trepar los árboles, comer las frutas como si nuestras. Pero en esto sucedió que se mudó la buena familia que habitaba la casa, y vinieron á ocuparla unas viejas beatas y de mal genio que se pasaban

Digitized by Google

el dia rezando y gruñendo y refunfuñando. Y estas viejas de apellido Ravelo, cerraron el patio y prohibieron la entrada á los muchachos. Creo que pretendian vender las frutas las muy cicateras.

—Mataperros, zangandongos, cacasenos, tales eran los motes con que nos favorecían las amables señoras.

Ya se ve que esto no podía convenirnos: esto era atentar á nuestro inveterado derecho. ¡Qué no dijimos y que no hicimos para mortificar á aquellas pobres gentes! Pero ellas erre que erre.

Un dia el bandido Ildefonso nos dijo:

—*Cabayeros,* vamos á meterles miedo á ver si se mudan. Yo sé andar como *cosa mala*, y sé hablar con voz del otro mundo (y esto lo dijo con acento sepulcral) Nos vestimos de fantasmas con sábanas y con güiras y llevamos un canuto con pajuelas de azufre .....

– No, no, exclamé yo con brio, me opongo; eso es una atrocidad, eso es ....

Al dia siguiente ya habiamos conseguido las sábanas y las güiras, y ya cada uno había abierto á su güira los agujeritos para los ojos y la nariz y otro arriba con un clavo para la candelilla de azufre. El bandido por falta de sábana se había traído un camisón blanco de sabe Dios quien y un papelon de almagre.

Pero nos faltaban las pajuelas de azufre para encender candelillas que habian de figurar almas en pena; y esto era los más dificil de conseguir.

Digitized by Google

—*Cabayeros*, dijo el bandido, vamos á cogérselas al fiado á Don Mamerto el bodeguero, y luego que se las pague su abuela.

—No, no, grité yo con la energía de un hombre honrado; yo no consiento, yo me opongo.....

Luego que conseguímos las pajuelas, recogimos tunas que abundan en las cercas de piedra, para embudurnarnos, y llegada la noche pintarrajeados y ensabanados y engüirados, y semejando demonios más que fantasmas, nos fuimos reuniendo sigilosamente junto á la cerca de piña de raton que cerraba el patio.

Pero alli las viejas no veian las almas en pena ni oian las voces sepulcrales del bandido. Ademas, aunque la calle es muy sola, teníamos á veces que escondernos de alguno que pasaba

—«*Cabayeros*, dijo el bandido, vamos á abrir un portillo para meternos en el patio.»

—«No, no, grité yo con indignación digna de mejor causa; yo me opongo .....

Algunos arañazos nos llevamos al separar las piñas, pero al fin el portillo quedó abierto y por él nos metimos. Un perrillo que era una fiera, salió á ladrarnos, pero como nos conocia á todos pronto lo sedujimos.

La cosa era tremenda: aquellos bultos blancos que se movían en la obscuridad, aquellas luces fosfóricas discurriendo por el maniguazo, las redondas

Digitized by Google

güiras medio iluminadas por el pálido fulgor de las candelillas, los acentos quejumbrosos del Ildefonso, todo era para inspirar pavor al más valiente.

Las pobres viejas aterrorizadas cerraban desde la oración puertas y ventanas y no se atrevían á abrir para nadie. Y como esto se repitió tres noches trataron de abandonar la casa frecuentada.

Pero entretanto el rumor de los aparecidos del solar de las Ravelo, comenzó á rodar por el pueblo y llegó á oidos del alcalde, el cual temiendo que fuera cosa de otra cosa, pasó aviso al Comandante para que averiguara lo que había.

El Comandante se fué á ver á las viejas (en hora de escuela por desgracia) y antes de la noche apostó dos soldados que se escondieron en la casa, otro se ocultó en el *cuartico aquel* más allá de la cocina, y otros dos encima de nosotros donde ni el diablo los hubiera sospechado.

Llegó la hora de las apariciones; principiamos á preparar las candelillas fosforescentes, y empezaba el Ildefonso á dar gemidos sepulcrales, cuando salen aquellas dos fieras con el sable en la mano y gritando ¡á ellos! y sale la otra fiera que estaba en el *cuartico aquel* donde no debía gozar de muy buenos olores. Los fantasmas echamos á correr pegando chillidos, cuando en esto cae un soldado de un árbol y de otro árbol cae otro soldado, y la confusión que siguió fué

Digitized by Google

tal qne uno de los fantasmas se cayó en la zanja y se embarró de fango hasta las narices.

Otro, y fué el bandido jefe, erró el portillo y se enclavó en la cerca, arañándose la cara y despedazándose el camisón: allí pensó agazaparse hasta poder escapar, sin acordarse que la candelilla del alma en pena delataría su escondite.

Los soldados lograron atrapar tres de los fantasmas; uno por cierto resultó ser el mismísimo hijo del alcalde; y otro el desgraciado autor de estas lineas que había corrido á esconderse en el *cuartico aquel.*

En esto el Comandante que sabiendo la hora de las apariciones venía á enterarse del cumplimiento de sus órdenes, entró diciendo:

«¡Pero mi hijo! ¿cómo es que no han atrapado á mi hijo? porque estoy seguro que ese bandolero ha de estar metido en esto.»

En efecto á poco rato apareció traido de la mano por un soldado que viendo la candelilla lo sacó de la cerca por un pié. Venía desarrapado y lloroso, con el camisón hecho trizas: parecía el mismo diablo.

¡Ah! de ser yo el Comandante, ¡que zurra le hubiera dado aquella noche!

Pero el dichoso Comandante viendo á su hijo en tal figura, en camisón, y con la cabeza en la güira, sobre la cual aun ardía el alma en pena, no hacía más que reirse como un tonto de nosotros y de las viejas y de todo.

Digitized by Google

Luego mandó que los fantasmas apresados con el mismo disfraz en que se hallaban fueran entregados á sus padres, y en cuanto á las viejas, tranquilizadas al fin, decidieron no mudarse.

No reian ellas por cierto ¡porque no podían perdonar los sustos pasados!

—«¡Cacasenos! ¡zangandongos! ¡mataperros!»

Al dia siguiente corrió por todo Güines y fué tema del dia, la historia de los aparecidos del patio de las Ravelo.

Y dieron en achacarme..... No, no, ¡vive Dios! protesto, no fuí yo, no fuí yo.

Sólo al bandido Ildefonso Romero se le podía ocurrir semejante atentado.

Digitized by Google

Digitized by Google

TAITA FUFU. (1)

A NICOLAS AZCARATE.

NICOLAS, ¿te acuerdas de Taita Fufú?

Debiste conocerlo porque conoces á Güines tanto como yo.

Aquí voy á hacerte su historia; pero te advierto que yo la ignoro.

Taita Eufú (¿porqué este apodo?) es aquel negro viejo, achacoso y harapiento que pedía (y tal vez aun pide) limosna por las calles y ca-

(1) Suprimido por la censura, lo mismo que el titulado *Teodoro*, se refundieron en la novela *Crímenes de Concha*.

Digitized by Google

sas de Güines, con acento apagado y doliente que llegaba al alma, y que parecía ..... un reproche.

A veces su voz era más lánguida, casi inaudible; es que tal vez aquel dia no había recogido para saciar su hambre.

Arrugada era su piel, blancos estaban sus cabellos: muchos años necesita un africano para encanecer, porque en el Africa se usan poco las canas.

Algunos le daban una pequeña limosna, otros su "estéril perdone" nadie le negaba conmiseración.

Y yo también, yo, un imberbe cuando llevaba algo en los bolsillos, lo que pocas veces sucedia, tendía al infeliz inválido mi pobre limosna "negada por otros."

Es que nunca he podido negar limosna á un mendigo africano. Me he puesto á considerar cuanto encierra de bochornoso para nuestra sociedad el hecho de un africano viejo y desvalido que vive de limosna. ¡Qué larga serie de privaciones, de ocultas amarguras y de ignorada injusticia revela el africano que mendiga! ¡Cuantos dolorosos misterios en el curso de esa vida, ó de ese inacabable vía crucis!

Desde luego su historia puede resumirse en esta fórmula: trabajó toda su vida para otro y por eso hoy vive de la caridad pública.

Inquirid, preguntad á esos desheredados como lo he hecho yo algunas veces. Con lijeras variantes casi siempre idéntico resultado. Os contará que em-

Digitized by Google

pezó siendo *candelero*, el trabajo más rudo del ingenio, y cambió *mejorando*, á medida que envejecía y amenguaban sus fuerzas, hasta que la máquina se descompuso de puro vieja y fué relegado á *guardiero*, ó tal vez su amo en premio ó tal dilatados servicios, le otorgó..... la libertad, es decir, el derecho á mendigar un alimento que ya no podía ganar.

Ninguna ley obliga á los amos á sostener bocas inútiles, y si hay señores piadosos y considerados, no faltan los inicuos que echan á la calle al esclavo inservible, como se envía el buey viejo al matadero, como el caballo inútil se lleva á los uveros para que se utilice su piel.

Y ahí los veis á cada paso por las calles, viejos, cansados, sin familia, sin afectos, corazones vacios de esperanza y de sentimientos, almas no vivificadas por el ardor de ninguna fé, arrastrando penosamente lo que les resta de vida.

Algun dia se les encuentra muertos en solitaria calle ó en algun solar yermo.

¡Oh! no negueis limosna al viejo africano que mendiga, vosotros los que leeis estas pájinas; no tienen la culpa de su infelicidad; no fué el vicio, el abandono, la indolencia ni el despilfarro lo que los condujo á la indigencia. Pero mientras él trabajaba y consumía su juventud y sus sudores, alguno, tal vez un señor marqués, brillaba en los salones, rodaba coche,

Digitized by Google

daba festines y perdía gruesas sumas sobre el tapete verde.

Por eso he tendido siempre mi óbolo al viejo africano que mendiga. Pero hay más; lo he dado también á algun etiope inutilizado ..... no por los años. Aquí suele llegar á mi misma puerta, en estos mismo dias en que escribo estas líneas, un negro ciego..... un negro joven y robusto á quien su dueño hizo libre..... preguntadle como le he preguntado yo.

—¿Cómo perdiste tú los ojos?

—¡Mi amo! contesta con doloroso acento.

—¿Cómo te hizo eso tu amo?

—¡Con la cuero!

—¿Quién era tu amo?

Y el esclavo ó el liberto con la mayor naturalidad dice la finca, la fecha y el nombre del amo, nombre que sin pensarlo va arrastrando por el lodo y la ignominia.

Y donde quiera un tipo de la especie, donde quiera algun desgraciado á quien su generoso amo hizo libre después que el mayoral lo hizo inutil.

¡Ah! venga una ley que ampare á esos infelices, víctimas de una sevicia cobarde, una ley que impida á los amos abandonar á la caridad pública al anciano inutilizado por la edad y los trabajos: ved que ante el extranjero que visita nuestra ciudades, se cubre de rubor nuestra frente al pasar el viejo africano que mendiga.

Digitized by Google

Y entre tanto, Nicolas, he olvidado el compromiso de contarte la historia de Taita Fufú.

Más .... ¿para que? Cualquiera puede imaginarla: trabajó toda su vida para otro, y hoy vive de la caridad pública. Estoy seguro que esa es su historia.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡FOSIL!

¡FOSIL! ¡fosil! ..... grité yo con el entusiasmo de Rodrigo de Triana cuando gritó *¡Tierra!* despues de setenta y un dias de penosa navegacion.

¡Fosil! señores, ¡fosil! ..... pero ninguna de las damas ni caballero ninguno de cuantos formaban la romería se movió para hacerme caso.

¡Ah! ¡que desengaño! aquí donde esperaba yo el efecto de un *quos ego;* aquí donde Linneo hubiera aplaudido, donde Cuvier hubiera cantado, donde nuestro Felipe Poey hubiera hecho una pirueta (sobre

Digitized by Google

su pié izquierdo, por supuesto) aquí nuestras señoras y señores han pasado frios, secos displicentes, sin una mirada de aprobacion, sin aplauso, sin canto, sin pirueta..... ¡tierra! dijo Triana y el alma del Genovés se conmovió, y las tres carabelas entonaron el *gloria in excelsis* y la América quedó descubierta..... ¡fosil! dije yo, y sólo la picaresca cara de Silvia se volvió para preguntarme en son de burla—«¿Qué le pasa á ese filósofo?»

Yo sentí impulsos de subir á la tribuna, esto es, de encaramarme en una piedra y dirijirme á ellos con aristarca vehemencia—«Pero, señores, ¿qué no sabeis lo que es un fosil? Un fosil es una cosa hermosa, curiosa, preciosa y grandiosa; un resto de las edades primitivas, un hueso prehistórico, un coprólito ó excremento petrificado, á veces una simple huella de seres antediluvianos, que ha persistido á través de las edades y de las convulsiones del globo, para estudio de las edades presentes; un fosil..... ¿más para qué? no habían venido á filosofar sino á divertirse, y no hubieran prestado atención ni el sesudo Leonardo, ni menos el inaplastable Miguelete, que fueron los que idearon aquel gratísimo paseo á las pintorescas loma y cueva de Candelas . .....

.....

Era una mañana indescriptible: baste decir que era abril y era en Cuba, y que formaban parte de la romería las bellísimas trigueñas Amelia y Josefina,

Digitized by Google

la picaresca rubia Silvia, y entre los jóvenes mi sesudo amigo Leonardo y el inaplastable Miguelete.

Al alborear salimos de Güines, caballeros todos con excepción del práctico (que no podía ir caballero pues montaba una mula) y entre risas y chistes tomamos el nunca empedrado camino que conduce á la montaña: la cual, visible desde el pueblo dista de él poco más de una legua.

El camino es delicioso: cuanto pudiera pedirse para inspiración de poetas, estudio de filósofos y cura de nostálgicos; pero..... ¿admirar la perspectiva del fecundo valle, saludar los riachuelos que lo fertilizan, contemplar las flores silvestres que lo engalanan y que parecen dictar poesias, escuchar la música de plantas, pájaros y arroyos.....? ¡Ca! nada de eso; correr en competencia era lo que hacía aquella loca y desapercibida juventud, y yo me quedaba siempre rezagado; tan longánima y calmuda era la yegüita que en menoscabo de mi dignidad me había tocado.

Estaba convertido en un vendedor de bulas, segun la opinión de Silvia, y en ocasiones pensé echarme á tierra, seguro de correr más que mi asendereada cabalgadura.

Subimos: ¡que paisaje! ni en Suiza: Un mar de verdor, compacto, inmenso, lleno de vida, á veces interrumpido por las distantes chimeneas de los ingenios, algunas con su penacho de humo que ya empezaba á colorear la lumbre purpurina del sol

Digitized by Google

naciente: y allá en lontananza el pueblo de Güines, blanqueando entre el follaje verde y ya medio velado por la neblina de la distancia.

Luego bajamos á los antros cavernosos: el primer compartimento, que contiene curiosas estalactitas, es bastante claro, pero á medida que se avanza la luz amengua: el suelo está invariablemente cubierto de *guanito*, sustancia pulveriforme que proviene de la escreticia de murciélagos y aves nocturnas.

Todos se divertían menos el vendedor de bulas: unos reían en un carrillo, otros buscaban la Tinaja, delicioso depósito de agua destilada al natural, otros contemplaban las caprichosas formas de las estalactitas, alguno explicaba su curiosa formación, y entretanto yo, estudiante imberbe, yo, ¡pedante de mí! con conocimientos fresquecitos de la clase de Geología, yo buscaba un lauro, buscaba un triunfo, como Diógenes buscaba un hombre; y al fin lancé mi ¡fosil! como Arquímedes su *eureka!*

Pero ni el aplauso de Cuvier, ni el entusiasmo de Linneo, ni la pirueta que Don Felipe Poey hubiera hecho (sobre su pié izquierdo) movieron á nadie á concederme un ápice de atención.

—¡Fosil! señores, ¡fosil! .....

Al fin Miguelete y Silvia me hicieron la piedad de acercarse y en pos de ambos otros me fueron rodeando.

—Ved, señores, exclamé triunfante; si Cuvie

Digitized by Google

con una muela ó con una tibia pudo reconstruir todo un ser antediluviano ¿qué no podría sacarse de este valioso legado de las edades preadamíticas? ¿Por cuantos millares de siglos lo guardó aquí la naturaleza para que ahora en mis manos.....?

Con una sonrisa que sentara bien en la cara de Rabelais ó en la de Mefistófeles, el inaplastable Miguelete tomó el fosil y me lo devolvió con asco diciendo:

—Pero esto ni es hueso ni es coprólito; esto es..... un bollo de lechuza.

—¡Un bollo de lechuza! repetí yo colérico ¿qué quiere Vd. decir con su bollo de lechuza?

—Sí, hombre, mire Vd: la lechuza se posa para dormir siempre en la misma roca, por tanto deposita su excremento en un mismo punto: estos se apilan, se *compactan*, se endurecen, y forman un bollo como el que tiene Vd. en la mano. Pruébelo Vd y verá.

—Sí, ¡que lo pruebe! gritaron las damas, desmorecidas de risa.

—¡Ignorantes! dije para mi, y luego en alta voz. Si fuera que Vd dice sería tan tenaz, si fuera lo qu[illegible] se quebraría con este esfuerzo que hag[illegible] hacer el esfuerzo el fosil se partió en dos.

Y [illegible] confundido, me lo llevé á la nariz, y me q[illegible] colorado que un tomate maduro.

[illegible] en efecto, señores .....

Digitized by Google

Digitized by Google

THEODORO.

¿Qué edad tenía yo entonces? ¡ah! ¡no puedo recordarlo! Y es acaso lo único que he olvidado de aquel funesto dia. Dia en que me tentó el diablo, como dicen los que no hallan modo mejor de excusar una tontería.

Recuerdo que iba para la escuela y al oir la bulla en las calles, decidí correr novillos é ir á ver la fiesta.

Porque había fiesta aquel dia en Güines ¡fiesta horrible! había una ejecución de justicia.

Por supuesto que el reo era un negro.

Digitized by Google

Por supuesto que el delito era haber matado al mayoral.

En este callado pueblo aquel era el suceso del dia. Las calles estaban llenas de un populacho soez que hormigueaba por los portales, que se apiñaba en las esquinas, que miraba con impaciencia hacia allá..... por donde debía aparecer el fúnebre cortejo. Asomadas á los postigos, para ver pasar al que iba á morir, algunas damas..... damas, sí ¡es cosa tan natural y tan comun el dar garrote á un negro!

Y yo también, confundido en la multitud, llevado por invencible curiosidad, caminaba, caminaba, en deseos de ver al mónstruo, porque monstruo debía de ser, y caminando caminando, fuí hasta la calle de San Julián, donde estaba la cárcel en la que es hoy casa escuela municipal.

Era justamente la hora. La fila de soldados comenzó á brotar: todos miraban con afán; yo con asombro y hasta con miedo: era una bascinación de terror la que remachaba mis púpilas sobre aquella puerta ¿sabía yo lo que hacía en aquella edad?

El reo al fin, vestido con la mortuoria opa, salió entre las dos filas de bayonetas que brillaban con fulgor siniestro, junto á él el clérigo de reglamento, trás él el verdugo, seguían los hermanos de la Misericordia, sayones que simulaban rezar, el juez de la ejecución á caballo, un escuadrón de policía precedía,

Digitized by Google

otro cerraba la marcha, y el populacho soez que se aglomeraba.....

El reo al salir paseó una mirada adusta é indiferente sobre la multitud, y sonrió con doloroso desdén al oir el murmullo de satisfacción que su aparición hizo brotar de la estólida muchedumbre que con febril impaciencia ahora se empinaba para ver mejor.

La multitud se movió en pos: la ola me arrastró.

Jamás olvidaré la impresión que me hizo aquella cara. Yo soñaba un monstruo, me figuraba un tipo prognaz, innoble, repelente, ojos de hiena, dientes de caníbal; y lo que ví fué un rostro respetable, en que no se traslucía ferocidad ni revelaba una conciencia roida por el remordimiento.

¿Quién es el culpable? me pregunté al ver aquellos ojos insomnes de que no parecía brotar ninguna chispa de odio.

El desventurado escuchaba sin comprender las exhortaciones que le dirigía el sacerdote; creeríase que más que resignado estaba contento de morir..... sin embargo aquel rostro lívido, resaltando sobre la opa blanca que lo envolvía como un sudario, era horrible de ver.

Caminaba con paso firme y sereno, quizás con la impaciencia del que desea concluir una tarea enojosa. Sus brazos fuertemente atados á la espalda con un cáñamo cuya otra extremidad iba á parar á manos del

Digitized by Google

verdugo que le seguía á tres pasos, se estremecían de vez en cuando haciendo retemblar todo su cuerpo: su razón serena ó extraviada no le impedía medir todo el horror de su situación: su mirada indiferente decía —¡Morir, en horabuena, pero todo ese aparato!

Que es en efecto horrible el aparato de los suplicios: esas bayonetas caladas, ese fúnebre tambor, ese escribano severo y enlutado, ese alguacil mayor de casaca entorchada y sombrero galoneado, ese clérigo que murmura frases de reglamento, esos sayones con su cruz negra de largo fuste y cortos brazos, esos hermanos de la caridad que la oración entonan de los moribundos, ese público sediento de espectáculo, todo es lúgubre, todo es horrible, aún para el indiferente ¿qué será para quien no lleva el consuelo de morir sin remordimientos?

El patíbulo se había alzado desde el día anterior fuera del pueblo, en el camino del río: alineadas allí las dotaciones de los ingenios circunvecinos, traidas para que presenciaran el saludable escarmiento, con resignado y estúpido silencio contemplaban aquel aparato de que no se daban cuenta: los jueces y la policía lo miraban con la indiferencia que merece un hecho natural y lógico: á hierro moría quien á hierro había matado; y el verdugo, negro también, sólo se ocupaba de la tardanza en despachar á su compañero ¿á qué tanto aparato si el que moría no era más que un negro?

Digitized by Google

El reo besó repetidamente el crucifijo que un hermano de la buena muerte presentaba á sus lábios, y la muchedumbre hasta allí impaciente, observó con imponente silencio: le infundió piedad, al fin, aquella cara llena de serenidad sin jactancia, en que se pintaba sincera resignación. Algunos vecinos viejos recordaban la ejecución de Anastasio criollo, (1) porque Teodoro, como aquel, se asemejaba á uno de esos hombres de conciencia que en las borrascas humanas suelen morir víctimas de una causa santa: se comprendió que aquel hombre podría merecer la muerte, pero no era un criminal común; era sin duda un empujado al delito ¿nacemos acaso con el don de cruzar sobre el lodo sin mancharnos? Pero si la conciencia pública perdonaba, era tarde para que la ley se ocupara de tales conmiseraciones: la vindicta reclamaba su presa: era blanquicida, ¡vœ debilioribus!

En tanto ya el cortejo brillaba sobre la campiña sonriente que ahora parecía enlutada: la multitud cubría el camino ó engrosaba el acompañamiento; algunos trepaban las cercas; vagabundos aquí, ociosos más allá, mendigos, billeteros, y sobre todo mucha gente de color que vienen á presenciar el saludable escarmiento; allá á lo lejos asomadas á las ventanas, algunas señoras..... es decir, mujeres, no profanemos el

[1] Vease la nota al final.

Digitized by Google

nombre de señoras aplicándolo á esos bípedos con faldas que presencian las ejecuciones: ya lo ha dicho alguien, en una ejecución de justicia la presencia de una mujer es inexcusable, es odiosa á no ser que venga á traer el perdón.

Cuando llegó al cadalso el escuadrón formó cuadro en redor, yo me había detenido al extremo de la calle; censuraba en mi interior á aquellos que veía ganosos de mirar, y yo miraba. De pronto las dos filas empezaron á subir la escalera, ví la opa blanca que ascendía .....

No pude ver más: logré vencer la fascinación que me dominaba, y me fuí hacia casa, cabizbajo y meditabundo; pero á poco por el movimiento general comprendí que todo estaba consumado.

Las turbas comenzaron á disolverse .....en silencio, como si avergonzados de haber asistido á semejante espectáculo.

El asesino estaba castigado.

La vindicta pública satisfecha.

¿Y la moral social?

II.

Mucho tiempo me duró la impresión de aquel aciago dia: mi travesura de chiquillo engrosaba y se convertía en delito, hasta hacerme sentir remordimiento.

Digitized by Google

El ajusticiado envuelto en la opa siniestra se me presentaba al dormir, se sentaba á la mesa, y cuando yo reía me miraba con su mirada de mártir.

Y él también parecía preguntar ¿quién fué el culpable?

Algunos años después, cuando registraba yo los archivos, reuniendo datos para mi *Historia de Güines*, cayó en mis manos una vieja causa criminal..... la fecha, el suceso, los nombres..... sí, ¡era el mismo! comencé á ojear febrilmente: quería saber el crimen de Teodoro; quería persuadirme de su inocencia; pero desde las primeras páginas me llevé un desengaño.

Teodoro no era inocente. Lo que es esta vez todo marchó con celeridad, pero con orden; no fué el caso bien común por cierto, de agarrar por los cabellos la ocasión de dar un escarmiento necesario. No; el reo estaba confeso. Es verdad que hasta entonces había sido modelo de honradez y humildad; pero.....era homicida; había matado al mayoral del ingenio en que trabajaba.

Me enteré de la causa de su delito. Había sido vendida su madre y se la iban llevar.....¿á donde? á otro ingenio, es decir, á otro mundo, es decir, para siempre! La desgraciada tenía allí sus hijos ..... ella rogó, ¿quién oyó el ruego de una esclava? ella lloró ¿qué es el llanto de una esclava? trató de resistir;

Digitized by Google

la resistencia de una esclava es la brisa antojada de desquiciar la montaña.

El mayoral la golpeó despiadadamente, corrió sangre de la pobre vieja, acudió Teodoro, sin saber cómo el machete del mayoral se encontró en su mano, sin saber como aquel machete se alzó, giró, hirió..... después .....¿qué hubo después? Un mayoral expirando, una negra magullada, sangre de ambos en el suelo, un homicida que no huye, blancos que lo amarran, ¿después? un proceso de cuatro dias, una sentencia, un escarmiento necesario.

En todo esto no hay nada nuevo, lo único nuevo es escribirlo. Cuando leía yo el proceso compadecía á Teodoro.....y á la Sociedad. La fría experiencia de los años empezaba á hacerme comprender que suele ser legal lo que no es lógico y suele lo ilógico ser ineludible. Comprendí porque la justicia indulgente con los blancos negricidas, es inflexible con los negros blanquicidas, sin que se pueda culpar más que á las circunstancias de nuestro estado social.

¡Las circunstancias!.....palabra salvadora que nos permite ser despiadados sin remordimientos. ¡Desgraciada situación la de una comunidad á la que está impedida la conmiseración sopena de poner en peligro su existencia. Para el africano homicida no hay circunstancias atenuantes; tenemos que imponer silencio á la conciencia, y más, herir pronto y de un modo ostentoso; porque esa clase, sumida en la igno-

Digitized by Google

rancia y la abyección, necesita freno, ha menester prevenciones terribles, recuerdo incesante y tangible de que si no sabemos ilustrar, sí sabemos á lo menos castigar.

De esa precipitación en los actos de justicia suele resultar la condena de algún inocente, pero en todo caso.....era esclavo, si no era culpable podía serlo más tarde que á la culpa es natural que estén siempre dispuestos; y además el escarmiento que dejaba en los vivos pagaba bien el efímero dolor de haber muerto á un inocente.

Yo leí, yo devoré la sumaria. En cinco dias todos los trámites judiciales se habían cumplido: careo, pruebas, contrapuebas, declaraciones, revisión de antecedentes, méritos procesales, nada se había omitido Todo estaba en orden, todo estaba en regla.

Sin embargo, cuando concluí la lectura me volví á preguntar: ¿Quién fué el culpable?

NOTA. (1) El hecho de Anastasio, que todavía recuerdan algunos antiguos vecinos á quienes lo hemos oido relatar, fué quizás el primer caso de ejecución en Güines, y prueba la deficiencia de los viejos sistemas. Este negro, criollo de excelente condición, fuè al nacer declarado libre por su amo, pues ya la misma madre le habia dado 12 piezas; pero creció en la finca y allí trabajaba y allí se casó con una esclava de la misma dotación.

Un día al entrar en su bohío encontró al mayoral, de quién ya sospechaba, y se atrevió á censurar su conducta en términos tan dignos que el mayoral tiró de su machete y el negro se defendió con su hierro de chapear. Sucumbió el mayoral y Anastasio, escapando, se presentó à las autoridades

Digitized by Google

de Güines, donde fué preso y sumariado. Entonces no había ni ferrovías ni vapores, y se demoraba meses una causa enviada á la Península.

El reo, cuyo buen caracter todos conocían, fué dedicado à trabajos de la cárcel, luego á mandadero del guardia. (pues no se decía alcaide) fué cayendo en olvido la sumaria, nadie se acordaba ya del hecho. ¡Quién no confiaba en el buen Anastasio criollo? Un día pidió permiso para ver á su mujer, permiso que el guardia no le negò, y poco despues sin asombro de nadie, se le vió trayendo cargas de plátanos y frutas y ganar en este comercio tranquilamente su vida.

Más de seis meses habìan pasado cuando de pronto por el camino de la Habana se presenta el verdugo con la sentencia y todo su funesto aparato,—"Es Anastasio! Vienen à ahorcar á Anastasio!" se decían las gentes con espanto y conmiseración. El alcalde condolido como todos, no tuvo más alternativa que ordenar el cumplimiento; pero ¿dònde estaba el reo? cómo notificar la sentencia? El guardian dijo que se habìa metido á vendedor de plàtanos, y que no venìa á la cárcel más que á traerle un racimo que le regalaba algunas veces. Salieron los *comisionados* (policias que seguían y obedecían al alcalde) y al fin lo encontraron en el camino de Nombre Dios, trayendo pacíficamente su carga para el pueblo.

Allí lo prendieron para ponerlo en capilla.

Digitized by Google

EL INGENIO

COMPOSICION ESCRITA EN TREINTA Y CINCO AÑOS
Y DEDICADA A ZAYAS III.

Mi antiguo amigo:

Ya Vd. no es Zayas 3º: hace muchos años que es Vd. el Dr. D. Francisco Zayas y Jimenez, Matos, Rodriguez &. médico, catedrático, académico y no sé que más; pero cuando escribí la primera parte de esta composición no era Vd. más que un simple estudiante, un tercero de los Zayas, un imberbe en fin, de 15 años 3 meses 27 días, que como yo solía reirse de los versos de Emilio Pichardo y de la peluca de don Blas San Millan. Vd. no negará que apesar de su

Digitized by Google

peluca, y sus dientes movedizos, y de su mal humor cuando atacado de la gota, nos enseñó D. Blas muy buenas cosas en aquella clase de literatura que siempre recuerdo con cariño.

Y también estoy seguro de que, como yo, goza Vd. de inefable placer con esta mirada retrospectiva que le hago dar hácia aquellos felices dias de la juventud.

Corría el 1842: allí campeaban los Jimeno, matanceros, dos Vallines, Rojas ..... ¿se acuerda Vd. de Rojas, el cantor de Hatuey? (Zayas 1°, y los Guiteras ya se habían emancipado) allí tambien Vd., que era de lo mejor, un servidor de Vd. que no era de lo peor, un Imbernó que fué muy aplicado, y un Reinocito, que fué un modorro en todas sus clases, ménos, más tarde, en la de Casaseca. ¡El pobre! había nacido para químico, y Navarro empeñado en hacer de él un abogado.

Pues volviendo al cuento, ó mas bién, empezándolo: Un dia, y fué después de una vacante, escribí una composición titulada EL INGENIO; la misma que aquí le envio: la conservo aun en el papel de rayitas rojas que allí nos daban. ¿Como se ha conservado? Lo ignoro. ¿Porque hoy se la dedico á Vd? porque es usted de los recuerdos más prominentes de aquella época.

Creyéndola demasiado corta, se me ocurrió escribir al final esta frase: *pero los ingenios también tienen*

Digitized by Google

su parte mala; dentro de quince años tendrè treinta, entonces hablarè de ella.

Don Blas leyó la composición, dijo sus defectos, declaró que yo era un *portetno!* y la puso con desdén sobre la pila, diciendo: Pues bien, dentro de quince años veremos esa continuación.

El no esperaba vivirlos, el buen D. Blas! Esas palabras me hicieron formar el propósito de guardar el papel y cumplir algún día, cuando llegara á la «funesta edad de amargos desengaños» lo que había prometido de pura chanza.

Y guardé .... y corrieron los años.....y llegó 1857. Yo me hallaba en New-Haven,donde enseñaba el francésy español á los yankees, mientras la Habana se preparaba para sus locuras económicas del mismo año.....Qué coincidencia! Un discípulo me trae un tema en cuasicastellano sobre ingenios del Sur. Esto me hizo recordar .....busqué el papel de rayitas rojas, confronté fechas .... El niño había nacido el 27, por lo tanto.....tomé la pluma para la segunda parte. Al concluirla escriví esta frase: *Los ingenios tambien tienen su parte horrible: dentro de veinte años tendrè cincuenta, entonces escribiré la parte horrible.»*

Hán pasado: la he escrito; pero la composición no está concluida: falta sólo el epílogo: ese lo haré cuando cumpla los setenta. Espérelo: también se lo dedico.

Digitized by Google

Si no llego, escríbalo Vd. y dedíquelo á mi memoria.

Su amigo y condiscípulo.—CALCAGNO 2º

I.

Colegio de Carraguao, Enero, Sàbado 21 de 1842.

En estas pascuas fuimos á pasar un día en el Ingenio *La Holanda*, que está cerca del pueblo, que es muy bonito, con su casa de vivienda que es muy grande y muy fresca. Su colgadizo está cubierto con un bejuco, y detrás el jardín donde hay una pajarera en que se ven toda clase de pájaros; tojosas, rabicnes, codornices, palomas sanjuaneras y canarios que todos viven en paz. Enfrente está el batey cubierto de bagazo que se está secando al sol.

Lo primero que hicimos fué ir á la pila de caña que está frente al trapiche, y cuando comimos hasta hartarnos, nos fuimos á la casa de calderas, que dentro está siempre lloviendo, porque caen del techo gotas de guarapo.

Luego nos pusimos á pescar en la zanja camarones y viajacas con una canasta, y el hijo del mayoral se cayó en la zanja por matar un jubo que salió de la orilla. Por la noche volvimos para Güines cansados

Digitized by Google

de tanto correr y divertirnos. ¡Qué lindo es un ingenio! Yo quisiera vivir siempre en él.

Pero los ingenios tienen su parte mala; dentro de quince años tendré treinta, entonces hablaré de ella.

II.

LA PARTE MALA.

New-Haven, 21 *de Enero de* 1857.

Quince años, un soplo en la inmensidad de los tiempos, un periodo largo en la enfímera vida humana, han corrido desde el dia en que escribí la primera parte de este artículo. ¡Quince años! ¡cuantas cosas han pasado en ese minuto de la eternidad! Ya no existe aquel padre que se afanaba por hacerme hombre útil; devorado tambien ha sido por la inexorable tumba aquel anciano maestro que me enseñaba literatura, y demolido se encuentra ya aquel ingenio *Holanda*, en que pasé el aniversario de este dia en infantiles retozos; fué en el 44 asiento de la Comisión Militar, y vió en su seno tantas crueldades que quiso desaparecer en pos de ellas para hacerlas olvidar.

Era un dia templado y sin embargo era en Enero; era este mismo dia en que tirito de frío, en que veo las calles cubiertas de nieve, y las niñas patinando en el lago de Yalé-park. Yo pascaba indiferente por el

Digitized by Google

batey ó por las guardarayas de cañas, sin preocuparme del porvenir, y sin pensar en otra cosa que en aprovechar la vacante. Mientras afanosos, hostigados por el contra-mayoral, se ocupaban los negros en las continuadas faenas de la finca; no se me ocurrió pensar que allí en aquella tierra de vegetación exhuberante, no había arbolado como en estas calles de New-Haven, ni jardines como los que circundan esta bella ciudad y la hacen tan hermosa en sus cortos meses de verano.

Allí carretas colmadas, pilas de bagazo, el trapiche devorando las brazadas de cañas, obscuros trabajadores aquí conduciendo las hormas á la casa de purga, otros allá en los tendales estendiendo el azúcar para hacerla secar, estos que preparan el barro purificador, aquellos que baten la templa, otros que cuecen el guarapo, aquí envasan, allá enyugan y acullá bajo las cañas bravas que están junto á la zanja, juguetea, inconsciente tambien de su porvenir, una multitud de criollitos inhábiles aun para los trabajos de la finca; y sobre todo ese cuadro descollando la poca amable figura del mayoral que armado de tremendo látigo vigila y apresura los trabajos, y la del amo que impasible calcula las futuras ganancias.

Todo esto me viene ahora á la imaginación como un cuadro que no supe comprender, y del que entonces no vi más que la poesía.

Digitized by Google

Hé aquí la parte mala del ingenio, el afan del lucro que ahoga todo sentimiento noble, la sórdida avaricia que mata las más bellas aspiraciones del corazón humano.

¡Pobre literatura en Cuba! ¿Cómo puedes producir flores, cómo puedes brillar en la atmósfera deletérea que te circunda? Tus adeptos no pueden esperar otro porvenir que la miseria si para medrar cuenta sólo con el mezquino producto de sus elucubraciones. Desgraciados poetas, inspiración os sobra, pero trabajais para un círculo pequeñísimo. En un país de transición para muchos, en un país donde son tantos los que proceden como extranjeros, los que vienen sin patriostimo, sin filantropía á arrebatar un puñado para macharse, no podía menos de desenvolverse el egoismo que engendra el desamor para todo lo que es, como la poesía, noble y bello, pero en lo material improductor. ¿Quereis que aprecie vuestro cantos quien solo piensa en fabricar azúcar ó en asegurar su cosecha de tabaco? ¡Son tan escasos entre nosotros los hacendados literatos! ¡Bellos, muy bellos son los campos de un cafetal, cuan monótonos los de un ingenio! Siempre mares de cañas. La caña necesita sol, y bajo el hacha demoledora sucumben los árboles que son hechizo de los campos, pero que estorban porque dan sombra.

Dicen que los árboles promueven la lluvia originadora de la fertilidad: dicen que á medida que dis-

Digitized by Google

minuyen los bosques, las lluvias enrarecen y la tierra se hace má estéril ¿qué importa? necesitamos leña, y como el egoismo no se ocupa sino del presente, desaparecen sin ser repuestos los árboles que hacían de esta tierra "la más hermosa que ojos humanos vieron."

Todo el encanto del risueño valle de Güines va desapareciendo gracias al positivismo y á la moderna industria.

La poesía se vá, queda la riqueza, queda el afán del lucro, queda una tierra cansada de producir sin haber logrado saciar la codicia de sus poseedores: la imaginación se confunde al contemplar tan deplorable efecto, y he aquí la parte fea del ingenio.

Pero los ingenios también tienen su parte horrible: dentro de veinte años tendré cincuenta, entonces hablaré de ella.

III.

EL LADO HORRIBLE.

Habana, Enero 21, *de* 1877.

Profundo misterio es el corazón humano; siempre un deseo siempre suspirando por lo que tal vez conseguido ya no satisface. Á medida que se aumenta la riqueza crece también el ansia de poseer; lo que ayer bastaba á nuestra necesidad, lo que colmaba nuestra

Digitized by Google

ambición y nos hace felices, hoy nos parece despreciable, hoy lo arrojamos con desdén. Y lo que pasa con los individuos sucede también con los pueblos; henchidos de fausto, cegados por el orgullo, olvidan la sencillez y felicidad primitivas, y por eso suele suceder que allí muere la inocencia y pureza de costumbres donde comienza la ilustración.

Hace unos pocos siglos cuando la avaricia de una raza, so pretexto de religión, aunque en realidad para buscar oro, esclavizó á otra débil é ignorante pero que vivía feliz en sus bosques, unos miserables enflaquecidos aborígenes, impropiamente llamados *indios*, á guisa de bestias, hacían andar penosamente el trapiche para llenar de guarapo algunas calderas, mientras el amo dormía blandamente en su hamaca. Consumidos los indios ó por el trabajo escesivo ó por que se suicidaban para poner término á sus penas, los africanos vienen á ocupar su lugar: los primeros trescientos que llegan, menos de treinta años después del descubrimiento, vendidos en cincuenta pesos de plata cada uno, inician el infame tráfico que tantos males había de causar á la nación, Los bueyes eran ahora los que hacían girar las masas; pero el sol de los trópicos vibraba sus rayos ardientes como hoy, y desde entonces comenzó esa perniciosa preocupación de que el trabajo de los ingenios solo podía ser desempeñado por brazos africanos.

Digitized by Google

Hoy que estamos próximo á ver la estirpación de ese cáncer social hoy que todo parece coadyuvar á que fenezca para siempre como feneció la inquisición, como desapareció el feudalismo para hundirse en los infernales abismos de que sin duda había salido, hoy nos preguntamos con asombro ¿cómo pudo sostenerse tanto tiempo la venda sobre nuestros ojos? ¿cómo pudo generalizarse la práctica que todos reconocemos abominable? ¿cómo persiste hoy que tanto se preconizan los sacrosantos dogmas de igualdad y fraternidad?

Supongamos que han pasados veinte años, que ha llegado la hora de escribir el epílogo de esta composición, con cuanto placer tomaremos la pluma para pintar á Cuba lavada de esa mancha que hoy eclipsa su esplendida belleza natural, con cuanto horror contemplaremos entonces ese abismo que aparecerá como tenebrosa sombra del pasado y que miraremos con horror igual al que hoy nos infunden las historia de Roma y otros pueblos antiguos, con sus esclavos de igual raza que los amos, y con sus amos que tenian su derecho de vida y hacienda.

Aquello sin embargo tenía su esplicación en el atraso de los tiempos, tiempos en que la ley de la fuerza entraba como resorte principal en el organismo de las sociedades; pero no puede justificarse en esta época en que una luz desde hace tanto tiempo esperada ilumina la mente de los fuertes, y manda sentar el dogma de igualdad como base de todas las sociedades cultas.

Digitized by Google

¿Qué diran esos venideros al recordar á sus antepasados? Que diran al pensar que junto á la encantadora poesía de nuestra naturaleza estaba la horrible prosa de nuestro matierialismo insólito, que el susurrar de la brisa en nuestro palmares contrastaba con el sordo gemir del indefenso siervo, y que allí tal vez donde ve brotar flores fluir el manso arroyuelo, allí un infeliz, sin amparo, por alguna pequeña falta por supuesta culpa, teniendo contra él todas las leyes por que era negro, víctima entregada al falaz capricho de un egoista.... ¡Que horrible cosa es un ingenio! ¡que antro de maldades! ¡á cuanta depravación nos conduce la codicia! ¡cuantas quejas y maldiciones flotarán sobre esos campos de caña!

No será ya la ignorancia la que puede servirnos de escusa: desde la Revolución francesa se han sucedido los escritores cuya pluma se ha consagrado esclusivamente á esclarecer las inteligencias, desenmascarar el intéres que nos cegaba, y lanzar anatemas contra la más antisocial de las instituciones. Loor eterno merecen aquellos filántropos de Inglaterra y Francia que con su predicación fogosa acarrearon el tratado del año 17, neutralizado entre nosotros por la venalidad de las autoridades; y loor merecen asimísmo esos ingenios que en la Península se han consagrado á bogar por los millones de infelices que gemian víctima de la más infame de las sinrazones.

Digitized by Google

Entre nosotros también los nombres de Arango, Saco, Labra, Suárez y otros, serán imperecederos y dignos siempre de veneración, por que en una época relativamente atrasada, cuando aún no era Cuba el único país esclavista, mucho antes de esa luz que hoy rasga la venda de tantos ojos cubanos en ese tenebroso punto, muchos antes en fin, de que fuera cosa de alto tono ser abolicionista, arrojaron el guante á la preocupación, y en multiplicados y enérgicos escritos que revindican en al algo el honor de la provincia, lanzaron sobre la institución antisocial todo el horror que merecía y prepararon la imaginación de los poseedores para las ideas de justicia é igualdad que hoy comienzan á predominar en la Isla.

En cuanto al primero son bien conocidos sus méritos en ese punto. Es verdad que en un principio, inducido por deplorables creencias de la época, abogó por que continuara el tráfico, creyéndolo único remedio para nuestra postrada agricultura; pero pronto abrió los ojos á la verdad, contribuyendo á ello los horrores que presenció en Sto Domingo, y desde entonces con la eficacia de su palabra y sus folletos posteriores, se rehabilitó en la conciencia pública, y de nuevo ocupó un puesto en el templo de la justicia. La escritora francesa Mane de Merlin tiene razón "la abolición de la trata fué por primera vez pedida por el cubano Arango."

Digitized by Google

El segundo se ocupó de la materia con más atención que Arango, y pocos cubanos habrá que ignoren los méritos innegables que en ese ramo ha logrado el ilustre proscrito desde sus primeras producciones.

Pero.... duro es decirlo, sin embargo de tantos escritos luminosos con que las inteligencias cubanas, llevando la justicia por guía, han procurado destruir los sofismas y esclarecer la realidad, obcecados, dominados por un mal entendido interés, persistimos en sostener lo que reconocemos origen de todos los vicios de los cubanos y de todas las dificultades de este desgraciado país. Y perdemos el tiempo en banales discusiones sin aplicar un pronto aunque sea un desesperado remedio.

Sí, pronto, la historia no nos perdonará si no tratamos de borrar pronto hasta el recuerdo de esa época de ignominia. Decis que la abolición instantánea perjudicaría á los unos y á los otros; que ellos también, los mártires redimidos, se verian envueltos en la ruina: ¡enhorabuena! Sabemos que ningun cáncer social puede estirparse de golpe por que ocasiona trastornos en menoscabo de intereses que deben respetarse; sabemos también que esa cuestión antisocial es una sierpe insidiosa que enlaza, atrofia y entorpece la marcha de todas las otras; sabemos cual es su magnitud y no seremos nosotros los que en un artículo de fantasía tratemos de dar la fórmula; pero sí diremos que esa ley Moret es demasiado lenta y

Digitized by Google

que la honra nacional pide algo más honroso: diez años es todavía mucho, seis también; hagámoslo en menos de seis, si es posible en cinco; ¡oh! si pudiera ser en cuatro....

Hacedlo en cuatro, y no me hableis de instántanea: la abolición instantánea es demasiado lenta; porque traerá la oposición, la discusión, la lucha, la prórroga, la indecisión y toda la caterva de tropiezos que inventen los interesados en el sostenimiento del error.

Hacedlo en cuatro años; proponedlo improrrogablemente desde ahora para que los poseedores se prevengan al nuevo orden de cosas, y nuestros hijos y descendientes bendecirán nuestra memoria al recordar que desentendiéndonos de intereses materiales preparamos para ellos una época de honor y de enaltecimiento social que también habremos merecido por nuestro desinterés y abnegación. Á nosotros nos premiará nuestra conciencia, recordándonos que hemos correspondido al honor que nos ha hecho la Providencia acumulando deficultades sobre nuestra época; porque las dificultades son enviadas á los pueblos en proporción á su grado de virilidad.

La Providencia nos honra confiando á nuestro suficiencia cuestión de tal magnitud. No presentemos obstáculos, al contrario, ayudemos á la ilustrada corriente de la época. Es delirio pensar que pueda sostenerse por más tiempo semejante institución; pa-

Digitized by Google

ra toda iniquidad continuada llega al fin una hora.... recordemos que pueda llegar un dia de tremendos desastres financieros y políticos si nos dormimos.

Evitemos ese dia adelantándonos á la espiación qué para esa idea no haya partidos ni diversidad de opiniones: aunémosnos todos ante ella. Cubanos, peninsulares, partido demócrata, partido liberal, partido conservador pronto, pronto; el remedio, que nos podemos ahogar en un mar de dificultades.

Digitized by Google

Digitized by Google

GUABINAS Y CAMARONES.

Sr. D. José Quintin Suzarte.

Mi buen amigo: en el número de ayer del periódico que Vd. tan acertadamente dirige aparece un suelto referente á otro del *Triunfo* en que alguno pregunta ¿porqué en los rios que van á la costa del Sur no hay camarones ni guabinas, como en los que desaguan en las costas del Norte; y hoy, en otro comunicado, se invita al sabio Poey y al erudito Carlos la Torre para que averigüen y resuelvan el caso y la causa.

Digitized by Google

Yo creo innecesario ir tan alto para hallar la solución. Yo puedo darla y aqui voy á hacerlo en dos palabras. Es el caso que la pregunta es falsa en sus fundamentos, hasta el punto de no tener razón de ser; por que en rios del Sur, por lo menos en el de Güines, sí hay camarones y guabinas, y yo he pescado unos y otras, no digo en el rio, sino hasta la acequia ó zanja que pasa por el fondo del patio de mi casa,

Por cierto que esto me trae á la memoria un tristísimo recuerdo de la niñez, y es el de aquel dia en que, ausente mi padre, nos conjuramos mi hermano mayor y yo, para omitir por aquel dia la escuela é ir á pescar con canasta, camarones y viajacas, por que las guabinas habitan en el cauce principal y son rarísimas en las sangrias.

Hace mucho.... ¡oh! hace muchísimo tiempo que pasó esto que voy á contar. Mire Vd; si hace tiempo que en esa época todavía Fornaris no habia cumplido los cincuenta años, Ramón Velez cuando más estaría por los noventa; y en cuanto á nuestro amigo Mazzuchelli, bien sabe Vd. que desde que llegó de su tierra no ha querido pasar de los cuarenta y cinco.

Habíamos convidado á varios compañeros de escuela, que se prestaron gustosos á la escapada. Estaban los dos Azcárate (Nicolas y Gabriel) Luis Calle, el hijo del boticario, uno de los Landetas, Pancho García y otros pillastres de nuestra edad.

Digitized by Google

Los Landetas, como los Olivas. no eran de Güines, pero allí pasaron su niñez y eran copartícipes en nuestras majaderías.

El modo de pescar viajacas; con canasta por red, es el siguiente: dos muchachos con los pantalones arremangados se meten en la zanja, y sujetan la canasta medio sumerjida y vuelta á la corriente la parte cóncava, y luego otros por ambas orillas con mazos de escoba amarga ú otra yerba moviendo el agua y haciéndo ruido, para que espantados los peces huyan y vayan á meterse en la canasta, la cual se alza dejándolos en seco.

Á esta segunda operación llaman *arrear las viajacas.* Á mí me había tocado ser uno de los sujetadores, y mientras pescábamos, otros miraban, reian ó se trepaban en los árboles que abundaban en el patio.

El más guapo de todos era Genaro Cacho, el que es hoy dueño de la imprenta La Antilla, porque este ni sujetaba la red ni *arreaba* las viajacas: se quitaba de un todo los pantalones (calzoncillos no usaba) y metiéndose en la zanja, iba introduciendo los dedos en las cuevas de los camarones para sacarlos vivitos. Y eso que, segun el dicho vulgar, "el camarón en su cueva es el hombre más valiente."

En esto Antoñico Oliva, el mismo que es hoy Doctor y muy distinguido catedrático, gritó:

—Un cativo, caballeros, un cativo.

Digitized by Google

Y todos corrimos armados de piedras y palos, porque el cativo es, como el alacrán, un animal condenado á muerte por la humanidad. No se come, y sin embargo solo vive mientras no lo vean ojos humanos. La causa de tan despiadada sentencia la ignoro; pero parece ser que se alimenta de guajacones, y el hombre no quiere en él un competidor. ¡Cuestión de vientre!

Es un animal de una forma entre serpiente y anguila, de apenas dos cuartas de largo y acaso diez pulgadas de circunferencia, cola aplastada y muy movible, piel untuosa como la anguila y cabeza como la del majá, por lo que algunos lo llaman *jubo de agua*: perseguido revuelve el fango y desaparece en el agua turbia. Esto hizo el nuestro, si nuestro podiamos llamarlo, y chasqueados volvimos á nuestra faena, mientras otros trepaban y comían frutas verdes.

En tan inocente diversion estábamos, los pecadores pescadores, olvidados del mundo y de la escuela y demás inconvenientes, cuando se descubrió nuestra escapada por ese diablo cojuelo ó eso genio maléfico que se entretiene en denunciar las más inocentes travesuras de los muchachos.

Después supimos que el tal diablo cojuelo fué una criada de manos, que alcanzó á vislumbrarnos por entre las matas de plátanos y corrió á dar el soplo. ¡La muy pérfida!

Entonces nos llamaron y nos encerraron á todos

Digitized by Google

en un cuarto, con excepción de Luis Callo, cuyo padre tenía mal genio y le dió una tunda. También escapó Genaro Cacho, porque como estaba en paños menores (y aún menorísimos) arrebató sus calzones y con ellos en la mano, saltó la cerca y se escabuyó hacía su casa.

Allí en tristísima reclusión gemíamos á una, y lo que más me acongojaba era ver á Anselmo Suarez, que ya era un zagaleton y no se juntaba con chiquillos, el cual se desmorecía de risa al vernos encerrados, Hoy quiero á Anselmo Suarez como si fuera un hermano; pero le aseguro á Vd. Sr. Editor, que aquel dia le hubiera torcido el pescuezo como á un pollo. ¡El infame! todavía mucho después de aquel dia solía decirme con risa mefistofélica—"Vamos, Pancho, vamos á la zanja á pescar camarones."

Tal es la historia de este triste recuerdo: conste por ella que sin la intervención del sabio Poey y del aplicado La Torre, el problema queda resuelto; conste que en el rio de Güines, que es rio del Sur, hay guabinas, camarones y viajacas, anguilas, cativos, jicoteas, y un mundo más de cosas. Y se despide, triunfante, su affc. . . . . .

Digitized by Google

Digitized by Google

LOOK OUT FOR THE ENGINE.

FANTASIA ESCRITA EN NEW-HAVEN, 1856.

No es posible pasear por el campo en los Estados Unidos sin encontrar alguna vez allí donde una linea ferrea corta á uncamino ó calzada vecinal, una inscripción sostenida por un poste que dice: *Look out for the engine* (cuidado con la máquina.)

Era una fria mañana del nebuloso Octubre y estaba la atmósfera cargada con los mefíticos vapores que son peculiares á aquella zona y que tanto inclinan á la melancolía, cuando paseando

Digitized by Google

yo á solas me detuvo el paso el cauteloso letrero: y no comprendo porque aquella sencilla frase me hizo ver algo más allá de su sentido material.

Hay momentos en que por las circunstancias ú objetos que nos rodean, ó por el estado peculiar de nuestra mente nos sentimos irresistiblemente arrastrados á la meditación y al recuerdo. El ser más indiferente es entonces filósofo, la imaginación menos perspicaz se eleva á lo sublime por las gradas lentas de la contemplación.

En el mismo instante el silbato de una locomotora dejóse oir en lontananza, como si repitiera las palabras escritas en el poste, y aquel silbido interrumpiendo el éxtasis á que me entregaba, se me figuró el grito potente del genio del progreso abriéndose paso entre las tinieblas del oscurantismo.

Entonces me ocurrió pasear la mirada del intelecto por el pasado humilde y el espléndido desarrollo de esta nación que ha ofrecido al mundo el más grande de los fenómenos políticos, Los campos yermos ayer hoy los contemplo jardines, los rios hace poco salvajes están ahora cubiertos de puentes, los montes ayer inaccesibles hoy perforados por lineas ferreas.

Y vi por un lado en las tinieblas de los primeros dias de América, la ignorancia y el fanatismo entronizados y ví por el otro un torrente de luz civilizadora á cuyo influjo se disipaban las tinieblas como la nieve bajo los rayos de un sol tropical.

Digitized by Google

Contemplé en el pasado al desgraciado Descubridor, medigando de trono en trono protección para dar á los hombres un mundo, lo ví salir de Palos con el genio brillando en su frente, arrojar el guante al destino, desafiar la inmensidad y los peligros, luchar con la tempestad, dominar el motin de sus secuaces.... *tantce mollis erat*.... y vencer al fin. Y ví en el presente que en el mundo por el descubierto, se levantaba una nación rica y feliz, que ofrecía á las otras ejemplo y protección, y que con una infancia que fué un soplo pesaba en la balanza de los pueblos al igual de las naciones que cuentan numerosas centurias de existencia.

Dos siglos y medio, pensé, no han pasado y lo que fué yermo se ha convertido en vergel, lo que era bosque inculto se tornó fertil pradería. Ciudades ricas y florecientes se levantan hoy donde ayer la brisa azotaba solo los *wigwams* de los salvajes.

¿Cómo pudiste tú, nación sin ayer elevarte á ese grado de cultura igual ó superior al de las naciones de la vieja Europa? Tus treinta millones de habitantes, disputan á Albión, tu antigua madrasta, el cetro de los mares, tus buques van á cambiar tus mercancias con los productos de tus antípodas, Ciudad Imperial, nueva Tiro, dominadora de los mares, mantiene honrosa competencia con esa Londres, Babilonia moderna, ondean en tus puertos los colores de todos los pueblos, tus arsenales están llenos de aperos de cons-

Digitized by Google

trucción, sólo tus castillos están pobres, porque comprendiste que la verdadera defensa está en la unión y la riqueza.

¿Fué tu industria, fué tu actividad el agente maravilloso que te elevó á tanta grandeza? No, fué más que todo tu moralidad. Tus hijos puritanos se han mantenido puros como aquellos incansables *padres peregrinos* que echaron tus cimientos, tus costumbres sencillas son las mismas que el *Padre de su patria* selló con su ejemplo, la sangre de tus hijos es aun la misma que en pro de la dignidad patria se derramó en las alturas de Bunker-hill,

Tú has recogido y mejorado las luces de las otras naciones sin admitir los vicios que desarrolló su misma civilizacion: ellas han hecho ley incontrastable que allí nace la corrupcion y muere la sencillez donde comienza el progreso. Pero tú.... tú te has librado de cánceres desorganizadores porque no has alimentado la carcoma de la molicie.

Tú no tienes ayer, pero tendrás un mañana inmenso y glorioso, oh pueblo del porvenir, desde que laves esa pequeña mancha qué aun oscurece tus rejiones del Sur, y que empaña tu honra nacional.

Digitized by Google

II.

Llevado asi en las alas de la meditación atravesé los espacios con la rápida mirada del pensamiento para contemplar un momento á los pueblos vecinos de la Unión.

Pero ¡ay!que al lanzar la vista más allá de su recinto la vi rodeada de naciones sumidas en la indolencia y el atraso. Las imágenes de Haiti y de Sto Domingo aparecieron las primeras llorando y cubriéndose la cara como avergonzadas, y junto á ellas las cinco enanas de Centro America que no quieren ser una y grande.

Después Méjico se presentó á mi vista semejante á grosero guijarro esmaltado en precioso metal.

Mejicanos, pensé con tierras más feraces, con clima más dulce, con cielo más puro que el de vuestros vecinos habeis hecho menos.... menos quizás que vuestros antecesores los aztecas, ¿Qué paso habeis dado en favor de la humanidad? ¿qué monumentos habeis erijido en pro de la civilizacion? ¿qué excusa teneis que disculpe vuestra indolencia? Hijos del Adahuac, al ver vuestros campos abandonados, al cerrar las puertas á la industria, al disputaros en faccio-

Digitized by Google

nes políticas vuestro efímero gobierno, ¿no sentis una voz que llega con las brisas del norte y os dice: "¡Cuidado con las máquinas americanas!"

Y vosotros, colombianos, si unidos erais poco ¿qué podreis ser separados? ¿qué habeis hecho de vuestra Italia americana? ¿cómo evitareis el predominio del coloso del Nuevo-Mundo? Mirad, vuestros caminos intransitables, vuestras campiñas desiertas, vuestras ciudades entregadas á la desidia. Colombianos, yaced en la holganza cerrad las puertas á la emigracion, abandonad la industria y las artes, reñid en disensiones intestinas; pero.... ¡cuidado con las máquinas americanas!

Pero tú, Brasil, tu mereces el nombre de Francia Antártica que te puso Coligni: tus seis millones de habitantes se ajitan en pos del adelanto, abren los brazos á los diligentes extranjeros, y sostienen competencia con los cuatro que rije hoy a mano de María de la Gloria. Pasaron para ti los tiempos tenebrosos de los Tamayos y Tupinambas. ¿Qué nuevo Dugay Trouin imprimiera hoy baldon de tu radiante faz? Tu pasado es el agua cristalina de un arroyo á través de la cual se divisan las menudas arenas del fondo? Tu porvenir está escrito en el santuario de la dignidad y el honor. Mañana rechazarás las añejas instituciones que aun responden á ciertas exigencias, y no tendrás porque temer á las máquinas americanas.

Digitized by Google

Más allá del Brasil la vista sólo percibe un espacio inmenso de soledad: valles desolados é incultos, desiertas pampas, montes escabrosos, oscuridad densisima, al fin de la cual se vislumbra un radioso fanal cuya luz pugna y apenas puede disipar las opacas sombras que la circundan.

¡Ese fanla es Chile!

Salud, chilenos, britanos de la América del Sur, yó os saludo y os dirijo un voto, de gracias, porque sereis algun dia el monumento más honorso que habrá erijido mi raza en este suelo. Veo vuestras montañas horadadas por caminos de hierro, ferreos puentes cruzan vuestros rios caudalosos, calzadas y telégrafos unen vuestras ciudades florecientes, vuestra linea de puertos es emporio de la riquezas meridionales: hospicios, imprentas, bibliotecas, nada os falta. Sois dignos de habitar donde aquellos ilustres araucanos cuyo valor heroico dió motivo á una epopeya. No en vano habeis tenido hombres grandos en todas las artes, en todas las ciencias..... Salud, chilenos, salud, britanos de la América del Sur.

Luego á mis ojos se presentó Bolivia esa parodia de república, oculta en el corazón de América como para esconder á la vista de los pueblos su desnudez el Paraguay, hidalgo arruinado y arrepentido, se presenta á su lado compartiendo su oprobio. Allí también Uruguay y Buenos Aires muestran su miembros des-

Digitized by Google

trozados, como pidiendo perdón á la humanidad y al progreso.

¡Ah! comprendo; os excuso y os perdono: no teneis la culpa: el antiguo amo europeo dejó marcas indelebles, sembró una educación política que necesita larga y dolorosa gestación para el advenimiento de la verdadera libertad. Mucho luchareis aun, pero ella vendrá.

Despertad, pueblos latinos de América; aun sois superiores en número á vuestro rival: agrupaos y haceos fuertes por la unión, ó sereis siempre eclipsados y algun dia devorados por ese coloso que se dilata como la montaña del sueño que esplicó Daniel: porque ese coloso no tiene ni vuestras rémoras á la espansión ni las que entorpecen á la vieja Europa: ni ejércitos permanentes, ni caducas aristocracias ni fistas civiles, ni prerogativas de razas, ni oligárquicos privilegios, ni asechanzas contra los derechos del ciudadano, ni demás cánceres de las sociedades de ayer.

Por eso es temible para los que se adormecen en el statu quo, que es delito de esa sociedad.

Digitized by Google

III.

Con disgusto entonces s paré la vista de aquellas desoladas comarcas para admirar con más entusiasmo el suelo feliz que pisaba, asi como vemos con mayor gusto la luz del sol tras dias de nieblas, ó así como cansado de un camino áspero y monótono entra el peregrino en una fertil y variada pradería.

La historia sencilla pero interesante de su corto pasado se presentó á mi mente, y la recorrí con avidez.

Dos siglos y medio no han pasado, recordé, desde que un puñado de aventureros, huyendo de las disenciones sangrientas que cubrian de luto á Inglaterra, abandonaron á la madre patria y se lanzaron á los mares, buscando refugio para su religión y sus costumbres. Indescriptibles son los trabajos y privaciones que pasaron los *padres peregrinos*, pero era una raza privilegiada cuyo caracter religioso austero, honrado, diligente, capaz de todas las virtudes, apto para todos los heroismos, no podia sembrar sino árboles de bendición.

Plymouth del otro lado del Atlántico les abre

Digitized by Google

su puerto hospitalario: alli llegan y alli echan los cimientos de este templo grandioso de la industria. Un pedazo de tierra árida comprada á los indios les basta apenas para su sustento, pero aquella raza tenía fuerza natural de espansión.

Su dominio se ensancha; ante el torrente de luz la barbarie retrocede: ya pueblan la Nueva Inglaterra: ya monopoliza su actividad febril el comercio del Norte, ya rompen las trabas con que los ata y cohibe la arbitraria metrópoli.

"¡Cuidado con nuestras máquinas!" dijeron y se lanzaron más allá del Meshascebé sembrando el progreso y el bien estar á su paso civilizador. ¡cuidado con nuestras máquinas! gritaron á los pueblos que despreciaban su humilde origen ó envidiaban su pujante desarrollo.

El arbol tan recientemente fundado pronto extendió más y más sus ramas gigantescas: el puñado de proscriptos ofreció un refugio á los desherados del mundo, y vino á constituir la última brillante etapa, la creacion más grande y más honrosa conseguida por la humanidad despues de tantos siglos de luchas, de desengaños, y de infortunios.

Nación compacta y unida como una gran familia, que no conquista como Roma por la fuerza de las armas sino que asimila por la atracción, no caerá como los imperios que fundó la violencia, tendrá siglos, largos siglos de existencia gloriosa.

Digitized by Google

Hoy en el seno de la prosperidad, á la sombra de sus sabias instituciones, amparo de todas las libertades, grita su ejemplo á las otras naciones con el acento del vapor. Puedan los demás pueblos seguirlo, puedan todos tenderse la mano para coadyuvar al bienestar de la humanidad, y pueda algun dia el sol de su carrera alumbrar sólo pueblos felices de su oriente á su ocaso.

Digitized by Google

Digitized by Google

NEOLOGIA.

PUES, mucho siento que mi amigo Betancourt (José Victoriano) se nos vaya poniendo viejo, y mucho deploro que su humorístico genio, hoy silencioso en la ciudad de los dos rios, vaya marcando tendencias á la dulce ociosidad. Tengo que celebrar con él una entrevista para hacerle un encargo de importancia. Sólo su pluma podría, con una sátira avinagrada, estilo de Juvenal ó de Boileau, ó bien, estilo Betancourt, Victoriano, dar en tierra con el furor neologístico que nos invade.

Digitized by Google

¡Oh! ¡ya esto es insoportable! Es peor que aquel *culteranismo* que aquejó á nuestra literatura allá por los tiempos de Góngora y de Lope.

Escucha, lector, y juzga por ti mismo,

Ayer, después de vestirme con aceptable elegancia, salí á dar un paseo á pié, y anduve algun tiempo por esas calles de Dios. sin objeto ni camino determinado, como hoja caida que el terral se lleva, hasta que se me ocurrió ir á ver á mi amigo Pedro Buscavoces. Llegué, y toqué.

—*En avant*, me contestó una voz que nada tenía de exótica aunqué sus palabras nada tuvieran de indígenas. Entré:

—*¡Ah! ¿coment vous portez-vous?*

—Me porto sobre mis dos piernas, le contesté plagiando un chiste de Moliere.

—*¿Etes-vous bon?* continuó tendiéndome la mano, y muy satisfecho de una frase que no era ni francesa, ni rusa, ni babilónica.

—¿Ha estado Vd. en el teatro *hier au soir?*

—No

—Pues estaba de *fond en comble*

—No dudo.... ¿pero no sería mejor que en vez de hablar en mal francés lo hiciera en buen castellano?

—¡Ah!.... exclamó Buscavoces risueño; siempre opuesto a una costumbre que enriquece y mejora el idioma de Cervantes.

Digitized by Google

—Siempre opuesto, repliqué, á innovaciones inútiles que tienden á desmejorar y empobrecer la lengua de Castilla.

—¿Inútiles digo porque nuestro idioma es bastante rico para expresar todos los conceptos é ideas sin la agena ayuda de voces extrañas; que lo desmejoran añado, por que esas voces intrusas, trayendo la escritura y pronunciacion de la lengua á que pertenecen, corrompen y multiplican las reglas de nuestra ortografía, que, aunque imperfecta, es sin duda las más sencilla que se conoce.

—No comprendo sin embargo como la empobrecen.

—Sí, la empobrecen, por que generalmente sucede que la voz nueva, entrando de moda, es la única usada, y todos sus equivalentes castizos van poco á poco cayendo en desuso, hasta desaparecer del todo ó quedar ocultos en las pájinas del diccionario. De esa clase pudiera citar multitud de ejemplos, en algunos de los cuales hemos sufrido una verdadera pérdida, siendo más expresivos los términos castizos que aquellos con que han sido reemplazados; baste decir que existen en nuestra lengua sobre dos mil voces anticuadas, y que los ingleses, más exagerados en eso que nosotros, tienen unas veinte y cinco mil palabras en uso común de cerca de sesenta mil que posée su riquísimo idioma.

Digitized by Google

—Pero no se negará que eso tiende á semejar las lenguas, á hacer más fácil su estudio, y acaso algun dia á refundirlas todas en una para mayor ventaja del comercio, de la política, de las letras, de....

—¡Idea de utopistas que jamás se verá realizada! Casi todas esas voces varian con el tiempo su ortografía y pronunciación de tal manera que á veces se pierde su etimología. En muchos casos ha sucedido que la misma voz, en diferente época y ya con distinta significación, se ha vuelto á tomar del idioma primitivo, como la palabra *soirée* del francés de cuyo idioma vino también sarao. Otras han variado de tal modo su significación que han vuelto como voces extranjeras al idioma de que se derivan. Esto se ve mayormente en inglés y alemán con voces tomadas del francés, que es idioma de moda y fuente principal de los neólogos. Así pues, ese vicio lejos de tender á formar una de las lengnas francesa y española, tiende á dividir la última en dos, esto es, la castiza y la franco hispana. Además eso no haría más fácil el estudio de las lenguas extranjeras: las voces cuya pronunciación aprendemos con mayor dificultad, son la que más se asemejan á los equivalentes de nuestro idioma, porque la fuerza de la costumbre nos hace seguir involuntariamente la pronunciación que tienen en este,

—Pero no cree Vd. señor purista, que siendo el francés expresivo y elocuente, deban tomarse de él

Digitized by Google

aquellos locuciones en las que se nota mayor fuerza de expresión que en las de la lengua madre.

—Al pasar á la lengua madre pierden esa fuerza de expresión, variando algo su sentido, como sucede á las nuestras que pasan á otro idioma; además, pocas serán las voces francesas qne no puedan traducirse al español ó por otra ó por algun breve circunloquio. En todo caso ¿estamos todos autorizados para introducir voces nuevas? ¿Puede hacerlo un cualquiera que tal vez no conoce ni las exijencias ni los defectos de la lengua, y que se ve acaso obligado á usar la voz extraña por que desconoce la castiza? ¿Tenemos facultad para ello ni Vd, ni yo? Precisamente aquellos á quienes se debiera cometer el cargo penoso de refomar el idioma, los buenos escritores, huyen de hacerlo, como si temieran demostrar que conocen poco los recursos de la lengua madre teniendo que apelar á la extranjera. Solo la ridícula afectación de algunos escritorzuelos pudo establecer esa moda pedantesca, que ni en el estilo jocoso encuentro excusable.

—Vd, olvida, dijo Buscavoces triunfante. que el famoso Horacio Flaco tolera, más diré, aconseja el uso de voces nuevas.

—Horacio lo tolera en efecto, pero también dice: *dabiturque licentia sunta prudenter*. Cuando se trate de explicar cosas hasta ahora ocultas, será lícito inventar vocablos que no hayan oido los antepasados Fué lícito y lo será siempre, dice el mismo, admitir

Digitized by Google

una palabra que esté como sellada con el cuño del uso corriente. Ese sello de las palabras nuevas que lejítima su introducción, es la analogia, proporción y semejanza con otras voces usadas, el consentimiento de los doctos, la costumbre del pueblo y el uso corriente.

También pudiera advertir que en la época de Horacio el vicio era tolerable en razón de la falta de perfección en los idiomas, que si bien no se hallaban ya en embrion, distaban mucho de su completo desarrollo: pero las lenguas modernas han llegado á tal grado de riqueza que al desenterrar voces del griego y hebreo, por ejemplo, no podemos ya darles lugar en el nuestro sino sepultando otras en el olvido. Asi hemos hecho la gracia en los últimos tiempos de admitir porción de voces completamente ociosas, mientras hemos dejado envejecer ó perderse otras necesarias.

—Vamos, dijo D. Pedro, regreto que no sea de mi opinión, pero veo que vos no sois que un purista.

—Ahí recuerda Vd. una fábula, repuse, que por si sola bastara á persuadir á los neólogos que ese uso exagerado de locuciones extranjeras no es más que pedanteria; ahí me recuerda el ataque decidido de los susudos Moratin, Iriarte y otros contra la inútil neología. Ya desde el siglo XVI criticaba Juan de la Cueva la misma costumbre. Véase su *Ejemplar poético:*

Digitized by Google

De dos archipoetas conocidos
Una murmuración oí á un poeta,
Porque usaban vocablos escondidos;
Scopletum llamaban la escopeta, &c.

Así dialogamos buen espacio; pero comprendí que era pedir peras al olmo tratar de vencer la tenacidad de mi amigo, y tomando lo que él hubiera llamado *chapeau* me fui á la calle, murmurando los conocidos versos de nuestro Iriarte:

De frase extranjera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja.

Fuime á casa de D. Vetusto Parlaclaro escritor público que pasa por eminentemente castizo. Parlaclaro sabe idiomas, y otras muchas cosas, pero nunca se esfuerza en hacer inoportuna gala de erudicion, y como ha leido el diccionario de galicismos de Baralt (que quiere probar que hasta los mejores puristas de España escriben sin notarlo en un cuasi-francés, tal como hablaba prosa Mr. Jourdain sin saberlo) era de esperarse que hubiera escapado al mal pegadizo. En el concepto en que le tenía de émulo de Jovellanos por lo que atañe á la pureza de expresión, me inspiraba cierto respeto literario.

Encontréle como se dice hoy en *deshabillé*, escribiendo una novela á *grande vitesse*, que no es Parlaclaro hombre que se entregue jamás al *dolce far niente* y en

Digitized by Google

hacerme lectura de su obra se empeñó *tout-de-suite.*

—Ya escucho, le dije sentándome pacientemente y él comenzó.

—El gran *reformateur* de la lengua española.

NOVELA STARTLING

SACADA DE UNA THRILLING HISTORIA.

—Et tu, Brute, dije yo entre mí, y añadi en alta voz:

—Luego es Vd. también partidario de la introducción de voces extranjeras?

—Cuando de algun modo son necesario al idioma; cuando se trata de vocablos no traducibles al español. Convengo en que tomemos del idioma de Inglaterra ó del de Rusia el nombre de un ave, una planta ó un objeto que no exista en nuestras tierras y para el cual no tengamos nombre, admito que en el estilo burlesco usemos voces extranjeras, siempre que sea con moderacion; pero no apruebo que en el estilo grave adoptemos ni aun esas palabras que á primera vista parece que no tienen traducción, como *début*, *dévoument*, *bon-vivant*, *enjoument*, *embonpoint*, *envergure &c.*, ni mucho menos convengo en que llamemos tontamente *cheval* lo que siempre se llamó caballo ó *chapeau* lo que en español es sombrero.

La abundancia de sinónimos no constituye la verdadera riqueza de una lengua; así como no es bueno un autor porque pueda usar una *estéril abundancia* de

Digitized by Google

palabras, que esto es, como dice Capmany (Filosofía de la elocuencia) hacer consistir la brillantez de un banquete en el número y no en la calidad de los platos.

—¿Y cree Vd. que las voces *thrilling* y *startling* no tienen equivalentes?

—Ciertamente; pero esta novela se escribe con el solo objeto de ridiculizar el idioma franco-hispano que estamos inventando, y destruir en lo posible un abuso perjudicial.

—Segun eso, volví yo, sigue Vd. el principio homeopático, *similia similibus curantur*, escribiendo en el estilo que pretende censurar.

—Si el manco de Lepanto, dijo D. Vetusto, hubiera escrito contra los libros de caballerias una sátira seria, aunque sensata y mordaz, acaso no hubiera conseguido tan completamente su objeto, Su obra hubiera sido de circunstancias y nada más. Escribiendo otro libro de caballería, satírico y burlón, lo que tan injustamente repugna á Salvá, fué como consiguió ridiculizar lo que motejaba hasta tal punto que de ese modo reformó y dió nuevo curso á la literatura de su patria. Yo no seré ciertamente el Cervantes de la neología; pero trataré de convencer á mis compatricios escritores que la claridad, sencillez y pureza serán las mejores cualidades de sus escritos, que una profusión inútil de palabras por mas que sean sonoras y pomposas no aclara antes oculta la verdad, que son precisa-

Digitized by Google

mente los hombres profundos los que saben ponerse á la altura del pueblo; que en nuestra literatura no faltan buenos modelos que imitar, y por último que confunde la abundancia con la superfluidad, que podrá ser á veces brillante pero nunca sólido, el que cree dar hermosura al discurso por medio de una multitud de palabras análogas, de arcaismos y neologismos "que le quitan la rapidez y por consiguiente la fuerza á la expresión." ¡Si al menos tomáramos las vocés del latin!

—¿Qué sucediera?

—Que el daño no fuera tan grande para el idioma ni tardaran tanto las voces en españolizarse, por ser el carácter de ambas lenguas más semejante. Así aconsejaba Horacio que para el latin se tomasen del griego, y nosotros siguiendo el mismo consejo, pudiéramos tomarlas también, siempre con parsimonia, del italiano, idioma que es entre las lenguas vivas la que más difiere del latin por su carácter, pero al mismo tiempo la que más se le asemeja en la expresión [1].

Tan cierto es, que he visto versos enteros que son á la vez italianos y latinos en la expresión, aunque no en el metro, como sucede con el siguiente dístico inscrito en una de las antíguas puertas de Milan, bajo un busto de la vírgen de los Dolores.

In mare irato, en subita procella
Invoco te, nostra benigna stella.

Digitized by Google

Creo sin embargo que fuera lo más sensato, considerar el idioma bastante rico y perfeccionado ya, pues con tales variaciones á la vuelta de cien años no podremos sin estudio especial leer los escritores del tiempo de Berceo y Juan Lorenzo de Segura, como podemos hacerlo hoy, ventaja que entre los idiomas modernos solo el español y el italiano la tienen; las invenciones, la variación de costumbres, las nuevas instituciones, la adopción de voces nuevas, todo ha hecho que los otros hayan cambiado del siglo XIII, á esta parte hasta el grado de formar dos lenguas completamente distintas.

Hasta aquí llegamos de nuestro diálogo alegrándome encontrar en un hombre de tanto peso como Parlacrara (que en efecto pesaba pues era grueso) alguno que pensara como yo en punto á neología.

Marchéme, y apenas en la calle un amigo me saludó con un *bon jour* que es mas poético que *buenos dias*, y otro me dijo *au revoir* que ya es prosáico decir *hasta luego*.

Entré en un *restaurant* donde un doméstico me ofreció una *omelette* (vulgo tortilla) con *champignons* (vulgo hongos). Yo tomé el *jornal* (v. diario) y me senté á leer *nonchalemment*. No quise informarme si el mercado estaba *fair* ó si estaba *dull*, ni si el algodón *middling* se mostraba *brisk*, ó si iba *looking up* el azúcar, ó si se habían vendido muchos *bushels* de arroz,

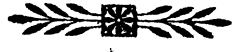
Digitized by Google

¿Qué función de teatro tenemos esta noche? pregunté al diario: y él contestó

—SOIREE MUSICAL: DEBUT DE MLLE N.—Otra *chance* se presenta, *nosotros creemos*, al filarmónico *beau-monde* de esta capital y á los *amateurs* en general para.....

Arrojé el diario y me volví á casa.

Hé aquí porqué tengo que verme con el amigo Betáncourt (Victoriano) Si Victoriano me promete lanzar un rayo de su pluma fecunda, contra esos neólogos de nuevo cuño, yo en cambio prometo para bien de él y del público no reincidir en otro como este mal zurcido artículo de costumbres.



Digitized by Google

RECUERDOS DE ANTES DE AYER

II.

ARTÍCULOS DE FANTASÍA, CRÍTICA
BIOGRAFÍA &.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS CRITICOS DE ECHEGARAY.

(LA RAZÓN 1879.)

¿QUIEN es Echegaray?

Un pequeño grande hombre, un gigante autor pigmeo, un admirable génio de ningún mérito.

Tal es el resùmen, tal la lógica deducción que puede hacerse despues de leer la avalancha de críticas y elogios á que cada uno de sus dramas ha dado lugar. Esto por si sólo ya significa mucho, que nunca fué privilegio de medianías merecer los unos ni suscitar las

Digitized by Google

otras: en las obras que, aunque brillen espléndidas al nacer, se apagan pronto como los fuegos fátuos, la crítica duerme; mas cuando se agitan grandes plumas aunque sea sólo para gritar—"*alto, que te desbordas!*" —es porque hay un torrente bastante poderoso para no seguir el cáuce trazado por aguas anteriores, Esto ha sucedido con casi todas las eminencias, pero pocos han tenido, como Echegaray, el don de levantar tales borrascas literarias.

Desde que en la Península, Revilla, crítico de mucho peso, dió la voz en contra, y desde que otro, en la misma, crítico de muchos pesos. la dió á favor, por docenas se han desencadenado en pro y en contra, los unos mordiendo tras Revilla, los otros aplaudiendo en pos de Fernandez Flores; y poco más ó menos, lo mismo ha sucedido en la Habana.

Si quereis oir respuestas contradictorias, que por supuesto nada resuelven ni nada enseñan, preguntad ¿quién es Echegaray? y contestaráse:

Revilla.—"Un génio que desafía al sentido moral y estético del público, y cimenta su efímera victoria en el menosprecio de lo bueno y de lo bello."

Cruz Perez.—"Un digno servidor de esa belleza inmaculada, cuyos conciertos escuchaba Pitágoras, tras la cual corrrió Platón con un amor divino, y por

Digitized by Google

cuya violación lanzó el sábio Florentino la más enérgica protesta que han escuchado los síglos."

Leal.—"Un autor que no tiene ortodoxia sociológica, para quien no existe la idealidad del sentimiento, ni la realidad de lo positivo, que dista de Cervantes tanto como su Avendaño de Don Quijote."

Heredia (Nicolás)—"Un poeta eminentísimo, de talento flexible, maravilloso.... que poseido de la importancia de su misión camina solo, pero con firmeza; sistemático, rígido é independiente como todos los grandes reformadores."

Pues señor, ¡lucidos quedamos con la crítica moderna! ¿en qué quedamos, es bueno ó es malo? ¿se le debe aplaudir ó mandar callar? ¿á qué debemos atenernos los profanos en el arte que esperábamos recibir una lección de literatura? Y cuenta que no hemos citado otros muchos y entre ellos á la autora actriz Luisa Martínez, para quien es Echagaray "el gran poeta de la época" y su Avendaño "el gigantesco protagonista del colosal drama *O locura ó santidad.*"

Hé aquí justamente la pieza contra que más se han ensañado los críticos, y que más han aplaudido los panegiristas; sobre ella pensamos detenernos por lo mismo que es la obra más prominente que hasta ahora ha dado el poeta-matemático: en ella se resume toda la grandeza del autor, y segun algunos toda su descarriabilidad.

Digitized by Google

No hay para que decir que ha sido juzgada por los críticos con la misma diversidad de opiniones que lo fué el autor; con pasión por los unos, con lijereza por los otros, percance común á las obras que prometen larga vida. Para Revilla, el drama es sencillamente un absurdo qué apenas si merece un juicio crítico; segun Cruz Perez es "originalísima concepción, que representa el ideal del deber." Leal, en un lenguaje semimatemático resuelve que carece de verdad en el fondo, que es una calumnia lanzada contra la justicia, una rebelion decidida contra la naturaleza, un asesinato jurídico contra la razón hnmana, que Don Lorenzo no puede ser héroe porque ni siquiera ha inventado un pequeño modelo de arado al vapor, y no puede ser sabio porque su mujer y sus hija están muy mal criadas: para Heredia, Nicolás, es "el más perfecto de los dramas de Echegaray y pasará á la posteridad, como una de las más hermosas páginas de la historia literaria moderna."

No seguiremos estas luminosas citas, pues en vista de tan divergentes pareceres no hay duda que es edificante la nueva lección de literatura que nos regalan los críticos, ¿qué opinión habremos de seguir pues, la adversa de Revilla, García Cadena, Lopez Bago y Leal, ó la favorable de Fernández González, Matoses, Sanchez Perez ó Jesús Flores? Según unos, es digno de Shakspeare, otro le supone mérito en la

Digitized by Google

forma, y hay quien *leal*mente le niega uno y otro. (1) Tal divergencia de juicios nos hace temer que necesitaremos, como sucedió con Shakspeare, como aconteció en tiempos ménos críticos con el Quijote, que vengan de fuera á hacernos ver el mérito de lo que tenemos en casa.

Pero de la discusion nace la verdad; discutamos pues; examinemos un poco esas criticas y elogios, que si *tampoco* tenemos por oficio hacer revistas de teatros, fué siempre nuestro tema expresar con lealtad nuestra opinión, y defender la razón donde quiera que la veamos maliciosa ó fortuitamente atropellada. Ahora bien: en nuestra humilde opinión, comparar el citado drama á los mejores de Shakspeare y Racine es mucha *santidad* de intención, mas suponerlo carecíente de todo mérito, es locura, porque es menester estar más loco que el de la Mancha para no ver en él originalidad, verosimilitud y moralidad.

Esta última condición es la que con más empeño se le ha negado; y en ningún punto ha sido la crítica más injusta, porque si alguna cualidad le falta no es ciertamente esa; no estoy con ciertos críticos demasiado exigentes que no ven moralidad en un drama á ménos que no vean al crímen salir de la escena con-

(1). "El drama del Sr. Echagaray no es género nuevo ni en la forma ni en el fondo, solo responde á un retroceso en el arte drámatico por mas que este lleno de bellezas de detalles."

Digitized by Google

fundido y castigado, y á la virtud enaltecida y coronada de flores. Cuando el espectador se enternece y admira á la víctima y desea su lugar ántes que el del opresor triunfante, cuando el ser más indiferente se reconoce mejorado en su condición moral, ciertamente que hay lección de moral en el drama; y eso es justamente lo que sucede en *O locura ó Santidad.*

El teatro, como advierte Moratin, instruye y amonesta, pero deleitando: desde que se le hace inflexiblemente didáctico; desde que se le hace hablar á la imaginación y no al sentimiento, sin ser más útil, deja de ser ameno. La moral en el drama no ha de inculcarse por medio de preceptos *ad hoc*, ha de ser una deducción indirecta de la emoción: así es como moraliza la poesia arrebatando el corazón sin dar máximas ni preceptos, así es como moraliza la música, cuyos divinos acordes hablan al alma y la encaminan al bién por medio sólo del entusiasmo. Esa es la única moral posible en un drama si no queremos hacer sermones de teatro; y hé aquí por que nos disgusta nuestro dulcísimo Milanés, cuando sacrifica el lirismo en aras de la utilidad, perdiendo en galanura poética cuanto aventaja en intención moral: en *El Beso* hay mas moral que poesía, su *Cárcel por fuera* es un sermón, una disertación jurídica en verso.

Así pues, si no vemos ese principio moral desde que el lector arrastrado por la admiración dice para sí—"*yo quiero ser Avendaño, yo quiero ser esa hija,*"

Digitized by Google

¿en dónde está la moral del ingenioso Otelo, de la admirable Zaira (que es el Otelo francés,) del Fausto y tantos otros que sólo nos dan la historia de una gran catástrofe? ¿Estará mas deslindada la consecuencia moral, por ejemplo, en el *Horacio*, de Corneille? no, desde el momento en que mata á Camila deja de ser el héroe y se convierte en asesino, en desalmado fratricida; el interés que inspira deja su lugar á la indignación, y nadie desea ser campeon salvador de la pátria á trueque de ser tan excesivamente romano; sin embargo, es una gran obra.

Pero el drama de Echegaray tiene aun otra moral de mayor trascendencia; léjos de ser como alguno ha pretendido una calumnia contra la justicia corruptible y venal ó al ménos erratil de los hombres, es una amonestación precautoria contra horrores que pueden pasar por lo deficiente de nuestras instituciones; á los escritores de todo género toca el sagrado deber de destruir abusos, de alumbrar el camino y conducir al perfeccionamiento posible así á las sociedades como á los individuos. Ayer enterrábamos *cadáveres vivos*, de aquí Julieta, Catalina Howard y otros; la ciencia médica adelantó y nos dió el modo de distinguir la muerte verdadera; pero hoy podemos, á despecho de nuestra refinada civilización, dar una muerte civil, condenar á un cuerdo á la ignominia de loco, y el drama de Echegaray viene muy oportunamente á gritarnos—"¡alerta! que eso puede pasar." Loado el

Digitized by Google

autor que nos recuerda que el interés, la ambición, el ódio, todo lo hacen posible, puesto que sin esos móviles ha podido condenarse á un cuerdo á ser loco: todo en el drama es desconsolador, todo es tétrico y pavoroso, pero ¡ay! todo es verosímil.

Y esto mismo viene á derramar tal originalidad en la obra, que no comprendemos como haya podido ser esta contestada. ¿Qué nos había dado hasta ahora la literatura dramática? Siempre lucha de pasiones, siempre el vicio contra la virtud, siempre la ambición y la perfidía contra la inocencia y la honradez, siempre los eternos agentes interés, amor, orgullo y ódio para que hubiera víctima. La edad moderna pedia otra cosa; el génio de Echegaray ha venido á presentarnos un camino jamás trillado; en su drama todos son inocentes y, sin embargo, hay una víctima: la culpabilidad está en la negligencia social: ya teniamos cuerdos encerrados en manicomios, en Sué, en Dickens, en otros; pero siempre presentando un actor al ódio del público: loado el autor que dice á la sociedad ¡Cuidado! sin los agentes de Sué, de Dickens y de otros, ese monstruoso hecho puede tener lugar. ¿Cómo aseverar que ese drama responde á un retroceso en el arte dramático.?

Vemos pues, que ni en falta de originalidad ni en falta de verosimilitud están los defectos del drama: entre estos, creemos razonable señalar, como se

Digitized by Google

ha hecho, la escena amorosa entre Inés y Eduardo, la cual en efecto, es un lunar; pero ningún crítico encomia ni aun cita aquel diálogo de los loqueros que puede competir con el de los sepultureros del Hamlet. Con excepción de uno (y es la esposa, que nos parece se persuade demasiado pronto de la locura de su marido) los personajes están bien delineados y mejor sostenidos: cada cual conserva el carácter que se le designa, sobre todo el protagonista, de quien alguno se queja que no *dá prueba de su santidad*, que no presenta sus papeles de honrado, ni antecedente que nos le revele sabio. ¿Cuándo se pidieron esas pruebas para los héroes de Homero, ni de Virgilio ni demás clásicos? que antecedente de su piedad nos presenta Enéas, quien burla á Dido porque así lo quiso el Destino *(sic fata voluerunt)*, ¿qué pruebas nos dá Ulises, ni cuál de su valor Aquiles, antes de entrar en acción? Ese crítico que quiere que anteceda la instructiva del héroe, sin duda pretendería que se empezara la Iliada desde el huevo de Leda, *ab ovo*, como dijo Horacio. Yo creo que esos detalles son inútiles y pararian en indigestos, porque la imaginación fácilmente los suple, fingiendo al héroe dechado en el carácter con que nos lo anuncian: al autor basta anunciarlo y sostenerlo, esto es, hacer que sus acciones respondan al carácter que le dá la historia ó con que él lo reviste. Margarita es bella, Macbeth ambicioso y crédulo, Otelo celoso; basta que se nos prevengan esas cualidades, lo demás nos toca á

Digitized by Google

los lectores: la mente ya no nos pintará á Margarita tuerta ni á Otelo manco, porque los héroes de novela no son mancos ni tuertos. ¡Con que Avendaño no sirve para héroe por que no ha inventado siquiera un pequeño modelo de arado al vapor! pero Ulices (que no es personaje histórico y menos para Homero que lo crea) tampoco nos había escrito algun pequeño, "Tratado sobre la astucia;" de Otelo tampoco consta que hubiera ahogado esposas anteriores; no es más que un guerrero, Desdémona le ama, nadie le teme aunque todos lo admiran, y luego, llegada la ocasión, se descubre al celoso con más violencia que se revela en Avendaño el fuerte contra la tentación.

Avendaño es sin disputa una de las más grandes creaciones dramáticas de la edad moderna, á despecho de los críticos descontentadizos: viene á representar el ideal del deber llevado á la perfección, como Fedra á través de los siglos nos viene representando el incesto, como Orestes nos personifica la amistad, como Edipo nos representa la fuerza de la Fatalidad; sin necesitar como éste vestir el severo traje de la verdad histórica para ser excusable y admisible.

Nosotros no comprendemos bajo que aspecto lo considera quien lo compare á este último tipo, sólo para deprimirlo y hacerlo inferior. Al contrario; Avendaño se nos figura la respuesta que lanza la edad moderna al Edipo de la antigua: respuesta noble y grandiosa que dice:—"estábais atrasados con vuestro

Digitized by Google

fatalismo inexorable que aniquilaba la esperanza, que mataba toda fé; entre nosotros no hay otro fatalismo posible sino ese de Avendaño."

¿Qué nos dice Edipo? que donde la ciega fatalidad impera no hay Dios ninguno que salve á la inocencia condenada: debe someterse á su fallo irrevocable: ¿qué nos dice Avendaño? que cuando la justicia humana falla, cuando la ciencia yerra, queda para las almas cristianas la esperanza en la justicia divina—"Dios conmigo"—sublime grito de la conciencia moderna que los antiguos no tuvieron la dicha de adivinar. Porque, para coronar el absurdo. ¡Edipo se castiga de su inocente crímen! De donde deducimos que si Sófocles se alzára de su tumba no sería para prostestar, como ha querido alguno, sino más bien para saludar de frente al nuevo fanal que al cabo de veinte siglos se alza á su altura y crea un tipo digno de su época como su Edipo lo fué de la suya.

Respecto al estilo nada diremos, pues no es nuestra idea hablar de Echegaray sino de sus críticos, y por lo que toca al lenguage la mayoria de estos conviene en que es digno de imitarse.

Concluirémos por ahora: el Sr. Echegaray prepara para la escena la segúnda parte de la trilogía cuya primera es: "*Como empieza y como acaba:*" de cierto provocará otra tempestad de aplausos y vituperios. Para entonces la segunda parte de este artículo.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA ISLA DE PINOS.

(EL PAIS 1889.)

ACABO de llegar de Santa Fe de Isla de Pinos, después de recobrar la salud y pasar una temporada deliciosa, tanto que no puedo ménos de comunicarlo á los amigos para que sepan adonde dirigirse cuando las circunstancias ó la necesidad lo exijan, Por desgracia no es facil ni frecuente la comunicación (una vez por semana) ni muy comodo el viaje en un vapor que sólo tiene de nuevo el nombre (el Nuevo Cubano) pero siempre llegado uno al término, se alegra de haberlo hecho,

Digitized by Google

porque encuentra allí brisas murmuradoras, aguas salutíferas, aire sin polvo ni miasmas y sobre todo salud.

No hay que pensar en marearse, pues el mar es tranquilo y somero: siempre se divisa el fondo que á veces tiene de dos á tres brazas, y sólo un momento deja de verse tierra en las 25 leguas de travesía. En el horizonte verdeguean isletas de rocas fragmentarias ó madre póricas; entre ellas, según dice Humboldt y confirma el *Columbian navigator*, se hallan algunos arrecifes de coral estacionarios á través de los siglos, porque no parece estar aquí la casa y solar de esos zoófitos. Si crecieran, algún día nos anexionariamos geológicamente esas isletas y la de Pinos, y podrian nuestros pósteros construir una via férrea sobre tierra firme hasta los baños, si es que para ese siglo son todavía las férreas paralelas el mejor medio de locomoción.

Santa Fe cuya población estante es apenas de 200, y la flotante triple, está dividido en dos partes, Pueblo Víejo y Pueblo Nuevo; entre ambas serpea el río, escondiéndose entre la fogosa vegetación de sus márgenes, y entre ambas también se dilata un bosquecillo al natural, en cuyo centro están los baños.

Dos hoteles bien surtidos responden á las necesidades de los viajeros. El de Garmendia, donde me hospedé, está en Pueblo Nuevo, punto alto y seco, de bellísima perspectiva á todos vientos, abastecido de

Digitized by Google

cuanto puede antojarse á la imaginación más caprichosa; periódicos, piano, ajedrez y tresillo, botica y médico de permanencia obligada, carruajes y caballos á disposición de los huéspedes. Me recordaba esos centros de veranear que en los Estados Unidos se construyen á veces en medio de solitario bosque, donde los que quieren un paréntesis en el ruido del mundo, nada echan de ménos de cuanto constituye la vida civilizada.

La comida (exceptuemos el pan) es excelente; por cierto que uno de los manjares de que más gusté fué la caza, la cual es allí abundante y de buena calidad. Becacinas y otras acuáticas, grullas y otras zancudas, muchas palomas rabiches, otras que llaman *bobas* y lo son en efecto, porque no las espanta la presencia del bípedo humano. Es que el hombre, como se conoce á sí mismo, llama *bobo* á todo pájaro que se le deje acercar; así son *feroces* aquellos animales que no se dejan devorar por la *bestia humana*. Las cotorras, abundantísimas; es el pais en que más se *cotorrea*, sin embargo de estar en menos el sexo femenino. Por lo que se vé, se cuidan allí muy poco de la *veda* y esto lo creo á todas luces censurable. No hay ley más justa que la ley de caza: no sólo tiende á la conservación de las especies, sino que nos previene contra manjares que no se hallan en condiciones para la mesa. La época de la cría no es la propia de comerse un ave: dígalo Poey. Además la abuudancia

Digitized by Google

de caza de ningún modo justifica el crimen de matar á la madre para que perezcan de hambre, en el nido los polluelos.

Pero si esta inobservancia de la ley de caza fué de mi desagrado, no faltó algo y mucho que me agradara; fuéme grato notar que no hay fábrica de vinos en toda la isla Evangelista. Hoy que tan usual es en la Habana fabricar el que se ha de vender al día siguiente, en Santa Fe, yacen en tal estado de inocencia, que no hace falta aún el denunciador que *prometió* y que nunca dió el Dr. Caro.

Una de las primeras cosas que hice fué ir á visitar á mi antiguo maestro el Dr. Luz Hernández. El ilustre ciego me recordó y reconoció por la voz, hablamos un buen rato de *aquellos tiempos*, recordamos á Navarro, á Luz, á Casaseca, á Gómez Marañón á Poey; hubo una lágrima para Alvaro Reinoso, un aplauso para La Calle, otro discípulo que adquirió renombre.

En mi concepto los trabajos y merecimientos del sabio Doctor nunca han sido dignamente apreciados ¡cuántos desengaños y cuantos dolores en el curso de esa vida! Aún recuerdo uno....hace muchos años; época en que se empleaban seis días en el viaje de Nueva York á la Habana. Venía en el vapor un joven enfermo, con su padre que había ido á buscarlo. Siempre había sido aquel joven una joya por talento y aplicación; pero ya padecía del pecho cuando, el

Digitized by Google

año 45, asistiamos al curso de Higiene que nos explicaba su padre en el San Cristobal.

Al tercer dia falleció y fué arrojado al agua. Jamás olvidaré aquella lugumbre ceremonia: los pasajeros de pié, silenciosos en redor del cadáver, un clérigo protestante recitando la oración de los muertos, el rumor de las olas que parecian llorar.... todo, todo nos llenó de la más profunda emoción, y llorábamos con el alma cuando, terminado el acto solemne, bajamos en silencio á la cámara á consolar al desolado padre.

¿Qué consuelo era posible? Después de esa época me encontraba raras veces al Doctor por el mundo; por eso me extrañó que tras tantos años me reconociera al oirme.

—"Ya sabía su llegada, y esperaba su visita" me dijo con una sonrisa que me trasportó cuarenta años atrás.

Entre las personas notables que alli me he encontrado, veraneando en el mismo hotel, están, el exdiputado *D. Gabriel Millet*, que es temporadista consuetudinario de este lugar, el Sr. *Plutarco González*, patriota célebre en nuestros fastos revolucionarios, á quien ya conocía de historia, como que su nombre aparece en mi *Diccionario*. Hoy es uno de los recuerdos más gratos que guardo de Santa Fe: añádase algunas familias de la Habana; no aún muchas porque la temporada empieza ahora y acaba en Octubre. Ca-

Digitized by Google

yo Bonito, (llaman *cayo* un oasis de tierra fértil en medio á los pinares que son terreno ferruginoso y más árido) la sierra de Tarafa, el bosque de mangos, los inmensos pinares, son los paseos cuotidianos: hasta Nueva Gerona solo llegan los que van á casarse ó á enterrarse; porque no hay cementerio ni hay un cura en este pueblo de tantas curas. Es verdad que allí no va nadie con la intencion de morirse sino de curarse; y cuando alguno muere lo hace de un modo muy primitivo, muy *al natural.*

Como he dicho, los baños que son termales y magnesiacos y aseguran que á pedir de boca para dispépticos y anémicos, están en un bosque que se extiende entre Pueblo Nuevo y Pueblo Viejo: deliciosa selva á todas horas poblada de una turba canora que hace las delicias de los santafenses, esto es, de los que saben admirar la naturaleza primitiva y salvaje. Es grandísima lástima que tienda á desaparecer: la civilizacion la hace ya clarear por distintos puntos, y en vano la defiende su dueño el doctor Hernández. Este anciano ciego, que vé más allá que muchos de los que sólo tienen vista material, sostiene con razón que es *conditio sine qua non* para la bondad de las aguas la permanencia de ese inculto arbolado que resume toda la poesía y todo el encanto del salubérrimo pueblo: Con exepción de este bosquecillo, de algun otro *cayo* y de las orillas del rio, la vista sólo encuentra pinos y palmas; allá hacia el Sur de la Isla, que

Digitized by Google

solo mide 180 leguas planas, abundan las yabas, jocumas, quebrahachas, caobas, jiquíes y otros de resistente madera, sin olvidar el oscuro ébano y la amarilla sabina, cuya fragrancia insectieida la recomienda para muebles. Asi que cuando desaparezca ese bosque se irá con él el atractivo principal, y por lo tanto deben los propietarios y pobladores de Santa Fe considerarlo como cosa sagrada é inviolable, y conservarlo como Grecia sus ruinas, como Paris sus recuerdos historicos. Y apropósito; voy ahora á narrar un hecho histórico acaecido durante mi permanencia y que tiene una importancia relativa en un país sin ayer y sin historia: porque ¿cuáles son el ayer y la historia de la Isla Evangelista? Una mirada retrospectiva nos revela un pasado de apenas cuatro siglos y una historia de cuatro renglones. Que la descubrió Colón en su segundo viaje, por 1494, un dia de San Juan Evangelista, y quedó relegada al olvido, mercedada en1 630 á un Hernando de Pedroso, y durante mucho tiempo visitada sólo por pescadores y por aquellos piratas de los siglos XVI y XVII que acaso en sus solitarios ancones ocultaron el fruto de sus rapiñas. Entre otros, Enrique Morgan, corsario inglés, después de amenazar con diez buques á la Habana, en 1º de Marzo de 1668, se replegó en la Isla de Pinos con sus 800 hombres, intentando atacar por la cala de Batabanó y marchar por tierra sobre la capital; más las oportunas medidas del Gobernador

Digitized by Google

Orejon y Gastón, le hicieron desistir, é hizo rumbo sobre Puerto Príncipe la que saqueó despiadadamente según se refiere en la obra *Piratas de América* y en las crónicas de la época.

Después, la isla vuelve á una oscuridad de que no logran sacarla sus pinos, ni sus grullas, ni sus mármoles, ni la colonia que con el nombre de *Reina Amalia* fundó en 1828 el General Vives aquel que decía: "no salgan de noche y no los robarán. "O'Donnell haciéndola lugar de penados, le empezó á dar popularidad tenebrosa, pero la han rehabilitado en la opinión los Sres. Hernandez, Sardá, Acosta, Sala y cuantos han hecho resaltar el mérito de su temperamento y sus milagrosas aguas.

Con tan sencilla historia, dígase si no tiene importancia relativa lo que me pasó allí, y fué lo siguiente: que puse en el correo, bien selladas y bien dirigidas, cuatro cartas para la Habana, y ninguna llegó á su destino. Este hecho histórico requiere explicación y holgárame que se diera.

Digitized by Google

LA NOVELA INGLESA Y LA FRANCESA.

(PAIS 1889.)

EL Sr. T. D. en erudita y muy discreta refutación publicada en el nº 26 de *La Libertad*, nos invita, y con ello nos honra, á una polémica con motivo de las excelencias de la novela inglesa sobre la francesa, proclamada por nos en el prólogo de la novela *Claribel* que, traducida por una discreta señorita cubana se vende hoy en las principales librerías. Dadas las formas corteses y deferentes en que la provocación se presenta, y asimismo la competencia indisputable que el impugnador re-

Digitized by Google

vela, con gusto aceptaríamos el reto sinuestras ocupaciones lo permitieran. Empero, ya que estas nos obliguen á retraernos, no podemos dejar de hacer algunas observaciones cuya exactitud no puede escapar á la perspicacia de nuestro aventajado contricante.

La novela del mundo inglés, cuyo autor y cuyo héroe por lo general pertenecen al sexo femenino porque allí la mujer estudia y cultiva las letras acaso más que el hombre, no se escribe, salvo excepciones, con el mero propósito de deleitar á los lectores; aspira á un fin más alto aunque sea un ramo de la *amena* literatura: el arte en ella se pospone á la didáctica, la verdad que edifica impera sobre la ficción que deleita; lleva siempre el noble propósito de defender algún principio social, de apoyar algún derecho menoscabado y sobre todo de enaltecer al sexo débil, haciéndolo fuerte de espíritu: aun en Dickens, en Collins, en Thackeray, y otros que son realistas, se nota siempre una tendencia al propósito docente. No mucho que esa decidida convergencia hácia el principio de lo útil le haga perder en galanura y variedad cuanto gana en el campo filosófico; pero aun esa pérdida es sólo para los que han estragado su paladar abusando de la mostaza incandescente de la novela francesa. La nación inglesa ha sabido conservar su independencia literaria y crear su género propio, cuando el resto del mundo (exceptuemos la Rusia) es en asunto de no-

Digitized by Google

velas, satélite de Francia; en Albión la novela, si filosófica es el sermón de la época, si histórica suple á la extinguida epopeya. Este es un gran mérito que nadie puede negarle sin faltar á la justicia.

La novela francesa, dice el Sr. T. D. "ha dado la vuelta al mundo para deleitar á letrados é ignorantes, magnates y proletarios"....ha dicho bién, *deleitar*, no más que deleitar ¿es esa la misión exclusiva de ese nobilísimo género de literatura? deleitar aunque se atropelle la verdad y la razón y se siembren al acaso gérmenes desorganizadores? Eso hará que nos guste más de momento la heroina francesa, pero admíramos más á la inglesa.

La especialidad que censura en la novela británica de ser siempre nacional, religiosa, didáctica, la hace "soberanamente insípida" cuando no la escriben genios como Scot, Bulwer, Thackeray, Foe, Swift, Dickens, Coleridge, Wardsworth y otros que no han navegado en aguas francesas y á quienes se agravia comparándolos á Montepin, Richebourg, Zola, Gaboriau y otros *criminógrafos* que nos cuentan lo que en el mundo no pasa, y si pasara debiera quedar oculto en las casas de corrección, porque la novela si no ha de ser texto de enseñanza tampoco es gaceta de tribunales.

Los novelistas franceses cuya rica imajinación no es posible negar, han hecho de ese género de literatura un instrumento para explotar á cierto público, se han

Digitized by Google

lanzado, es verdad á un mundo nuevo pero ideal posible sólo en sus exagerados libros, sin ocuparse de la semilla desorganizadora que sembraban, encubriendo en seda las malas pasiones, y atizando el fuego del sensualismo y la concupiscencia. Han abusado de los recortes dolo, violación, incesto, parricidio: sus descarriados cerebros parecen deplorar que la humanidad no les ofrezca crímenes mayores que permitan variar el ya explotado repertorio.

La novela inglesa acaso nunca felízmente recorra ese mundo nuevo, porque no pretende salir del mundo de la verdad. Yo sé que sólo nos hace conocer á Inglaterra; pero ¿qué nos enseña la francesa? acaso nos hace conocer á Francia? Ejemplo, ¿están los labriegos franceses desposeidos de todo sentimiento moral, como pretende Zola en *La Terre?* son las damas francesas lo que revela Jorge Sand? En Inglaterra no se usa convertir la novela en calumnias contra la nación: son menos fantasistas, pero más profundos y yo aconsejo á mi erudito contrincante que, á despecho de su prevención contra la rubia Albión, no busque la novela histórica en Dumas ni en Hugo, sino en el inglés Scot, creador del género, ni estudie la novela social en Sué sino en Dickens y en Joshua Davidson, y aun en la científica soy admirador de Verne y de Parville, pero encuentro, si no más gracia é invención sí mas lógica y naturalidad, en Haggard y Maine-Reid.

Digitized by Google

El Sr. T. D. en sus comparaciones tiene cuidado de elegir lo más selecto de la literatura que defiende: soy incapaz de negar el mérito de los de Balzac, Chateaubriand, Gauthier, Feuillet, y otros que incluyo en honrosa excepción, pero examine el ilustrado crítico el efecto pernicioso que en la sociedad moderna han realizado la mayoría de los autores que cito, y sobre todo los de ese escandaloso naturalismo, que ni siquiera tiene el mérito de la originalidad; (porque el naturalismo no es más que una recrudescencia de morbos crónicos que suelen padecer las letras.

No se me arguya que el primer deber del novelista es hacerse leer, sé que no podría un latino resistir un libro como *Robert Elsmere*, ni los estudios de *la señora* de Jorge Eliot, ni la novela teológica de Carlota Jonge ni la filosófica de Carlos Reade, ni las de las señoras Shelley, Morgan, Austen, ni aun tal vez las obras de Jorge Meredith, que es un genio. . Por una parte estas son excepciones, y por otra que un libro se caiga de las manos no siempre es argumento contra su mérito, que puede la causa estar en el lector y no en el autor. ¿Quién niega el mérito de los poemas de Homero, aunque hoy nos dan sueño?

Mi impugnador ha descubierto que el bufón de la novela francesa, Paul de Kock, es superior á Dickens; lo cree hasta moralizador. Yo lo tengo por jocoso y nada más, yo he leido todas las novelas de Kock, no he perdonado una porque me divierten, pe-

Digitized by Google

ro no las conservo en mi biblioteca; allí guardo cariñosamente á Scot, á Dickens, á Lady, Opie, á Miss Braeme, porque éstas á la vez me divierten y me ilustran y porque tal es el resultado de la índole de una y otra, que la francesa se lee, se devora.... y se regala: la inglesa se lee, y se guarda.

También cree mi contricante (y esto lo he leido con púdico horror) que la desecada Jorge Sand ha hecho más que nadie por la regeneración de la mujer. No lo dirá ciertamente por aquella *peronnelle* que nos presenta en *Leon Leoni;* pero como quiera que sea, tales aserciones sólo pueden sostenerse atrincherándose en un círculo de conclusiones absolutas, sin pruebas ni ejemplos, tal como lo hace el Sr. Enrique Fontanills, quien refutando este mismo prólogo que el Sr. T. D. impugna, resuelve, porque sí, "que poco ímporta la trama que se desenvuelva si hay buen lenguaje y buen estilo" "que ninguna mala influencia ejercen los pornografismos de Catulle Mendes" "que la novela y el teatro ni mejoran las costumbres ni pervierten los sentimientos."

No, no, prefiero estar con aquellos para quienes el fin de la novela "es la elevación y purificación de la inteligencia y sentimientos de los lectores."

Digitized by Google

NOTA

EL PRÓLOGO DE LA NOVELA CLARIBEL
QUE DIÓ LUGAR A ESTA POLEMICA ES EL SIGUIENTE:

ESTE libro nos ofrece la traducción de una interesante novela: una producción madurada al calor de otro clima y otro idioma, importada á nuestro idioma y á nuestro clima por una distinguida señorita cubana.

Obra de una mujer, debía ser interpretada por otra mujer que pudiera comprender y reproducir todo el tesoro de sentimiento, de ternura, de abnegación noble y generosa que el original encierra. Y no cabe dudar (aunque los excelsos nombres de Richardson,

Digitized by Google

Scot, Goldsmith, Cooper, Dickens, Haggard, Collis &ª no hayan bastado á hacer del idioma inglés el más idóneo y favorecido en ese género de literatura) no cabe dudar que la traductora procedió con discreción y acierto, al escojer para su primer ensayo una creación inglesa: el mundo literario de Francia, manantial inagotable en el ramo de la novela, y sin duda más en armonía con nuestro gusto y nuestra índole, le hubiera brindado pocos ejemplares dignos de una esmerada versión; porque los tipos como el que aquí se presenta, sobre todo en esta época de escepticismo y libertinaje literario, parecen exclusivamente relegados al carácter británico. La protagonista de esta historia es una heroina.... á la inglesa: y son raros, muy raros, en la amena literatura francesa, y aun en toda la la raza latina, los personajes como Claribel Lea, ó como Clarissa Harlowe, heroinas del deber, y mártires de su propia dignidad.

Es una verdad que la novela francesa, vacía en su propósito pero ingeniosa y variada en la invención, tanto que por eso se ha impuesto con monopolizador predominio en la patria y en el extranjero, deleita y amenudo entusiasma, hablando á la imaginación antes que al entendimiento; la novela británica divierte menos y enseña más. Con excepción de Ana Radcliffe, Dickens, Warden, Conway y algún otro *novelista francés que nació inglés*, la novela inglesa suele ser ancho y profundo río que corre tranquilamente al mar, y

Digitized by Google

cuyas aguas salen de su cauce sólo para fertilizar, como la del histórico Nilo, las campiñas y praderas que riega; la novela francesa suele ser torrente desbordado y de accidentadas orillas, que ora salta y juguetea con infantil regocijo, ora se quiebra y desbarata entre las rocas, formando aquí cataratas, allá traidores remolinos, acullá pantanosa y miasmática laguna; y corre á perderse en recóndito abismo, ó inútil é improductor se esparce en ignorada ciénaga.

Absténgase de ellas quien quiera conservar incólume la pureza de sus sentimientos y la ingénita virginidad del alma. Una novela no es buena simplemente porque deleite y entusiasme: es buena cuando su lectura contribuye en algo á hacernos mejores de lo que somos, cuando conmueve el alma ennobleciéndola y sin dejarnos un vacío indefinible ó un sentimiento de dolor y de ansia, cuando la moral en ella es consecuencia de los hechos y no se deriva de importunos comentarios del autor, cuando censura el vicio sin presentarlo en repugnante desnudez, cuando no sorprende el corazón de la incauta virgen con cuadros en que se vitupera la maldad y se dan máximas morales, después de hacernos atravesar por un báratro inmundo de inmoralidades.

De tales inconvenientes no adolece el episodio novelesco que aquí va á leerse: es un bellísimo idilio, sentimental, de sencillez cuasigriega, de verosimilitud intachable, que brilla sin adornos, que sin desgarra-

Digitized by Google

dores incidentes interesa y conmueve hasta las lágrimas, llenando integérrimamente su misión de enaltecer la dignidad de la mujer. Y bajo este concepto, debemos decirlo con libérrima lealtad, este libro viene á luchar con un gran inconveniente, y ese es el que le opone el depravado gusto del día: ¡valladar insuperable contra el que se estrellan hoy tantos ingenios superiores! Estragado el paladar con sabores tan fuertes como los que ofrecen los Zola, Montepín Gaborieau y otros que han hecho de la novela, sentina de vicios antes que recurso propagandista, es ya difícil saborear lo que no sea aventuras misteriosas é inverosímiles, episodios sangrientos, intrigas tenebrosas, lances imposibles, venenos, puñales, robos y raptos, dolos y duelos, todo ese fárrago, en fin, de crímenes y despropósitos, que constituyen el bagaje de la novela contemporánea, en que no nos cuidamos de la lógica, en que no se tiene en cuenta el determinismo en los hechos, ni nos ocupa la carencia absoluta de consecuencias morales. Saint-Pierre, Manzoni, Cotin, Stael, fatigan; Perez Bago, Kock, Zola, Flaubert deleitan. ¡Tal es la perversión que en el gusto público ha sembrado la escuela modernísima, con esa multitud de obras que en pésimas traducciones campean en nuestros folletines, inundan nuestras bibliotecas y plagan nuestros gabinetes de lectura.

De la fascinación que pueden ejercer en espíritus aún no descarriados aunque proclives al abismo, son

Digitized by Google

prueba evidente los multiplicados casos que las efemérides criminales nos presentan de la enseñanza de Montepín *puesta en práctica*, por quienes eran ayer criminales comunes, y fueron después defraudadores del crédito y falsos reyes de la opinión. No habrá pervertido á nadie la lectura amena é instructiva de Julio Verne, pero ha habido más de un imitador de los Rocamboles.

No pertenece felizmente á esa insidiosa y vituperable escuela la ilustre autora de *Dora Thorne*, de *The sin of lifetime*, de *A queen amongst women*, de *From gloom to sunlight*, y otras obras que han sido encanto de la gente inglesa, y que gracias á repetidas traducciones, han popularizado á Miss Braeme en Europa, haciéndola superior á todo encomio. Es una digna émula de Miss Edgeworth, de Miss Evans Lewis, Mary Russell, Miss Young, Miss Alexander y otros cultivadores de ese género eminentemente inglés, impregnado de interés y de sana moral que, hasta los que no buscan la didáctica en el arte encuentran sencillo y uniforme, mas no por eso ménos atractivo y edificante.

Tampoco necesita nuestros elogios su digna intérprete, la Señorita Amalia E. Mallen: y no concluirémos sín dar nuestro más sincero parabién á esa inteligente cubana, que con tan valioso título viene á reclamar un puesto de honor en nuestro palenque literario. Quien traduce novela de la popular autora

Digitized by Google

de *Dora Thorne* y de *Under a shadow* es que sabe apreciarlas, y quiere regalar á sus amigas con un manjar rico y saludable. Más aún, manjar nuevo y edificante, porque en la novela de hoy lo sencillo es lo nuevo, lo moral es lo inesperado.

Con esta traducción la Señorita Mallén es una estrella más en la constelación literaria que ya engalanaban nombres tales como Ursula, Raquel, Nieves, Aurelia y Luisa.

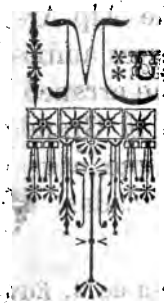
Habana 1889.

Digitized by Google

OMAR KHAYYAM Y JAMI.

HABANA LITERARIA, ENERO 1892.

I.



Muy poco nos ocupamos en Cuba de la literatura árabe, y menos aun de la persa: entre nosotros muchos han leido *Las mil y una noches*, pocos el *Koran*, y alguno acaso conozca á Ferdusi, á Saadi ó al ternísimo Hafiz, cuyos nombres traspasaron los límites de su patria, y cuyos versos á través del francés, han llegado á nuestra lengua. Y no ha consistido esto en que hayan faltado en esas regiones escritores dignos de ser conocidos y aun admirados, pues los ha habido

Digitized by Google

tales que nos hacen odiar las tinieblas que para nosotros envolvieron siempre esas literaturas.

Hace poco, en una de mis excursiones bibliográficas, vine á dar con un libro curioso y poco conocido, que contiene una versión al inglés, de los *rubaiyats* (cuartetos rimados) de Omar Khayyam, y un poema de Jami, con biografía y notas de ambos poetas, notables especialmente por la remotísima época en que florecieron. Tal libro y tales autores son los que me propongo hacer conocer en estos renglones.

El primero, Omar Khayyam. (1) denominado el poeta astrónomo, nació en Naishapur, ciudad del Korasan, en la segunda mitad del siglo XI y murió en el primer cuarto del siguiente. La historia de sus primeros años está novelescamente enlazada á las de otros dos muy notables contemporáneos, uno de los cuales nos dejó la historia de los tres. Fué éste Abdul-Kassim que ascendió á la dignidad de Vizir de Alp Arslan, hijo, y de Malek Shah, nieto, y sucesores ambos de Toghrul Beg, el conquistador tártaro que arrancó á la Persia de las flojas manos de Mahmud el Grande, y fundó la dinastía de Seljukian, la misma que, causando terror á la Europa, dió origen á las Cruzadas. Este

Según se le nombra en la traducción inglesa de M. Edward Fitzgerald ilustrada por Elihu Wedder, N York 1884. El nombre de Omar ben Ibrahim al Kayyiam también se vé escrito Kaiyam, Kheyam y Khyam.

Digitized by Google

Abdul-Kassim ya denominado Nizam el Muluk (Regulador del imperio) en su *wasiyat* (testamento) escrito para instrucción de futuros estadistas, refiere el siguiente episodio que tomado de *La Historia de los Assasinos* de Mirkhud, fué reproducido en el número 59 de la *Revista de Calcuta.*

"Uno de los hombres (dice) más sabios é ilustres del Korassan fué el imán Mowaffak, de Naishapur, varón insigne y altamente venerado (Dios dé regocijo á su alma) que vivió más de 85 años; siendo creencia general que todo muchacho que leyera el Koran ó estudiase las sagradas tradiciones bajo su tutela, había de alcanzar infaliblemente fortuna y honores. Con tal motivo mi padre me envió de Tus á Naishapur, en compañía del Doctor en Leyes Abdus-Samad, á fin de que pudiera estudiar bajo la dirección de tan esclarecido maestro. Acojióme éste con particular benevolencia, y yo, como discípulo, le juré afecto y devoción, tanto que pasé varios años á su cuidado y bajo sus órdenes. Al llegar á su morada, encontré otros dos alumnos de mi edad que habían venido poco antes: se llamaba Hakim Omar Khayyam el uno, y era el otro el mal aconsejado Hassan Ben Sabbah, ambos dotados de inteligencia y penetración no comunes. Los tres congeniamos y nos sentimos unidos por la más sincera amistad: cuando el sabio imán concluía sus lecciones, nos juntábamos y nos repetíamos mútuamente los preceptos aprendidos. Era Omar nativo de Naishapur,

Digitized by Google

mientras Hassan Ben Sabbah era hijo de un Alí, hombre de vida y prácticas austeras, pero hereje en doctrina.

Un dia Hassan nos dijo:

—Es creencia admitida que los discípulos del imán Mowaffak están predestinados á honores y grandeza: por tanto si los tres no hacemo fortunas, es seguro que alguno de nosotros la hará ¿cuál, pues, será, nuestro deber recíproco?

—El que tú nos dictes, contestamos.

—Pues bien, replicó; hagamos solemne voto de que aquel á quien la suerte favorezca, partirá con los otros dos su fortuna, sin ventaja ninguna para sí.

—Así sea, contestamos; y á ello nos comprometimos con juramento sagrado.

Corrieron los años: yo fuí del Korasan á Fraxoniana, vagué por Ghazni y el Cabul, y cuando regresé fuí investido con empleo público, y ascendí hasta llegar á ser Visir ó administrador general de negocios, durante el reinado del sultán Alp Arslan, hijo."

Abreviarémos. Refiere luego que tras algunos años sus dos antiguos condiscipulos sabedores de su elevación, vinieron á reclamar su parte conforme al pacto jurado, y el Visir generosamente cumplió su palabra. Hassan, primero que se presentó, pidió un empleo gubernativo, lo que el sultán otorgó á petición de su Ministro, pero no aviniéndose el ambicioso Hassan á un medro lento y gradual, se mezcló en in-

Digitized by Google

trigas de corte extranjera, y tramando un aleve plan para suplantar á su bienhechor, cayó en disfavor y fué depuesto. Después de varias tentativas, el triunfo coronó al fin los traidores afanes de Hassan, y llegó á ser jefe de la secta de los *ismaelitas*, partida de fanáticos que largo tiempo se movió en la obscuridad, pero que al fin se alzó á poderosa eminencia, bajo la perversa dirección del ya citado caudillo.

En el año 1090 se apoderó Hassan del castillo de Alamut *(nido de cuervos)* provincia de Rudbar, sito en la montañosa comarca al Sud del mar Caspio, y allí, en el Sultanato que fundó, obtuvo ante los Cruzados triste celebridad. *El viejo de la Montaña*, como se le llamaba, sembró terror en el mundo mahometano y en el de la Cruz. Tanto es así, que aún se contiende si la palabra *asesino*, legada á las lenguas modernas, se deriva de la opiata llamada *hashish* con que se embríagan los orientales, ó si viene del fundador de la dinastía, aquel á quien conocimos en Naishapur en sus apacibles días de educando. En los viajes de Marco Polo se habla también de este *Viejo de la montaña* "jefe de los Hashishinos" ó hasasinos, de cuyo puñal fué una de las innúmeras víctimas aquel Nizam-el-Muluk, antiguo amigo del escolar.

Por su lado Omar Khayyam vino también á reclamar del Visir su parte de fortuna, más no para pedir títulos ni empleos. "La mayor gracia que puedes conferirme, le dijo, es dejarme vivir quieto en un

Digitized by Google

rincón, al abrigo de tu poder y donde pueda derramar los beneficios de la ciencia y rogar por tu larga vida y prosperidad."

El Visir cuando vió que Omar era realmente sincero en su modesta petición, y que se negaría á toda elevación ulterior, no le instó más, y accedió á su ruego, pero le concedió además una pensión anual de 1200 mithkals de oro, del tesoro de Naishapur.

Así fué como Oman Khayyam vivió y murió en Naishapur, ocupado, añade el Visir, en adquirir conocimientos de toda especie; dándose especialmente á la Astronomía, en la cual llegó á ser eminente. Bajo el sultanato de Malek Shah vino á Merv, donde su popularidad fué dignamente acatada, y donde recibió especiales favores del Sultán,

Cuando este Malek Shah determinó reformar el calendario musulman, fué Omar uno de los ocho sabios elegidos para la obra: resultado de sus trabajos fué la era *Jalalí* (llamada así por uno de los nombres del rey) cómputo del tiempo, dice Gibbon, que mejora al Juliano, y casi toca por lo exacto á la corrección Gregoriana. También fué Omar autor de unas tablas astronómicas tituladas *Malikshalí-Ziji*, y de un tratado de álgebra, recientemente impreso y trasladado al francés.

Su *takhallus* (nombre poético) de Khayyam, significa constructor de tiendas, pues se dice que en un tiempo ejerció ese oficio, mucho antes que la munifi-

Digitized by Google

cencia de Nizam-el-Muluk lo alzara á posición independiente. Fué costumbre inveterada de poetas persas derivar sus sobrenombres de sus ocupaciones: así se ven Attar *(droguista)* Assar *(fabricante de aceite)* ó de cualidades personales, Saadi *(el bienaventurado)* Hafiz *(el inolvidable)* nombres que pasaron á ser más tarde apellidos de familia. El mismo Omar alude á su nombre en los siguientes versos humorísticos.

"Khayyam que plantó las tiendas de la ciencia,
Cayó y se quemó en la hornaza de los dolores."

Del *Veterum persarum religio*, de Hyde, página 629, tomamos la noticia subsecuente, que aparece en el prólogo de sus poemas, y que cita también Mr. D'Herbelot en su BIBLIOTECA, al hablar de Khiam, filósofo musulmán que vivió á fines del primero y principios del segundo siglo.

"Se cuenta en las crónicas que este príncipe de los sabios, Omar Khayyam, muerto en Naishapur el año 517 de la Hegira (1123 de la era cristiana), fué en ciencias sin rival y lumbrera de su época." Khwajah Nizami, de Samarcanda, que fué uno de sus discípulos dice que á menudo acostumbraba dialogar con su maestro en un jardín, y que un dia éste le dijo: "Mi tumba estará en un lugar donde pueda el viento del Norte esparcir flores sobre ella." Admiráronme estas palabras, cuando el Koran dice que *nadie sabe don-*

Digitized by Google

de morirá, más no tardé en saber que no eran ociosas. Años después cuando por casualidad volví á Naishapur, visité el lugar de su eterno descanso, y ví que estaba al exterior é inmediato á un jardín, donde árboles cargados de frutos extendían sus ramas sobre las tapias y dejaban caer sus flores sobre la tumba, haciendo desaparecer la lápida bajo póetica alfombra.

Hasta aquí la *Revista de Calcuta:* el autor del artículo leyendo la anécdota que precede recordaba lo que cuenta Cicerón, de haber hallado en Siracusa la tumba de Arquímedes, escondida bajo un colchón de yerbas y ortigas: Thorwaldsen, ilustre escultor danés, también deseó que las rosas crecieran sobre él, deseo hasta hoy religiosamente cumplido por sus sucesores. Pero volvamos á Omar.

Aunque el sultán llovía favores sobre él, la audacia de los pensamientos y escritos del poeta filósofo fué causa de que se le mirara con recelo: se dice que fué particularmente temido y odiado por los Sufis, cuyas prácticas ridiculizó, y cuya fe era dudosa cuando despojados del misticismo y formal sumisión al Islamismo, bajo cuyo manto Omar repugnaba cobijarse.

Los poetas de esa secta, que son, excepción hecha de Ferdusi, los más aventajados de Persia, plagiaban contínuamente á Omar, pero alterando la letra y volviendo sus conceptos al sentido místico. más conveniente á ellos que al pueblo á que se dirijían; pueblo

Digitized by Google

tan proclive á la duda como á la creencia, y tan propenso á los goces materiales como á los intelectuales, pueblo siempre ansioso de deleitarse en una promíscua confusión de ambos (materia é intelecto) mediante la cual pudieran flotar deleitosamente entre cielo y tierra, entre este mundo y el próximo, en aras de una poesía indistintamente aplicable á ambos,

Omar era poco acomodaticio y demasiado sano de principios, para contemporizar con tales sofismas; hay en él todo un Leopardi y un embrión de Schopenhauer. No creyendo en más providencia que la casualidad, ni en otro mundo sino el suyo, procuró vivir lo mejor posible, prefiriendo conformarse á las cosas como eran, á atormentarse con vanas inquietudes sobre lo que pudiera venir después. No se preocupaba del más allá, y sin embargo ya se ha visto cuan poco exigente era en sus ambiciones mundanas ¿Sentía acaso un placer nada loable en exaltar la complacencia de los sentidos sobre la del intelecto, á despecho de los purísimos goces que éste le brindaba?

Lo ignoramos, pero se comprende que por estas razones fuera Omar menos popular en su país de lo que merecía su genio, y de aquí que no fuera debidamente conocido en el extrangero. Los mutilados y á veces alterados manuscritos de sus poesías son raros en Oriente, y apenas han pasado á Occidente: no hay copia en el archivo de la India ni en la Biblioteca Nacional de París. Solo sabemos de uno en Inglaterra,

Digitized by Google

escrito en Shiraz, año 1460, que contiene sólo 158 rubaiyats: hay uno en la Biblioteca de la *Sociedad arqueológica* de Calcuta, que contiene 516, aunque muchos repetidos por error de copistas.

Por lo que llevamos escrito se ve que debió ser Omar Khayyam una especie de Voltaire de su época y como éste debió sufrir las consecuencias de su prematura incredulidad. Pero conviene tener presente que el humorístico filósofo fué mal interpretado hasta el extremo de ser venerado por los unos, digno de la hoguera para otros; todos, sin embargo, amigos y adversarios están de acuerdo en reconocerlo un gran poeta aunque peligroso innovador. En ocasiones tierno y sensual como Hafiz *(el digno de memoria,)* en otras místico y severo como Jenayi, sus extremadas ideas de libre pensador, sus sarcasmos contra los hipócritas, su burla implacable de las doctrinas del Koran, le acarrearon la malevolencia de sus compatricios y alguna vez hasta pusieron en peligro su vida. Llegó á ser riesgoso en Persia ser conocido como admirador de Omar Kayyam, y consta que después de la muerte de su protector Malek-Shah, los ulemas trataron de destruir sus obras prra neutralizar el efecto de sus acerbas sátiras.

Hásele comparado por genio y temperamento con el poeta Lucrecio, añadiéndose con razón que se hallaron bajo la influencia de idénticas circunstancias. No cabe dudar que ambos poseyeron imaginación sutil

Digitized by Google

y perspicacia, y corazones cuyo ídolo fué la verdad y la justicia: en ambos la sensatez suscitó el deseo de revelarse contra la falsa religión del país, y el torpe culto á que ella obligaba; pero la erraron al tratar de reemplazar la farsa que derribaban, con una revelación no más aceptable ni menos inacorde con los sentimientos de la comunidad.

Lucrecio, gracias á antecedentes trasmitidos hasta él por Epicúreo, se satisface con la teoría de una vasta máquina fortuitamente construida funcionando por una ley que no implica la necesidad de un legislador; y con actitud epicúrea antes que estóica, se sienta á contemplar el *drama mecánico* del universo, de que él, en parte, es actor. Omar más desesperado ó menos cuidoso de tal complicado sistema que no conduce más que á perpetuas ansias sin esperanza, lanza su genio y saber, en amarguísimo rapto, á recrearse con la ruina general, la vanidad de todo; y suponiendo los placeres sensuales único fin y propósito de la vida, se entretiene en problemas especulativos sobre la divinidad, el destino, materia y espíritu, el bien y el mal, y otras cuestiones más fáciles de emprender que de comprender, y cuya prosecución al fin cansa sin provecho al lector.

Traducimos antes de concluir y sólo para dar idea de su estructura algunos de los rubaiyats de Omar. La palabra *rubaiyats* significa estrofas de cuatro versos iguales en medida aunque varios en acen-

Digitized by Google

tuación, y á veces de igual rima; pero era lo más común que rimaran tres versos quedando el tercero libre, como se ve en los siguientes ejemplos tomados al acaso:

Alzad! que ya del sol la luz radiosa
Las estrellas espanta, y la sombrosa
Noche borrando del celeste campo
Baña ya del Sultán la torre airosa.

Alzad! el gallo canta; su alegría
La luz anuncia. Es corta travesía
La vida, y no hay volver: tal vez la suerte
Morir nos manda antes que muera el día.

El ayer preparó el tormento de hoy,
Ciego respecto del mañana estoy;
No sé de donde vengo ni á que vine,
Y á donde voy no sé ni por qué voy,

Nunca la flor más bella se ha mostrado
Que cuando crece allí donde enterrado
Fué el cadáver de un César. El jacinto
Brota del cuerpo del que ayer fué amado.

He aquí pensamientos que se dirían imitados de Shakespeare, si no hubiera vivido este bardo cinco siglos más tarde.

Digitized by Google

Asas, golas y jarros por dinero
Fabrica en su taller el alfarero,
Y ese barro que usa antes fué acaso
Testa de un rey ó pies de limosnero

¿Qué bien produce al mundo nuestra vida?
¿Qué beneficio da nuestra partida?
¿Qué es la gloria? que deja la grandeza
Si está mañana en polvo convertida?

Dulce vino y huríes celestiales
Ofrece el paraíso á los mortales,
Adoremos al vino y á las bellas
Pues nos guardan allá cosas iguales

La primera parte del poema de Omar Khayyam que ahora examinamos, concluye con los siguientes rubaiyats, tanto en su forma como en su intención eminentemente originales, si se tiene en cuenta la remotísima edad en que se escribieron.

Flaca es la carne y cual si fuera fuerte
La tentación la asedia; dura suerte
Que no es dado cambiar ¡y al fin pagamos
Deuda no contraída, que es la muerte!

Como al pecado y al placer convida
Todo cuanto rodea nuestra vida,

Digitized by Google

¡Y habremos de expiar las liviandades
De una existencia que no fué pedida!

Oh tú que de dolor y abrojos llenas
La obscura senda que seguir me ordenas!
Oh Dios! me haces caer y mi caida
Pecado llamas y me aplicas penas!

Oh tú que nos formaste con siniestro
Sino, y de fango inmundo, ¡artista diestro!
Por todas nuestras culpas y flaquezas
Tu perdón danos.... ¡y recibe el nuestro!

II.

De unos tres siglos posterior y de carácter muy diferente es el poeta Jami, autor del poema *Salaman y Absal*, también traducido al inglés. Rosenzweig nos brinda datos que vamos á estractar.

Nuruddin Abdurrahman, hijo de Maulana Nizamud din Ahmed y descendiente por su madre de uno de los cuatros grandes padres de Islamismo, nació en el año 817 de la era mahometana y 1414 de la Cristiana, en Jam, pequeña ciudad del Korasan, en que se ha-

Digitized by Google

bía instalado su padre procedente de Ispahan, y de cuya ciudad tomó el poeta el pseudónimo *Jamí*, Esta palabra también significa *copa*, por lo que decía que "nacido en Jam y sumergido en el Jam de la iglesia, su nombre debía ser Jamí," pero más tarde fué designado por los titulos orientales de "príncipe de los poetas," "elefante de la sabiduría," á todo lo que prefirió ser llamado *El viejo de Herat*, en cuya ciudad murió tras larga residencia.

A los cinco años de edad recibió el nombre de Nuraddin (*luz de la fé*) y así desde entonces empezó á revelar el carácter devoto que lo distinguió toda su vida. En 1419 un famoso Sheíkh, (Kwajah Mohammed Parsa) que se hallaba en el postrero año de su vida, se hizo conducír á Jam—"No tenía yo aún cinco, dice Jamí, y mi padre que con varios amigos se adelantó á saludarlo, me hizo llevar en brazos de alguno de la familia y colocar ante la litera del Sheikh, el cual puso en mis manos un ramillete. Sesenta años han pasado y aún me parece ver la hermosa imagen del santo varón, y sentír la mística influencia de su aspecto, de la cual deriva mi devoción y el amor de la fraternidad en que he vivido y en que espero morir."

Más adelante, refiriéndose á la visita que á su madre hizo Maulana Fakhruddin Loristani, dice:—"Yo era entonces tan pequeño, que Fakhruddín me sentaba sobre sus rodillas, y trazando con sus dedos las letras de *Ali* y *Omar* en el aire, reía al verme de-

Digitized by Google

letrearlas; su bondad contribuyó también á hacer germinar en mi corazón las semillas de la devoción que se extinguirán conmigo: ¡oh Dios! permíteme vivir Dervish y Dervish morir, y vuélveme á la vida en compañía de los dervish."

Jamí empezó á estudiar en una escuela de Herat, y después asistió á una fundada por el Gran Timur en Samarcanda. Allí no solo dejó atrás á sus compañeros en los estudios enciclopédicos de la educación persa, sino que sobrepujó á sus maestros en Lógica. Astronomía y Teología, los cuales con no resentida gravedad lo felicitaban.

—"Hé aquí decían, el nuevo astro que brillará en nuestro horizonte científico," Y entre ellos, en los vastos campos de Samarcanda, hubiera permanecido, si una revelación misteriosa no lo hubiera devuelto á Herat: la imagen del Gran Sufi Mohamed Kashgharí se le apareció en sueños y le intimó retornar "á aquel que satisface todos los deseos."

Vuelvo á Herat, Jamí encontró al sábio Sheikh discutiendo con sus discípulos, á la puerta de la gran mezquita, y al acercarse y presentarse, el Maestro exclamó: "Mirad, un águila ha caido en mis redes!"

Con él empezó Jamí su noviciado con tan decidida vocación por la ciencia y el Maestro, que ni en dias festivos podía separarse de éste; allí engolfado en los estudios, se entregó á soledad tan dilatada y profunda que al volver á los hombres "había olvi-

Digitized by Google

dado el modo de tratarlos." Y luego, cuando ya instruido y debidamente autorizado para enseñar, como doctor Sufí, no se atrevió á hacerlo ni aún solicitado por los que conocían la historia de la visión que de Samarcanda lo trajo á Herat, y sólo en la tarde de su vida se le vió ocupar el lugar de la mezquita que había ocupado su ilustre difunto maestro. Entre tanto se había hecho poeta y pronto debió dilatar su popularidad en un pueblo sentimental y apto para el deleite de la poesía.

—"Mil veces, dice, me arrepentí de tal misión, pero no podía vencer el deseo de trasmitir lo que la inspiración escribía en la frente. Como poeta hice famoso mi nombre; el cielo resonó con mi canto; y la moda adornó su cuello y brazos con perlas de mis versos: los reyes de India y de Rum me felicitaron por cartas, los Kanes de Irak y Tabriz me colmaron de presentes, y los de Korasan me confundieron con su munificencia."

Esta declaración á la oriental no es exagerada ni inmodesta. Jamí en los mismos días en que la guerra civil asolaba el país, fué honrado por príncipes nacionales y extranjeros, por el sultán de su patria Abu Said, por Hasam Beg, de Mesopotamia, aquel Señor de Tabriz que venció y dstronó á Abu Said, por Mahomed 2º de Turquía, rey de Rum que á su vez destronó á Hasam, y en fin, por Husein Mirza Baikara,

Digitized by Google

que destronó al rey que Hasam había colocado en Herat, en el trono de Abu Said.

En el año 877 del cómputo arábigo, y 1472 de la era cristiana, emprendió Jamí su peregrinación á la Meca, como era uso, y tenía que hacerlo al menos una vez en su vida todo creyente en aptitud para ello. Él, y por y él toda la caravana que lo acompañaba, fueron por orden de los respectivos soberanos escoltados con respeto hasta Bagdah á través de las peligrosas comarcas que recorrían. En esta ciudad se le ofreció un contratiempo por la traición de un secuaz (cuya conducta duramente había reprobado) el cual alteró con malicia el sentido de un verso suponiéndolo escrito en desacato y ofensa de Alí, el imán favorito de Persia: calumnia. que tomando proporciones en Bagdad, hizo que fuera Jamí citado al tribunal superior. Salió triunfante la inocencia, mientras su acusador fué expuesto á la vergüenza en la plaza pública; pero el poeta quedó tan disgustado con la torpeza de los que habían dado crédito á la calumnia, que en una poesía posterior pedía una mordaza para su boca "cuyas palabras los hombres de Bagdad no eran dignos de oir."

Cuatro meses duró su permanencia, durante los cuales visitó en Helleh la tumba de Husein hijo de Alí, vencido y muerto en Kerbela. y partió para Najah, donde visitó el sepulcro del propio Alí; cruzó el desierto en 22 días, entró en Medina, meditando en las glorias

Digitized by Google

del Profeta, y al fin llegó á la ciudad sagrada, donde, según cuenta en una de sus cartas, recorrió con mística unción todas las ceremonias mahometanas de la santa visitación.

Regresando á su hogar se demoró mes y medio en Damasco, de cuya ciudad salió un dia antes que llegaran los enviados turcos de Mohamed Sultán, que traían 5.000 ducados de oro, y debían llevarlo á Constantinopla. Cuando llegó á Amida, capital de Mesopotamia, encontró rotas las hostilidades entre el Sultán de este estado y Hasam Beg, quien otorgó á Jamí una escolta que con seguridad lo acompañara hasta su corte Tabriz: allí lo recibió en pleno Divân y le mostró su deseo de que se quedara en su corte; pero Jamí, que pasaba ya de los 60, ansiaba volver á su casa y ver á su anciana madre, por lo cual partió y llegó á Herat en el mes de Shaaban, 1473, tras un año de ausencia.

El Citado Hasam (hermoso de nombre y de persona tal como lo describe un embajador veneciano de la época) fué padre de Jacub-Beg, á quien dedicó Jamí uno de sus poemas, y quien despues del asesinato de su hermano mayor, sucedió en el trono y reinó hasta que todas las dinastías inferiores fueron aniquilados por Ismael, fundador de la dinastía Sofi de Persia.

Cuando llegó á su patria Jami, encontró ocupado el trono por Husein Mirza Baikara, último de los descendientes de Timur, el cual lo recibió con los

Digitized by Google

brazos abiertos. El Visir de Husein, llamado Nizamuddin Alí Shir, también poeta. había saludado en versos la llegada de Damasco del gran cantor, "luna que se alzaba por el oeste" y ambos sultán y visir, lo colmaron de honores durante el resto de su vida.

Jami contaba 81 años cuando un domingo, el 13 del mes de Moharrem, 1492, comenzó su enfermedad de muerte; su pulso se debilitó al siguiente viernes al concluir la oración de la mañana, y cesó de latir al fenecer de la tarde. Husein sultán ordenó gran pompa funeral para aquel cuya gloria había sido vivir y morir en la pobreza de los dervish, los dignatarios del reino acompañaron el cadáver á la tumba, ante la cual veinte dias después se recitó en presencia del sultán y su corte un elogio fúnebre compuesto por el visir, y se puso la primera piedra de un monumento en honor de Jamí, que puede aún verse en la calle de Meshbed, artería principal de Herat.

"Y ha de saberse, añade Rosenzweig, que Jamí fué venerado no sólo como poeta y filósofo; sino también como santo; era fama que no solamente podía hacer milagros sino trasmitir esa facultad á su tumba. Se sabía que un árabe que falsamente lo había acusado de haber vendido un camello enfermo, murió á poco, como lo había predicho Jamí, en el mismo lugar donde había muerto el camello.

Es antiguo uso entre los persas conmemorar sucesos por la analogía de una palabra ó frase cuyas

Digitized by Google

letras correspondiendo cabalísticamente á determinados números, revelan la fecha que se requiere. Para el caso de Jamí, tomóse la palabra *Kas*, sinónimo de Jam, copa, cuya significación trae á la memoria el nombre del poeta, y cuyas letras en lenguaje cabalístico forman los 85 años que vivió: otra palabra *tarikhs* recordaba del mismo modo el año de su muerte.

Ningún biógrafo, dice Rosenzweig, recuerda que Jamí hubiera tenido más de una mujer: fué ésta nieta de su maestro Sheikh, y de ella tuvo cuatro hijos de los cuales tres murieron en la infancia, y el cuarto, el hijo de la vejez, para el cual compuso un tratado elemental y el más famoso de sus poemas, vivió también pocos años, y es recordado por su padre en el prólogo de su Khiradnama-Iskander (libro de la sabiduría para Alejandro) el cual también parece haber sido empezado para instrucción del hijo, Tuvo también un sobrino, Maulana Abdullah, que pretendió seguir las huellas de su ilustre tío en el terreno de la poesía. Jamí en un principio trató de disuadirlo, y vista la tenacidad del sobrino, resolvió poner á prueba su talento y gusto, mandándole que hiciera una imitación de la sátira de Ferdusi á Shah Mahmud. Emprendióla el sobrino y con tal éxito que Jamí desde entonces lo animaba á seguir cultivando, y hasta le dió argumento para el más notable de sus poemas *Laila* y *Majnun*, después del cual escribió Abdullah otros cuatro.

Digitized by Google

Estos todavía deleitan á los persas, quienes recuerdan al autor bajo su pseudónimo *Hatifi* (voz del cielo.) Fué el último de los poetas clásicos de Persia.

De los trabajos literarios de Jamí Rosenzweig solo cita cuarenta y cuatro, pero Shir Khan Ludí, según nos lo asegura el orientalista Ouseley, le atribuye noventa y nueve volúmenes de Gramática, Poesía y Teología, los que, según nos dice el mismo, continúan hoy leyéndose con admiración en Irán, Turán, Hindostán, y otras comarcas del mundo oriental; copiados algunos de ellos en preciosos manuscritos iluminados y adornados por los más famosos pendolistas y artistas de la época: así se halla entre otros el *Beharistan* con autógrafos de dos soberanos descendientes de Timur, cuyo manuscrito, escapando á las turbulencias políticas de los petidéspotas orientales, se guarda hoy como inapreciable tesoro en una bibloteca inglesa.

Entre los literatos y bibliófilos su nombre se halla siempre asociado á su *Yusuf y Zulaikka*, al ya citado poema *Beharistan* y al famoso *Salaman y Absal*, el que, según el mismo autor, fué la última producción de su vejez.

Estos tres poemas constituyen tres estrellas de la constelación en que agrupó sus siete mejores poemas místicos, bajo el título *Heft Aurang* (siete tronos.) La estrella ó sea el poema *Salaman* y *Absal* que brilla como astro de primera magnitud en el original, pero que amengua á magnitud inferior cuando trasla-

Digitized by Google

dado á lenguas occidentales, es una de las muchas alegorías bajo la cual el misticismo persa simboliza una doctrina heterodoxa que no se atrevían ó acaso no podían revelar de un modo más conspicuo. Como es uso en tales poemas, en ese oriente aficionado á los cuentos, la fábula principal se intercepta á cada paso con relaciones secundarias y adyacentes, más ó menos adheridas al asunto principal, muchas de carácter jocoso. que parodian á veces los papeles serios, ó los comenta burlescamente, como suele el gracioso de los dramas españoles.

En cuanto al verso es el mismo metro adoptado por Attar Jelaluddin y otros poetas de ese género, al que dicen se llamaba "metro real," aunque no fué usado por Ferdusi en su *Shah Nameh* que sirvió de norma. Puede representarse por éstos, del latín de la decadencia.

Dum Salaman verba regis cogitat
Pectus illi de profundis œstuato.

No conocemos medida española que la equivalga ni se la asemeje: á lo que más se acerca es al alejandrino, pero sin la cadencia de éste.

De Salaman y Absal escuchad la historia
Ansias contínuas son del hombre la vida.

Digitized by Google

El *Salaman*, cuya traducción inglesa tenemos delante, consta de tres cantos de unos 150 versos cada uno, con un prólogo de poco menos; en un epílogo de unos 100 versos se explica el sentido de la alegoría, pues ya hemos indicado que Salaman "no nacido de madre" y Absal, como quien dijera la Tentación, son estos puramente simbólicos.

Versos con que principia el primer canto del poema *Salaman* y *Absal:*

Hubo en remota edad un Shah famoso
Que gobernó de Yum (1) el vasto imperio;
Sikander se llamó: con él se hallaba
Un sabio ilustre, un genio que podía
Alzar el velo que las cosas cubre,
Y más allá mirar y ver las causas
Al vulgo ocultas: de la tierra toda
La gente acude á verle. El Shah discreto
Su fama oyendo universal, lo hace

(1). *Yum* es contracción de Yavan, hijo de Jafet de donde se deriva *Yonan* ó *Ionia*, nombre con que los persas dedominan á la Grecia; *Sikander* es Alejandro Magno; *Asisto*, Aristóteles; *Yatún* Platón; *Kaf Kaf* monte fabuloso que los persas suponen rodear al mundo, limitando el horizonte en todas direciones.

Pero debemos repetir que estos versos no pueden dar sino una pobrísima idea del original, y que los aficionados á disquisiciones literarias deben buscar la traducción inglesa y leerla en su totalidad.

Digitized by Google

Su favorito, y no dar paso jura
Sin la sanción del genio. Así llevado
Por el sabio consejo, su dominio
De Kaf á Kaf (1) muy pronto se dilata.
No hubo pueblo ni príncipe reinante
Que no doblara la cerviz vencido
En la batalla. Luegó, proclamando
El Shah la paz, con máxima nobleza.
Alzaba á los vencidos, generoso,
Perdón les daba y en la fuerza de ellos.
Su propia fuerza y potestad cifraba.
Ay! del Shah que sin ciencia y sin pericia
Buscar no sepa un consejero idóneo!
Su torpe autoridad logrará solo
Azote ser. Los grandes enemigos
Del hombre, la Avaricia y el Orgullo,
Le cegarán; el despotismo torpe
Confundirá con la justicia, y pronto
Minado en sus cimientos el imperio
Verá caer en polvo convertido.

Digitized by Google

Digitized by Google

ZOLA.

Sr. Redactor de la Habana Elegante: sospecho, aunque no se me nombra, que su editorial del domingo 15 (Abril 1888) ha sido inspirado por la lectura de mi carta publicada en *El País* del 3 del corriente. Ese artículo y las objeciones á que mi epístola ha dado lugar, como una prueba más del mal gusto literario que en ella deploro, es lo que de nuevo me pone la pluma en la mano. No pretendo (y en eso no me negará Vd. una generosidad conmovedora) llamarlo á polémica en un terreno desfavorable

Digitized by Google

para Vd; pero si haré algunas observaciones respecto á las frases que directamente contradicen las mias.

En su artículo se trasluce un gran pensador.... descarriado, ó al menos muy poseido de juvenil entusiasmo. Porque Zola no es lo que Vd. dice, no es tal "flajelador severo de las costumbres." Yo tengo la desgracia de no ver en él sino un hidrópico de popularidad, que no hallando nada nuevo en los ya esplotados salones decentes, desciende á buscarlo en el estercolero. El realismo Zolano es el estercolero de las bellas letras: no es lo nuevo; era lo oculto, lo que el pudor social hasta ahora había respetado, dejándolo para él y sus secuaces; Zola no resulta creador, si acaso innovador, porque el naturalismo, "mano sucia de la literatura" como lo llama Alarcón, no es más que una renovación exacerbada de epidemias que sufrieron las letras en épocas de atraso y decadencia: ni el naturalismo ni el dengue son nuevos; acaso nació aquel con la literatura, y este con la humanidad, siendo así que hasta en los clásicos se ven ráfagas pasajeras; naturalistas fueron Lucrecio Juvenal, aunque no á la manera desenfrenada de Bocaccio y de Zola; crudezas hay en Rabelais y Moliere, en Shakes peare y Cervantes, que aun la fria razón no les perdona, aunque engastadas en oro; el mismo Dante no puede á veces escapar á cierto materialismo grosero de su siglo; y justamente en el género de la novela, la más antigua que conozco *El asno de oro*, ó sea, *Las*

Digitized by Google

transformaciones de Apuleyo, es novela naturalista, en grado tal que solamente Zola entre los modernos, ha logrado eclipsarla.... en desvergüenzas.

Aún hay más: repare Vd. que los escritores de ayer, los que describieron costumbres con brutal franqueza, antes de la palabra naturalismo, Apuleyo, Juvenal, Bocaccio, Parny, los naturalistas medio vergonzantes Lebrun y Paul de Kock, hasta los pálidos imitadores Perez Bago, Eca Queiroz &ª rehuyeron un lenguaje cuyo uso era innecesario para su objeto, lenguaje hasta ahora sólo visto en pasquines ó libelos anónimos y en aquel indecoroso *Pére Lachaise* que todavía tuvo la deferencia de usar iniciales y puntos en ciertos vocablos ¿Se necesitó acaso ese lenguaje para probar lo que promete en su prólogo de *L' Assommoir* que "á la embriaguez y la holganza sigue el relajamiento de los lazos de la familia, las impurezas de la promiscuidad, el olvido de la virtud y finalmente la infamia y la muerte?

No, no lo necesitó, y quitada esa vituperable novedad del lenguaje ¿qué queda del gran autor? Fin moral no creo que lo tenga quien parece ganoso de lucrar con el escándalo, quien se goza en descorrer el velo, todo, y en presentar las úlceras sociales por su lado peor, deleitándose tanto más en los detalles cuanto más repugnantes son; y esto sin comentarios saludables sin defender un principio, sin demostrar una verdad,

Digitized by Google

sin más objeto aparente que llamar la atención.... á lo Eróstrato.

Es un gran talento, no cabe duda, tiene rasgos sorprendentes; pero, amigo mío, cuando Vd. quiera regalarme una joya (¡y ojalá quiera!) haga el favor de presentármela en un plato limpio ó en cajita de terciopelo, porque si la envuelve en lodo, y yo he de ensuciarme las manos, escarbando para encontrarla, se la devuelvo con el lodo, como devuelvo el autor de los Rougon-Macquart sus imájenes novísimas y sus bellas descripciones con sus pornografismos y sus impurezas.

Para conocer á Zola empieze Vd. por estudiarlo en su biografía. Nacido en 1840, perteneció, ya se ha dicho, á aquella generación intelectual de que Renan acababa de trazar el evangelio en *El porvenir de la ciencia*, que niega todas las realidades que no caen bajo el dominio de los sentidos; pero con su indisputable talento, no se sintió capaz de competir con la brillante pléyade de literatos más ó menos honestos, que ornaban á su patria; aún consta que hizo alguna infructuosa tentativa, y despechado se lanzó á un campo en que la pulcritud literaria de sus antecesores le permitía tristísima originalidad. Suprimida toda idea moral, después de su *Confesión de Claude*, la pluma fué para él un mero tráfico, no sacerdocio; y con inaudito cinismo en la Novela Experimental se

Digitized by Google

anunció el pintor desordenado de los desórdenes sociales.

La teoría de Lamark y Darwi, la desorganizadora hipótesis de la ley de herencia, nueva forma del fatalismo, maleó su dudosa filosofía, y se empeñó en la lucha para sembrar el desencanto y la desesperanza. El ser humano es, como la planta, producto del sol y del aire: los medios (cuya influencia, anulable, nadie niega) ejercen en el caracter una acción determinante, infalible, y los individuos obran fatalmente conforme á la lógica de los hechos y de sus temperamentos: el hombre, resultado de la herencia ó trasmisión, está privado de toda libertad moral, de espontaneidad, de voluntad, y por tanto de responsabilidad: no hay en este barro chispa divina que neutralice los efectos de las circunstancias ambientes: estamos condenados al mal; perdonémosnos mutuamente.

Con tan espantosa filosofía el bohemio literario logró hacerse ídolo de los gustos extraviados, de los que buscan en los libros satisfacción de apetitos, ó justificación de ilicítos deseos, de los que devoran todo aquello que está espolvoreado con la pimienta de la crónica escandalosa; pero al propio tiempo se hizo horror de la gente pulcra que hasta hace poco en el silencio del estupor, comienza ya á protestar ostensiblemente contra el cinismo del mercader de ideas, que sin conciencia sirve al público que cree le paga-

Digitized by Google

rá mejor, y contra la insensatez de sus admiradores é imitadores.

Sus admiradores, como lo ha dicho un gran autor del sexo femenino (que no diremos aquí sexo débil) "pertenecen á esa generación contemporánea que infiltrada de romanticismo mal digerido y falta de fe, necesita sustituir el entusiasmo por los grandes ideales que no comprende con el fanatismo de las manías, y se profesa esclava de la forma y la expresión no pudiendo en el raquitismo de su inteligecia, ceñirse á la majestuosa sencillez de los antiguos modelos."

Sus inmitadores Pont Jest y otros en Francia, Perez Bago en España, Eca de Queiroz en Portugal, han seguido sevilmente su propaganda antimatrimonial y antisocial, sin su admirable estilo, y sin esa inventiva en que Zola supera á Sué y á Dumas, y llega á veces á la altura de Balzac, bien que nunca por ella mereciendo justificación su extravagante afán de distinguirse de cualquier modo.

Hay determinismo ciertamente en sus catástrofes, pero estas proceden de falsas premisas, ¿y que fe podemos tener en cosecuencias que resultan de antecedentes imposibles?

El advierte, dice Vd. que sus libros nó son para señoras, ¡Donosa advertencia en que tal vez se busca un aliciente más! Esto equivale á declarar que se trata de corromper solo al hombre, y que el mundo se salva con tal que la mujer no lea á Zola. Es el caso de aquel

Digitized by Google

poseedor de esclavos que procesado por sevicia, se excusaba diciendo—Yo no traté de matar más que á los mios.

Harto sabido es que la curiosidad natural y el amor á lo vedado suelen convertir esas prohibiciones en incentivos saludables á los intereses del autor; eso pasó con las interdicciones del Vaticano sobre Voltaire, Volney, Taillerand, Victor Hugo, y con todas las obras puestas al índice por decreto papal; eso también con la Nueva Heloisa, gracias al imprudente prólogo del autor. Las leerán á hurtadillas, y un cuando no, ¿como se librarían ellas del contagio, si han de seguir al hombre en sus vicios y virtudes? ¿como concebir una sociedad de hombres corrompidos y mujeres virtuosas, si estas son siempre reflejo del caracter, de las tendencias, de las aspiraciones de cada época? Las Lucrecias son de la Roma heroica y las Felicitas de la Roma fanática: corrómpase una sociedad y sobrarán Lais y Mariones, purifiquese, enaltézcase y dará Susanas y Lucrecias.

He aquí porque, á despecho de sus argumentos, esa novela *La Terre* que ha dado lugar á esta polémica, nunca será más que lo que he dicho en mi carta al País cuadro imposible de pasiones repugnantes, de imágenes nuevas, pero asquerosas, crímenes inaudibles, descritos con palabras soeces en que el francés abunda acaso más que ninguna otra lengua, pero que no están en ningun vocabulario porque éstos fueron es-

Digitized by Google

critos por personas más respetuosas de la dignidad social, cuanto se puede imaginar de inmundo, de brutal, de obceno, cuando se puede idear para insultar la honradez y la decencia de un pueblo ilustrado, todo está ahí, nada falta; y esa es la obra de Zola.

De toda ella parece desprenderse un olor de inmundicia que nos obliga á arrojarla con indignación desde las primeras pájinas. Si continúa uno leyendo es sólo por conocer hasta donde puede degradarse el espíritu humano; si alguna descripción nos seduce por la belleza de la imágen, como la de la siega en la Beauce, si alguna alegoría feliz nos cautiva por la viveza de la intención, como la del Jacques Bonhomme representando al pueblo siempre oprimido y pagano, sólo nos múeve un sentimiento de lástima al ver esas joyas en un lodazal, ó de dolor de que haya algun talento descriptivo en autor tan procaz y que tan poco favor hace á la literatura, á las costumbres y á la honra de su patria.

A los que amamos lo bello, que nunca puede ser lo inmoral ni lo monstruoso, á los que buscamos en el arte la verdad, nos queda el consuelo de esperar que los disparates de Montepín y las obcenidades de Zola (agradables sólo para cierto público, numeroso por desgracia, porque el vulgo ignorante forma siempre la mayoría) pasarán bajo el peso del desprecio y la indignación de los sensatos y serán olvidados, sin que el hecho de que se reproduzcan y agoten ediciones

Digitized by Google

pruebe más sino que la ignorancia superabunda, y que urge ilustrar á esas masas inconcientes para quienes tales abominaciones se escriben.

¿Que lectores le quedarán á Zola cuando al gusto por las letras se una el gusto por la decencia, cuando la difusión de escuelas y centros moralizadores enseñe á ese vulgo á distinguir la paja del trigo, lo sano de lo morboso, lo bello de lo deforme, cuando no haya quienes tomen la crápula por originalidad, el estiércol por flores, en fin cuando haya pocos de ese mundo de ignorantes y viciosos que constituyen sus lectores?

A ese género, si podemos decir género á una aberración literaria sin objeto prefijo, le sucederá, con cien veces más razón, lo que á aquella enfermedad llamada *culteranismo* que aquejó á nuestra literatura el siglo pasado, ó ántes aún, á aquel delirio *caballeresco* que inició Ariossto y aniquiló Cervantes, con la diferencia que no se necesitará un Cervantes para la literatura Zola: el solo despertar de la conciencia pública indignada, arrojará todas esas impurezas á la sentina de que nunca debieron salir.

La novela *La Terre*, si novela puede llamarse una historia inverosímil, en que no hay héroe y en donde, como sucede en las literaturas decadentes, la descripción suple á la invención, *La Terre* no es sólo un tejido de inmundicias; es además un cúmulo de falsedades:

Digitized by Google

Yo he vivido entre campesinos franceses, he visto cuando niño, por las inmediaciones de Pau, hombres rudos, inciviles, ignorantes, pero laboriosos, sensatos y de tan buen sentido como podian serlo en sus circunstancias, entre los que habria lamentables excepciones. como en toda comunidad; pero jamás ví ní pudo ocurrir una caterva de bribones, como se vé en *La Terre*, una manada de lobos que se devoran entre sí, porque no hay un solo cordero, ni ninguno que se haga simpático al lector por un solo pensamiento honrado.

En *Pot Bouille* que no es estudio de las costumbres mesocráticas sino pintura de lupanares de invención, en *Germinal*, en *L'assommoir*, en *Nana*, y sobre todo en *La Terre*, acumula con acritud de sátiro, torpezas é infamias sobre sus personajes sin concederles un solo punto luminoso, una virtud redentora. Allí las pasiones más odiosas, los vicios más inmundos, allí el robo, la violación, el incesto como recursos para forjar una historia inverosímil: allí hay un parricidio después del cual los hechores "se quedaron blandamente dormidcs el uno en los brazos del otro."

¿Es eso humano ni posible? ¿Es esa acaso la sociedad francesa? Si tal fuera daría vergüenza ser francés, y sería deshonroso hasta visitar de paso ese foco de podredumbre.

Digitized by Google

Felizmente no es así; la sociedad que el autor nos da en *Nana*, en *L'assommoir* y sobre todo en *La Terre* no es de Francia ni de ninguna otra nación, el autor ha tenido que inventar su mundo, y la obra resulta una calumnia lanzada por un francés contra su patria. Calumnia que aplauden los imberbes, que admira acaso esa ulcerada parte de la sociedad para quien se escribe, pero que ruboriza é indigna al hombre probo, que volviendo el rostro de ese lodazal, deplora el decaimiento de la época y mira al porvenir en busca de la reaccion y el castigo,

Esa reaccion no tardará; pero como sobran hoy quienes lean lo que escribe Zola, lo mismo que sobran quienes vayan á ver las ejecuciones que practica el verdugo, como es hoy lo mismo que en tiempo del Rey Sabio, infinito el número de los tontos, seria de desear que así como se estableció un premio *Monthyon* para rasgos generosos, ofreciera la Academia una recompensa espléndida á los Cervantes que emplearan su pluma en barrer ese lodo que infecta la literatura y que puede inficionar el alma de la sociedad, así como se contagia el cuerpo con las emanaciones pútridas de los pantanos y cloacas. ¡Lástima que la ignorancia de la generalidad no permita establecer un cordón sanitario, un plan psíquico-higiénico que la libre del contagio.!

¡Es hora ya de echar fuera ese naturalismo cínico que no enseña nada ni conduce á nada! el arte ne-

Digitized by Google

cesita un tinte de ideal; reniego del pintor que para figurar un hombre mareado me lo presente vomitando, ó del escritor que para describir la meretriz crea necesario hacerme presenciar sus más lúbricos y recónditos excesos.

¡Qué! profanar impunemente la mansión del ideal, violar el templo de las bellas letras, lo más grande y noble que ha creado el espíritu humano! Cuando las llagas sociales surgen por doquiera, nos tocan, nos manchan á pesar nuestro, no tener un lugar sagrado de refugio, contra la prosa y la realidad del mundo! Víctor Hugo hubiera llamado eso un crímen de lesa-ilustración: ¡lástima que el gran sacerdote ya no exista: hubiera fulminado toda su cólera contra esa tendencia perniciosa, hubiera despedido del sagrario de las letras á esos profanadores como Jesús arrojó á los mercaderes del templo.

Por eso no me parece admisible su comparación con los innovadores Rousseau y Voltaire, y menos con Víctor Hugo. En favor de Rousseau y Voltaire mulitaban razones que no favorecen al heroe del naturalismo, ó mejor dicho del libertinage literario: fueron fanales que disiparon la noche de su época; el mundo sensato estaba por ellos, el mundo fánatico y rutinario en contra, y ya era de esperarse que la posteridad, juzgando severamente la trascendencia de sus obras, les diera la razón y les otorgara el laurel que sus coetaneos les negaron.

Digitized by Google

Lo mismo pienso respecto á la escuela romántica, iniciada por Manzoni, apoyada por Hugo, y en la cual cifraba Hegel el progreso artístico: debía triunfar y permanecer aunque modificándose, porque no desmoronaba sino las reglas y trabas del viejo mundo clásico: fué rico florecimiento del ingenio humano y tenía razón de ser, entanto que llenaba una necesidad: las letras ansiaban nuevas fuentes, terrenos vírgenes astiadas de sujetarse á preceptistas prontos á llamar sacrilegio al menor vuelo de la fantasía que no se aviniera á la severidad de sus reglas. Dejar el camino trillado, para emprender uno que se considera mejor, es propio de los genios; pero abandonar la senda comun porque si, para seguir la mala, es.... impudencia; pero como todo lo absurdo, contigente y fugaz: las flores del ingenio de Zola, flores que sólo germinan en las capas inferiores, durarán solo mientras subsista el mal gusto que él y sus secuaces han logrado eventualmente fomentar.

Pero lo que más contrista el ánimo, es ver en todo eso un indicio de decadencia, porque lo es realmente decadencia en el arte y en el gusto. Á las eminencias Soulié, Balzac, Chateaubriand, Víctor Hugo, suceden los Montepín y Zola, como á las lumbreras Virgilio y Horacio siguieron en la Roma decadente los Lucano, Marcial y Petronio. Estos viven aún porque aunqué inferiores, nunca se impusieron como sistema la triste misión de insultar con procaces mentiras á su socie-

Digitized by Google

dad; pero de los descocados naturalistas solo quedará lo poco que hayan escrito de verdaderamente humano.

¡Ah! si la novela francesa está en decadencia, si la novela francesa se va, después de haber producido algo bueno y tanto malo, tristísima despedida es regalarnos ese bouquet de flores malolientes que ofenden todos los sentidos.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA.

I.

MANTICI.

[EL HOGAR MARZO 1893.]

DON Alejandro Mantici cuyo retrato adorna hoy esta plana de *El Hogar*, es un modesto y distinguido italiano, que entre nosotros reside desde hace muchos años, siendo honra y prez de la colonia italiana en Cuba. Es notable literato tan laborioso como inteligente: nació en Florencia, la Atenas de Italia, y tiene especial empeño en proclamar que la expresión *dolce far niente* nació en Nápoles, y que Nápoles está muy lejos de Florencia.

Digitized by Google

Sus primeros estudios los hizo en esa ciudad, y fué allí condiscípulo del hoy famoso Josué Carducci, uno de los primeros poetas de la Italia contemporánea.

En el banquete dado por sus paisanos, en 10 de Diciembre del 87, leyó el Signor Mantici un lindo soneto de su cosecha *(Saluto á Italia)* que se publicó en *El País* en la lengua del Dante y que *maltradotto* á la de Cervantes diría:

SALUTACION

A ITALIA.

Desde esta tierra en luz y amor fecunda
Que hoy nos acoge en su caliente seno,
Lancemos á la pátria un eco lleno
Del Sacro fuego que nuestra alma inunda.

Surque el espacio nuestra voz y cunda
De Italia bella en el recinto ameno,
Y acaso el hado á la injusticia ageno
Quiero colmar esta ansiedad profunda.

Salve mil veces nuestro acento diga:
Salve, oh tierra de Brutos y Leones;
Cuna del arte y de la gloria amiga!

Derrame el cielo sobre ti sus dones,
Que es el anhelo que mi alma abriga
Verte la más felíz de las naciones.

Digitized by Google

El Signor Manticí ha estudiado con cariñosa solicitud nuestra literatura, y ha traducido algunas de las más bellas producciones de la musa cubana. *La gota de rocío*, de Mendive, *La despedida* y *La plegaria*, de Plácido, la oda *A Italia* de Martina Pierra, *La adversidad*, de Cortina, *La albocada* de Milanés, *La hamaca*, de Tejera, *Las dos palmas*, de Fornaris, son creaciones selectas nacidas al calor de nuestro clima que nada han perdido y algunas han ganado al ser trasladadas por su musa á su dulcisima lengua, y no debemos olvidar el melancólico romance *Fidelia*, de Zenea, y hasta cierto *Cocuyo* del autor de estas líneas, cierto tristísimo *Cocuyo* que un momento atravesó nuestra atmósfera y se fué sin dejar huella ni recuerdo, el cual también mereció ó no mereció los honores, pero fué traducido.

No se ha limitado el Signor Mantici á traducciones: también tiene numerosos originales, que formarían un lucido tomo de poesías líricas, entre las que hemos escogido para adornar nuestra memoria la titulada: *Il sorriso di donna piangente*, y la elegia *La cecita nella vecchiezza.*

He aquí un madrigal, ó sea, una especie de *lieder* de sabor Heiniano que se debe á su pluma y que pierde mucho en nuestra traducción: Lo tomamos al acaso de su colección inédita.

Rodeada de fresas una rosa
á Célia ofrecí yo;

Digitized by Google

Ella tomóla con amor, y ansiosa
al seno la prendió.

Pasó un mes; una fresa rodeada
de rosas la ofrecí;
Mas se comió la fresa, y la taimada
las rosas dejó allí.

En su primera juventud el Signor Mantici, peleó por la Unidad, militando bajo las banderas de Garibaldi; y es hoy uno de los que representan esa Italia *svegliata e redenta* que entierra su tenebroso pasado y mira triunfante al porvenir.

El árida ciencia de los números, ó mejor dicho la prosaica é ineludible necesidad de la lucha por la vida, lo obliga á colgar la pluma, y nos priva de un poeta, bien que dejándonos siempre al probo y digno ciudadano.

II.

MARTIN GONZALEZ DEL VALLE.

[LA ILUSTRACION DE CUBA, OCTUBRE 1892]

Cuando el laborioso y malogrado Aurelio Mitjans me traia á consulta el manuscrito de su *Estudio sobre el movimiento científico y literario en Cuba*, yo, solia de-

Digitized by Google

cirle: Lea Ud á Martín González del Valle; estudielo allí verá juicios imparciales y acertados; se le conoce poco entre nosotros, porque, no afecto á elogios de compromiso, nunca ha pertenecido á camarillas literarias; ha desdeñado los triunfos de confabulación y los medios indirectos que emplean algunos para hacer resaltar el mérito de sus obras; ageno siempre á toda influencia bastarda, dice lo que piensa, y generalmente piensa bien."

Hasta donde mi aventajado discipulo siguió este consejo, puede verse leyendo las obras de ambos, y notando la identidad de opinión que resalta en muchos casos: y es que los dos, críticos honrados, procedieron con la misma independencia, y con igual sanidad de intención.

En esa época, el hoy Marqués de la Vega de Anzo, no había dado á la prensa más que dos producciones á saber: *Un libro más*, obra de versos impresa en Paris bajo seudónimo; y *La poesía lírica en Cuba* obra en cierto modo didáctica y de mayor importancia, que ha merecido hasta hoy cuatro ediciones, y alcanzará muchas más, á causa de que la opinión de la mayoría la ha inscrito ya en el índice de las obras útiles.

Eu sus primeras ediciones fué poco conocida en Cuba, y sólo leida por literatos, por los que gustamos de vivir algunos momentos intelectualmente fuera de nuestro recinto: en vano se buscaría en los perió-

Digitized by Google

dicos de la época una sola gacetilla proclamando el éxito de la obra. Es que el autor no pidió recomendaciones para ella, y siendo franco y leal en su criterio, tomándo la verdad por norte, tenía que ser poco alhagüeño con entidades aquí enaltecidas, á despecho de Apolo, por escritores que creyeron excusable la mentira si metian en favor de un amigo ó de un compatriota.

Ningún país ha necesitado más la crítica severa que éste, donde se hizo cuestión de patriotismo aplaudir todo lo criollo, donde á veces la simple cortesía nos han hecho otorgar el título de poetas á los que solo eran medianos versificadores. Á veces se lo hemos concedido á quienes no lo pidieron ni lo habían menester, porque ni Bachiller, ni Poey, ni Valle (Manuel), ni Bermudez, necesitaron los laureles de Apolo para ser de los hombres más grandes de Cuba, el uno como entomólogo, el otro como bibliógrafo, el último como jurisconsulto. En tal concepto debemos agradecer á quien se propone desengañarnos escribiendo un libro de crítica, que es por ende una útilísima lección de literatura. ¡Cuánto error ha sembrado en las letras la pasión política y el espíritu de compañerismo que nos domina!

Pero lo hemos dicho; para acreditarse de concienzudo, el Sr. Gónzalez del Valle duro tenía que ser con varias seudo-celebridades; lo es con Vinajeras, con Fornaris, con Briñas y algunos otros; pero

Digitized by Google

después de leer sus razonados juicios, nos preguntamos: ¿no éramos nosotros los equivocados? ¿no nos cegó el compañerismo al erijir un pedestal para las medianías? ¿y no necesitábamos, en fin, quien con libre criterio y absoluta independencia nos dijera la verdad lisa y llana?

Pues ninguno más apto para ello ni en mejores condiciones que el Sr. González del Valle, hijo de Cuba, educado y residente en la Península, ajeno á todo linage de influencias, y que, ortodoxo en literatura ortodoxo en religión, no podía emplear otros medios al tratar de ilustrar á sus paisanos en punto tan esencial.

Por esto el libro resulta una gran lección: para los que sorprendiendo la opinión se introdujeron á hurtadillas en el templo de la fama, el autor es un Aristarco, un Juvenal, y el libro un látigo; pero no tiene sino elogios para las inteligencias que legitimamente los ganaron. No clasifica á Milanés "poeta de tercer orden" como lo hizo otro cubano; no censura en Heredia la exaltación del patriotismo; ni echa en cara á la Avellaneda su falta ó su total carencia de femineidad: José Luis Alfonso es despedido del santuario; Del Monte y Piñeyro ocupan su dignísimo lugar como críticos, y la sensible Luisa Pérez, la casta musa del hogar y la familia, es para él la primera poetisa, puesto que la Avellaneda no fué una *poetisa*, fué un gran *poeta*. Compadece y ensalza á Plácido, pero true-

Digitized by Google

na contra sus hiperbólicos comentadores; y aún, en nuestro concepto, le falta un rayc de indignación para sus adocenados editores. Porque el poeta mártir aparecería más grande en un folleto con diez ó doce de sus selectas, que en esos volúmenes de hojarasca, en que bibliófilos de pésimo gusto, injuriando á quien ya no puede defenderse, han hacinado torpemente lo que el autor hubiera condenado. ¡Horrible sacrilegio, levantar el velo que cubre un cadáver para mostrar su desnudez!

Esto en cuanto á la intención de la obra: el lenguaje castizo y propio; el estilo elegante, digno, y.... llano. Es una de las causas qua más me hacen admirar este libro y todos los trabajos del autor. Su buen sentido le ha hecho preferir el estilo de ayer, que será el de mañana, á ese modernísimo, anfibológico, amanerado y á menudo ininteligible de muchos de nuestros escritores; nada de ese efectismo de palabras, de esas metáforas absurdas, de esas frases de relumbrón, vacías de sentido, que hoy privan y constituyen una enfermedad de las letras, enfermedad que pasará sin dejar huellas, como pasó el culteranismo, de que parece tristísima recrudescencia. Escribe como piensa, con pulcritud y verdad.

Y para concluir su retrato con un rasgo que lo enaltece, añadirémos que no tiene tendencias al naturalismo, esa otra plaga que hoy aflije las literaturas española y francesa.

Digitized by Google

Quejaránse tal vez los irreconciliables partidarios de un provincialismo mal entendido; pero el crítico imparcial hallará siempre en *La poesía lírica en Cuba* la obra de un maestro; censurarán algunos su exceso de energía, que no es más que noble lealtad; su irrespetuosa franqueza, que no es más que independencia de criterio: escocerá á algunos, que con viril severidad llame á Fornaris "máquina descompuesta de hacer versos," que maldiga la influencia que pudo ejercer el incorrecto Briñas, y juzgue á Zequeira "poeta de gabinete, no de inspirado y valeroso estro." Nosotros tras minucioso exámen de la obra, no tenemos sino palabras de felicitación para un cubano que lejos de su suelo natal, piensa en él, se desvela por él, y desde la capital del principado de Asturias, desde el rincón de su *Villa América*, consagra á Cuba las flores y los frutos de su clara inteligencia.

III.

AURELIO MITJANS.

(PAIS OCTUBRE DE 1893)

Esta tarde lo hemos enterrado: ya duerme en la noche de la eternidad el que vivió breve y luminoso

Digitized by Google

como un relámpago: ya el amigo de ayer es un lazo más que nos liga á la incognoscible ultratumba.

Ah!.....la muerte prematura de ese amado discípulo, uno de los mejores que tuve en mi larga carrera, deja en mi memoria un doloroso recuerdo y en mi corazón un duelo inextinguible. Ese duelo no lo es solo para la literatura; lo es para la sociedad, porque fué un modelo en toda su corta y laboriosa vida. Tras la pérdida de cuantiosos bienes que heredó, y á despecho de su constitución enfermiza, Mitjans cultivó asiduamente las letras, fué astro brillante en la pléyade que siguió al Zanjón, y dejó trabajos que hacen honor al país y que perdurarán en su estimación.

Como estudiante vinculó en su persona la nota de *Sobresaliente*, ganándola en todas las asignaturas, así como obtuvo el premio en todos los certámenes en que aspiró; por dos veces en las Conferencias de Céspedes, que presidí, tuvimos el gusto de premiar trabajos suyos. Amigo afable y consecuente que se captó el amor de todos, buen marido, buen ciudadano, nacido en dorada cuna y resignado á la precaria situación creada por torpes manejos en que su menor edad le vedó intervenir, erudito, discreto, longánimo en la adversidad.....nada le faltó.

Sí, le faltó salud y por eso no pudo ejercer su carrera, y por eso murió pobre quien nació rico, dejando destituida de todo recurso á su familia.

Digitized by Google

Contaba sólo veinte años cuando enfermó y el resto de su vida fué una incesante lucha, una rebeldía latente de su espíritu contra la injusticia de la fatalidad que lo condenaba á la inacción. La muerte parecía estar parada en el umbral de su aposento, sin entrar, pero atisbando, espiando todos sus actos, prohibiéndole la menor espansión, y vedándole el mayor de sus afanes, ser útil á sus semejantes. ¡Y esta vida ó este martirio duró cinco años!

Aguila aprisionada en calabozo mezquino era su espíritu soñador y tempestuoso, encerrado en aquel cuerpo que parecía un pretexto para la retención de su alma en el mundo de los vivos.

Hablaba con palabra fácil y elocuente... cuando tuvo palabra; se entusiasmaba sin la polémica, pero nunca se enardecia hasta traspasar los límites de la razón y la cordura: la inexorable tísis le privó de la articulación; pero su afonísmo, acicate á su pluma, le hizo convertir su hogar en templo de amor y de dolor, de luz y de trabajo.

Sólo su obra modestamente titulada *Estudios literarios*, le hace acreedor á una pájina en la historia de nuestra literatura. *La Habana Elegante*, *El Figaro* y la *Revista Cubana* fueron sus principales palenques: en el primero colaboró con versos patrióticos que firmaba *El Camagüeyano*, más no logró realizar su

Digitized by Google

anhelo de coleccionarlos bajo el título de *Recuerdos del tiempo heroico.* El épico y el didáctico fueron sus géneros de predilección; nunca el elegiaco á que debían inclinarlo sus eslabonados sinsabores.

El Sr. Mitjans ha dejado inédita una obra de gran erudición sobre historia de la literatura cubana, cuyo manuscrito me facilitó para pedirme mi opinión y un prólogo. Estilo sobrio y diáfano, lenguaje propio y castizo, independencia de criterio, discernimiento é imparcialidad en los juicios ¿será esa obra, víctima de la incuria que tantas otras condenó al polvo del olvido.?

Apelo á los Sres. Redactores de *La Habana Elegante*, de *El Fígaro*, de *La Revista Cubana* y otros que se engalanaron con las producciones de su ingenio, apelo á todos los amantes de las letras, á cuantos quiêran dotar á Cuba de una obra que honra su literatura. Respondo (si el nombre del autor no fuere suficiente) de que la obra lo merece; y nadie dudará que su publicación y cesión de beneficios á la destituida viuda, sería el homenaje más digno, el tributo más noble que pudiéramos rendir á la memoria del querido y malogrado autor.

Si algo se proyecta cuéntese conmigo.

Digitized by Google

IV.

ALBEAR Y LARA.

(LA ILUSTRACION ENERO 1893)

En Octubre del 87 cargado de años, pero mucho más de honores y laureles falleció en esta ciudad el General de Ingenieros Don Francisco de Albear y Lara.

Ya la ingratitud y excepticismo modernos van dando al olvido los innúmeros servicios del benemérito cubano. Apenas si se le nombra, y sin embargo su memoria es la que nos corresponde enaltecer en este fausto dia; porque es la conclusión, no la inauguración del acueducto lo que hoy celebramos.

Hacía ya algunos años que las aguas de Vento se utilizaban en la Habana, gracias á la feliz idea que tuvo Albear de traer á inmediato provecho lo que ya se había gastado, *conectando* el canal en construcción con el antiguo y ya deficiente de Fernando Séptimo. Esto como remedio temporal, é interín se terminaban las interruptas obras del nuevo, obras que aquel prócer eminentemente práctico, emprendió con afán sólo interrumpido por la muerte.

Digitized by Google

La prensa en aquellos dias saludó con amor y respeto al dignísimo cubano cuyo genio venía á *encauzar* la corriente torcida del asunto, y enmendar yerros por otros cometidos.

Entre los honores que se le hicieron, fué uno, preparar una corona poética que perpetuara el suceso en la frágil memoria del pueblo. No sé si se imprimió, sólo recuerdo que, invitado, contribuí á ella con el siguiente:

AL BRIGADIER ALBEAR Y LARA.

EN LA INAUGURACIÓN DEL ACUEDUCTO.

Yo también: ¿porqué no? cantarte quiero:
Que aunque de humilde condición mi lira,
Siempre es un justo el que tu triunfo admira
Y te aclama entre justos el primero.

¡Mil veces loor á tí! No del guerrero
El lauro es ya lo que tu afán aspira
Que la gloria del sabio más te inspira
Por ella cuelgas tu brillante acero.

Del Almendares la corriente rauda
Obediente á tu voz llega, y tu obra
Parece bendecir en su murmullo.

Deja que el pueblo tu constancia aplauda,
Para aplaudirte así razón le sobra
Que Cuba hoy siente en ser tu patria orgullo.

Digitized by Google

Dicha corona llevaba más de veinte composiciones en poco más de cincuenta pájinas. Más, muchas más se necesitarían para detallar los merecimientos del ilustre cubano. Nació en la Habana el año 16, se educó en Madrid y militó contra carlistas del 38 al 41, prestando servicios descritos en nuestro *Diccionario* y en la biografía de que es autor el Sr. Pedroso

Mayor consideración merecen sus trabajos cívico-militares, como que apenas hay monumento notable en Cuba que no proclame ó no recuerde las excelencias de su genio: puentes, calzadas, muelles, faros, edificios públicos, cloacas por sistema de su invención, desecación de ciénagas, á lo que hay que añadir sus numerosos informes y folletos ya originales ya traducidos, y sobre todo esto su último *triunfo de Vento*, tanto más grande cuanto más contestado en acre-polémica que á la postre redundó en su mayor gloria.

Á su impulso las aguas de Vento rompieron el enorme dique de malversación y sofismas de precedentes administraciones, y corrieron á derramar la salud y el bienestar entre un pueblo que ya perdía la esperanza de verlas llegar.

Entonces fué saludado Albear como tipo de honradez, talento y perseverancia. ¡Y hoy se le olvida!

Digitized by Google

V.

CIRILO VILLAVERDE.

[ILUSTRACION DE CUBA, ENERO 1893.]

Este nombre del primero de los novelistas cubanos, nombre desde hace mucho tiempo y muy ventajosamente conocido entre nosotros y en toda la América, pertenece á nuestra historia política y á nuestra historia literaria. En el segundo terreno ha recogido sus mejores lauros; porque ha sido más tiempo héroe de la literatura que de la patria.

El Sr Villaverde, que, como lo declaró Mme. de Merlín desde 1840 "pertenece al número de los que hacen honor á nuestro país," nació el año 1812 en San Diego de Núñez, ingenio *Santiago*, de los Sres. Lassa; se dió á conocer por 1837, cultivando la novela romántica, género en boga que luego abandonó para emprender el más doctrinario y útil de la novela social y de costumbres. *La Cueva de Taganana*, *El Perjurio*, *La Peña Blanca*, y otras condenadas á olvido por su mismo autor, son la primera especie: *El Espeton de Oro*, *Dos Amores*, *El Guajiro*, *La Joven de*

Digitized by Google

La flecha de Oro, *Cecilia Valdés*, son de la segunda. Con exepción de la penúltima, fueron todas recibidas con unánime aplauso, como lo merecían. Una fué traducida al alemán, otra *El Espetón de Oro* ha obtenido cuatro ediciones, varias han sido reimpresas, y ultimamente, *La Biblioteca Selecta Habanera*, acaba de reproducir su *Excursión á la Vuelta Abajo*, pájinas de narración sencilla y pintoresca que encanta por su naturalidad y frescura.

Con la publicación de la última citada novela, *(Cecilia Valdés)* se colocó en 1838 á la cabeza de la pléyade literaria de aquellos dias, y el éxito que obtuvo dió lugar á la animación de otros ingenios que dormitaban; pues no cabe dudar que *Una páscua en San Marcos*, de Ramón de Palma, *Antonelli*, de José A. Echevarría, y *Carmen* y *Adela*, de J. Zacarías G. del Valle, se debieron al feliz ejemplo dado por Villaverde.

Cecilia Valdés concluida y reimpresa en Nueva York en 1882, es un valiente cuadro de nuestras.... enfermedades sociales, tomado con maestria de la realidad y trasladado al lienzo sin miedo ni contemplaciones; porque Villaverde, hombre de alma buena, sencilla y grande era incapaz de lastímar á nadie con intención; pero no careció de ánimo flajelar con el propósito de correjir: nunca pensó que el patriotismo consistiera en disimular la degradación por medio de la lisonja.

Digitized by Google

Tanto sus trabajos literarios como sus penalidades políticas se hallan minuciosamente detallados en nuestro Diccionario Biográfico, impreso en 1878. Con posterioridad á esa fecha el Sr. Villaverde sólo ha escrito una *Biografía* de *Narciso López*, de quien fué secretario por 1849, y varias versiones del inglés, entre ellas la muy notable novela de Luisa Muhlbach titulada *María Antonieta* y *su hijo*. Un estilo elevado y un lenguaje límpio de galicismos y anglicismos distinguen las traducciones de Villaverde; cuando escribe en castellano solo usa este idioma, al que considera bastante rico para poder rechazar préstamos innecesarios, neologismos y voces exóticas que no le hacen falta y que atentan á su pureza. Hablar para enseñar, no para lucir erudicción, tal parece ser el propósito de la elegante prosa de Villaverde.

Este veterano de las Letras cubanas, por cuya salud mal informados periódicos nos hicieron temer un momento, se halla desde hace poco entre nosotros, siempre sano de cuerpo y de espíritu; y esperamos que aun se prorrogue por muchos años, el dia en que pueda la pátria escribir con lágrimas su biografía completa.

Digitized by Google

VI.

ESPAÑOLES É INSURRECTOS

(LA LIBERTAD MAYO 1890)

El coronel D. Francisco Camps, autor de esta obra, es un honrado hijo de Cataluña, que vino á Cuba muy jóven; en esta isla hizo casi toda su carrera militar en Cuba casó y formó familia, allegó cortos bienes y concentró todas sus afecciones. No extraño que ame á esta tierra, como si en ella hubiese nacido, nada extraño que después de regarla con su sangre le dedique sus más íntimos recuerdos, en una obra en que la forma, el estílo y el lenguaje se han considerado méritos secundarios ante la verdad que se procura y ante el amor á la justicia que en toda ella resplandece.

Si el coronel Camps hubiera esrito una simple obra de historia, una colección de episodios y recuerdos, no habría hecho más que aumentar el número de los libros que tratan de ese borrascoso período de ese rio de lágrimas y sangre que corrió entre Yara y el Zanjón; su obra sería *una de tantas.*

Pero es algo más; porque contiene la censura de los errores, deducciones lógicas de los hechos, la en-

Digitized by Google

señanza para el porvenir. Es una protesta, y es un alerta: es un libro útil, no porque aclare el pasado, sinó porque disipa nubes del porvenir.

El coronel Camps no es de los que vinieron á esta ultrajada colonia á medrar *por todos los medios*, es de los que vinieron á ganar honra para sí y para su país; fué valiente é incansable en la hora del combate, olvidó agravios tras la victoria: conciliar y atraer antes que castigar, fué su lema.

He aquí la síntesis del libro: los cubanos han merecido bien de la patria por su fidelidad, los que se lanzaron á la guerra fueron empujados é ella por la desesperación que enjendraron la intransigencia y la arbitrariedad: el amor no se impone se inspira, ¿pueden los cubanos amar á la metrópoli si ésta se hace odiosa con sus recelo acaso fingidos, con sus trabas las más veces injustificadas, con sus privilegios de raza, siempre injustos y siempre ofensivos á la libertad y á la dignidad de la colonia?: es ya la hora de la justicia y de la igualdad: no provoquemos á los alzados de ayer con actos que ya ningún sofisma pudiera excusar: fuimos injustos, seamos ya reparadores: la madrasta explotadora debió morir en el Zanjón para dar lugar á la madre consecuente y justa.

Tal es la deducción que en síntesis general hacemos de la lectura de la obra. Los espíritus nimios notarán en ella carencia de método, acaso otros lunares, que nunca faltan en obra humana: el mismo autor modes-

Digitized by Google

tamente lo advierte en su prólogo, pero téngase en cuenta que no trató de escribir una historia de la revolución, sinó sólo lo que en ella le toca, un *exposé* de lo que vió y de lo que dedujo, en que sobra buena intención y propósito laudable, en el estílo llano y sencillo del militar franco y honrado que dice lo que siente, y cuyo norte es la verdad ante todo.

La índole que caracteriza á la obra bastaría á salvarla del olvido, cualesquiera que pudieran ser sus defectos. Para nosotros es grato encontrar á través de nebulosos tiempos de abyecto despotismo, los nombres de algunos peninsulares (pocos) que realmente han buscado la honra de España por medio de la felicidad de Cuba. Al lado de los nombres de Tomás Gener, el honrado catalán que junto á Varela alzó su voz en pro de la colonia, y de Capdevilla, el héroe del 27 de Noviembre, de aquel dia en que "tuvieron miedo aún los que estaban obligados á no tenerlo" colocamos hoy al benemérito Camps, como uno de los amigos de Cuba y celoso defensor de la honra de su patria.

Nada puede darse de más desapasionado é imparcial que su juicio sobre los héroes que militaron en las filas contrarias. Nada de mentirosos denuestos ni tardíos é inoportunos rencores. Su espíritu imparcial parece recordarle la frase de Alonso de Ercilla.

Digitized by Google

"Que en tanto el vencedor es estimado
En cuanto es el vencido reputado"

El capítulo que dedica á la mujer cubana está muy bien escrito, es una serie de verdades que muchos han desconocido, quizá no haya faltado quien con perversa intención las negara. Bien pudiera haberle servido de epígrafe los versos de otro peninsular, también probc y perseverante defensor de la justicia y de la igualdad, quien, ocultándose bajo el seudónimo de *Alberto María Peláez*, dice á Cuba.

"Y otro *(don)* más grande aún á Dios debiste
Que es el ángel que nace entre tus palmas
Niña pura, después hija piadosa,
Esposa fiel y ejemplo de la madres."

Como las opiniones en punto á cosas políticas se hallan tan divididas como antes y mientras la revolución, porque no ha habido ni empeño ni táctica para asimilar, satisfacer y borrar agravios, es claro que el libro *Españoles é insurrectos* será juzgado con diversidad de criterio por el público que ha de leerlo. Nosotros nos limitamos á aconsejar al lector, cualquiera que sea el partido en que milite, que se fije detenidamente en la profesión de fe del autor, que lea desapasionadamente los capítulos 3º y 19º, los titulados Martínez Campos y El pacto del Zanjón que resumen toda la obra, y revelan noticias que hasta ahora permanecían totalmente ignoradas.

Digitized by Google

Estamos seguros que pensarán entonces como nosotros y que agradecerán al Coronel Camps la publicación de verdades que hasta hoy solo han sido aquí admitidas cuando pronunciadas por labios peninsulares.

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOGRAFIA COLOMBINO - CUBANA.

[EL CENTENARIO OCTUBRE 1892.]

CRISTOBAL Colón tanto para la Historia como para la literatura ha sido un inmenso foco de irradiación de ideas. Folletos, volúmenes, poemas; acaso no haya producido la humanidad hasta el presente, incluso Napoleón y excepto Jesucristo, hombre de quien más se haya escrito y hablado.

Cuba no ha sido olvidadiza ni ingrata. Colocado el personaje Colón en el inicio de nuestra historia local, nada extraño que su genio y sus desventuras sirvieran á menudo de argumento á la fantasía de

Digitized by Google

nuestros poetas; y si se considera que nuestras letras principian ayer, es decir, en las postrimerías del siglo pasado, se comprenderá que nuestro tributo al Descubridor corre parejas con su perseverancia. Mientras los pueblos de América erigían estátuas y otros monumentos, la literatura cubana *cumplía su deber*, y raro será entre nuestros poetas el que alguna vez no haya pulsado la lira inspirado por tanta gloria y tanto infortunio.

Cuba podía olvidar otros personajes que brillan en sus primeros días, los *guerreros* Cortés, Diego Velázquez, Hatuey; pero no podía olvidar al *Descubridor:* porque Colón no fué guerrero, no fué conquistador; fué fundador y en eso está su gloria, esa es la causa principal del efluvio de simpatía universal en que va siempre envuelta su memoria.

Su vida fué ejemplo, no sólo por adversidades sino por su fe: fué virtuoso en la más lata acepción de la palabra en aquella época, es decir, carácter impregnado ante todo en un acendrado espíritu religioso. Ticknor dice: "Colón no era español, pero español fué su espíritu, españoles y no italianos fueron su fe, su lealtad y su entusiasmo religioso."

El cronista Herrera en el retrato que nos legó de Colón (Década I, Libro 4º) dice:..... "ayunaba los ayunos de la iglesia observantísimamente, confesaba muchas veces y comulgaba, rezaba todas las horas canónicas, era inimicísimo de blasfemias y juramen-

Digitized by Google

tos, devotísimo de Nuestra Señora y del bienaventurado San Francisco....." "era sobrio y moderado en el comer y beber, vestir y calzar; supo mucha astrología, y fué muy perito en la navegación, supo latín y hizo versos.... era grave con moderación, con los extraños afable, con los de su casa suave y placentero....."

Un hombre de carácter tan en harmonía con las virtudes de su época, hubiera sido grande aún sin sus desgracias; la corona de mártir que la ingratitud le ciñe no hace más que aumentar su esplendor, y la figura del feroz Bobadilla sirve á la Historia para colocarla al lado y hacer resaltar más la del Descubridor.

La presencia de Napoleón en Santa Elena, no nos agobia como la de aquel hombre que regaló imperios y recibió cadenas, viniendo á ser el ejemplo más doloroso de lo que puede la calumnia en el oido de los soberanos. "Después de veinte años de servicios, fatigas y peligros, escribía á su hijo, yo no poseo en España un techo que me abrigue, y frecuentemente carezco de lo necesario para vivír." En su testamento (hecho en Valladolid 19 de Mayo de 1506) se lee esta cláusula: "Y digo yo, Cristóbal Colón, que hallándome en trance de muerte, sin más testigos de mi última hora que el marinero Gil García, en cuya casa de limosna me hallo, nombro por herederos de todos los cuantiosos bienes que los Reyes Católicos me prometieron, á mis hijos

Digitized by Google

D. Diego y D. Fernando; y á mi hermano, que con mantenerlos y ayudarlos los libre de la miseria de su padre."

Con tales virtudes y tales sinsabores su vida debía ser campo vastísimo de inspiración para las musas pósteras, y cosa singular es que no hayan sido nuestros principales poetas los cantores de Colón. Ni la Avellaneda, ni Heredia, ni Milanés le consagran un recuerdo, sin embargo que á ninguno de los tres faltaban alientos para contemplar al coloso. Lo propio acaeció en la Península, donde ha sido cantado por Campoamor, pero no por los Cienfuegos, Quintanas, Gallegos, ni Jovellanos; y de donde sólo dos poemas conocemos dignos del héroe, á saber: la oda de Baralt y la de Sánchez Fuentes, esta última bien conocida entre nosotros donde se ha publicado repetidas veces.

En Cuba entre los homenajes que la literatura ha rendido al hombre desde el cual comienza la historia moderna, citaremos los siguientes:

El canto *A Colón*, de Delio (Iturrondo) escrito en Matanzas, en 1843, está á la altura de su autor y del objeto.

La oda *A Colón*, de Ramón Velez Herrera; es de los mejores rasgos de este poeta. pero no iguala á la anterior.

El *Canto épico*, de Narcisco Foxá, escrito en 1846, para optar á premio en certámenes del Liceo, impreso con lujo por cuenta de dicha corporación: es sin dis-

Digitized by Google

puta el homenaje más digno que la literatura cubana ha rendido á Colón: mereció encomiásticos juicios de los literatos Blas Mª de San Millán, Zacarias González del Valle y Francisco Muñoz del Monte: de él dijo el eminente naturalista Felipe Poey: "que era digno de acompañar á *Las naves de Córtés*, de Nicolás Fernández de Moratín.

La Colombiada, poema épico que no hicieron más que comenzar Ramón Zambrana y Luisa Pérez de Zambrana; la muerte del primero fué la causa de la no continuación de ese poema.

Una escena del descubrimiento de Colón, opereta por Botessini, de que escribió la letra Ramón de Palma. No citamos el poema de Briñas por su inferioridad; ni el drama en cinco actos de Póo.

Mercedes Valdés Mendoza, compuso un canto *A Colón* en veinte y tres octavas reales con pretensiones épicas, y la misma Avellaneda una poesía, de circunstancia, al erigirse la estátua de Colón, en Cárdenas, donde era su marido Gobernador. Después de esto muchos sonetos y otros trabajos menores.

Tales son las principales flores con que la musa cubana ha honrado la memoria del insigne Genovés. La prosa ha dado mucho más; por que, aparte del sermón del Pbro. Caballero en el año 1796, los luminosos escritos de Noda y La Torre, las eruditas disquisiciones de Bachiller, Leyva é Ignacio de Armas, y

Digitized by Google

sobre todo las del laborioso americanista José S. Jorrín, son trabajos que jamás se olvidarán por la mucha luz que han dado y dudas que han resuelto.

Todavia la posteridad dará mucho más; porque la gloria de Colón no se debe á poetas y comentadores; está basada en su mérito real y no puede sino aumentar con los tiempos.

Digitized by Google

LOS CENTENARIOS.

No es posible dudar que la Literatura cubana ha cumplido su deber, rindiendo á la memoria de Colón el tributo de amor y veneración que á su grandeza se debe; pero eso entiéndase en lo que respecta á la última centuria y al presente Centenario. ¿Qué hizo en los anteriores? Nada, ni podía porque entonces no teníamos poetas ni escritores. La imprenta acababa de introducirse cuando llegó el anterior noventa y dos, y el *Papel Periódico*, primera luz de su clase, comenzó justamente en el año del tercer aniversario secular.

Digitized by Google

Esto nos ha inducido á lanzar una mirada retrospectiva para ver lo que pasó en los anteriores centenarios, y el estado en que se hallaba la Isla y el mundo en tan remotas épocas, advirtiendo que en lo que á Cuba concierne tenemos que proceder amenudo por inducción, supliendo con ella la deficiencia de las crónicas y carencia de planos.

PRIMER CENTENARIO.—1592.

Gobierna en Cuba (que ya no era Juana ni Fernandina), el Maestre de campo don Juan de Tejeda, no aún Capitán General, que estos no empiezan hasta 1602 con don Pedro Valdés; pero sí el primero que reside oficialmente en la Habana, ya declarada capital en vez de Santiago de Cuba. No hemos podido averiguar la población que tenía entonces la villa, con sus 77 años de fundación y 73 de trasladada al puerto de Carenas; pero sabemos que era un caserío en que se notaban ya cuatro calles rudimentarias, sin enpedrado ni aceras, aunque sí limpias desde el 53 de las cercas de tuna; el cual caserío se aglomeraba en derredor de la fortaleza (La Fuerza,) que acababa de construir Mateo Aceituno, y de la parroquia que se reconstruyó ese año 92 y que ocupaba el lugar donde está hoy la Casa de Gobierno. Parece que así como lucha-

Digitized by Google

ban los holandeses contra el mar y la ciénaga disputando el terreno, luchaban los primitivos habaneros contra esas tunas que fueron un inconveniente hasta el siglo pasado, según se vé en Arrate; pero ignorantes de la Higiene no reemplazaban con árboles las tunas y mangles que destruían.

Puede calcularse el números de vecinos en unos 3000, considerando que la guarnición, hasta allí de 100 hombres, ascendió entonces á 254, y antes de concluir el gobierno de Tejeda en el año 97, se había triplicado. El presupuesto general no llegaba á 100,000 pesos, y de estos en gastos militares se empleaban 61,540 pesos y 1 real. Recibía el Gobernador 2000 pesos de sueldo, y 300 para gastos de oficina (menos que un coronel de hoy) el sargento mayor tenía 345 pesos, y el sueldo de cada soldado era de 158. ¿Qué podía hacer con eso? más que hoy con el décuplo, pues los duros valían tanto más en cuanto eran menos. Un siglo antes la Santa María importó 19 millones.... de maravedises, esto es, unos 14000 pesos; y 16 siglos antes todo un hijo de Dios fue vendido por 13 piezas.

En 20 Diciembre de aquel 92, se expidió la Real Cédula concediendo á la Habana el título de ciudad, y por haberse extraviado el documento no lo fué hasta 1635 en que se renovó el título; más tarde fué *fidelísima*, cuando tomada y devuelta por los ingleses.

No se pensaba aun en murallas; pero empiezan

Digitized by Google

ya los castillos Morro y Punta, los conventos San Francisco y Santo Domingo, y se alzaba tras gran espacio yermo el caserío de Campeche, donde hoy el barrio de la Merced: hay dos galeras que defienden el puerto contra piratas, y dos vigías que con sus tambores anuncian vela á la vista.

Fuera del recinto de la villa, y donde después los ricos barrios de extramuros, dilatábanse hasta la laguna de los Patos, las incipientes estancias de caña, tabaco y legumbres que surtían al poblado: algunas regadas por la zanja de Antonelli, que desde seis años antes suministraba agua potable en vez de la lluvia que se usaba.

Parado un hombre sobre la playa donde hoy el muelle de Luz, divisaba en frente y tras la solitaria bahía, una costa desierta, bosque casi primitivo en donde hoy Casa Blanca, siembra de cañas en el litoral de Regla, donde desde hacia poco se extendía el ingenio Guaicanámar, primero según algunos, bien que otros suponen que fué el primero en Jesús María. Ello es que en este mismo año 92, vino la Real Cédula protegiendo la fundación de ingenios de azúcar. Allá, más lejos, tras los manglares, Guanabacoa, antes que la Habana, muestra sus caneyes ó casuchos de guano, junto á una ermita también de guano.

¿En qué se ocupan los habaneros de esa época? En librarse de los mosquitos que produce la inmediata ciénaga y en matar hormigas *(bibijaguas)*,

Digitized by Google

pues no había bastado la protección de San Marcial, nombrado patrono cuatro años antes, para que nos librara de esa plaga; y eso que el día de San Marcial, como en Corpus y San Cristóbal, daba música al Santo la orquesta habanera, compuesta de la negra horra (libre) Micaela Ginés, vihuelista, José Viceira, clarinete, y otro que tocaba el violón y cuyo nombre (¡qué lástima!) se ha perdido en las tinieblas del tiempo. Los pilluelos y los ociosos solían ir, tras media legua de camino, á coger cangrejos y camarones en la laguna de los Patos, situada por donde hoy el campo de Marte. Ignoramos si se celebró este primer centenario (probablemente ni se acordaron de ello, pues los centenarios son de este siglo); pero sabemos que la población, compuesta en gran parte de pescadores, piratas, logreros y traficantes de negros, contenía ya mucha gente decente, y hasta teníamos un mayorazgo que fundó Antón Recio en 1568.

El libro que más se leía era el Bertoldo, las conversaciones de la época son los buques que arriban, los temores de invasiones piráticas y las disensiones entre el poder civil y el eclesiástico. Teniamos un Gobernador salamanquino, que parecia andaluz, tan propenso era hacer su antojo aún contra la voluntad del Rey, y eso que el Rey era aquel soberbio hijo de Carlos V. en cuyos dominios no se ponía el sol. Refiriéndose al Obispo Salcedo, excomulgador incansable que había excomulgado á Tejeda, á todos los su-

Digitized by Google

yos, y por último á toda la ciudad, dice el Gobernador al Rey:—"Trae á esta tierra el Opispo tan desasosegada con sus descomuniones que más parece lobo que pastor de las almas, y con los testimonios que al Consejo invío, suplico á V. M. lo mande castigar é mudar desta isla, para que la gente pueda vivir como christiana."

Aludiendo á las cédulas que concedían á los generales de galeones y flotas, inmunidades incompatibles con la dignidad de los gobernadores de tierra, decía con gran donosura: "No se debían dar para la Habaña estando yo en ella; i si se dieren no las obedesceré yo, aunque me corten la cabeza; *(sic)* que eso podrálo V. M. hazer i quitarme el cargo; mas no que me toquen mi reputación i honra; ni adonde yo estuviere á de prender vezino ni soldado de mi jurisdizión ningún general de armada ni pissar palmo de tierra sin mi consentimiento. Al que lo pretendiesse azer, aunque sea confiado de las Cédulas, lo haré yo embarcar á arcabuzazos á sus navíos donde tienen jurisdizión. Si V. M. quiere que le sirva a de ser desta manera; e sino, licencia y bendición." ¡Tan deslindados estaban por entonces los fueros de marina y tierra, según papeles del Archivo de Indias copiados por Pezuela! Y hay que añadir que aquel Rey tan feroz con su propio hijo, no le cortó la cabeza al Tejeda.

El resto de la isla, pacífico; rendido ya desde 1530 Guamá y sus secuaces, y recogidos los vagabun-

Digitized by Google

dos en Guanabacoa desde el año 54, no plagaban sus bosques indios hambrientos y moribundos.

Fuera de Cuba, en la vasta región que será un dia Estados Unidos, bosques vírgenes poblados de salvajes; sólo Florida sustenta colonias españolas: Méjico y Perú luchan aún con sus aborígenes, que van cediendo el paso con más repugnancia que los de Cuba. En España Felipe II contrarresta el furor de la levantisca nobleza de Aragón, haciendo ejecutar á Lanuza; mientras, Francia descansa un momento de sus disensiones internas, y rie y baila bajo el pendón de Enrique IV. La Suiza, república desde el 34, se reconstruye, y sin ambiciones externas se prepara á ser el pueblo más feliz del mundo; pero Inglaterra gime bajo la intolerante heterodoxia de Isabel de Tudor, y en Escocia Jacobo II, hijo de la desgraciada María Estuardo, será una década más tarde rey de Inglaterra y terminará la tremenda lucha de los dos pueblos; Rusia duerme aún en sus hielos polares, porque el gran Pedro es del siglo venidero, es decir, para nosotros, del siglo antepasado. Portugal descubre, Alemania piensa, Inglaterra coloniza.

¿Y la Italia?..... la veremos en la próxima centuria; pues por ahora la Italia es un caos.

Como se ve, en el primer centenario del Descubrimiento: el mundo se agita en las sangrientas con-

Digitized by Google

vulsiones que promueven la ambición de los indivi-duos y la ambición de los pueblos. ¿Será más feliz en el siguiente?

SEGUNDO CENTENARIO.—1692.

Gobierna en esta Isla de Cuba, residiendo en el Cuartel de la Fuerza, el Maestre de Campo don Severino Manzaneda y Salinas. Ignoramos la cifra exacta de población, pero consta que estaba ya cubierto casi todo el espacio entre la antigua villa y el barrio de Campeche, y que existía la calle Real, hoy de la Muralla, las del Sumidero y del Basurero, hoy de O'Reilly y Teniente Rey, con solares yermos cercados de tunas bravas, las Iglesias Santo Cristo, Espíritu Santo (fundada por negros libres), Convento de Santa Clara, Hospital de Paula, erigidos hacia mitad del siglo. Se ha fundado ya, gracias al celo del más benéfico de los Obispos, el Colegio de San Ambrosio, hoy San Carlos y se continúan las murallas comenzadas el 33.

No hay aún calzadas, sino pésimos caminos, siendo el principal el que conducía á Santiago de las Vegas, donde ya unos 500 vecinos se ocupaban en sembrar tabaco. Se inician los caminos, que no calzadas, del Cerro y Jesús del Monte, sin más alineación que los trillos que dejaban las vacas al traer la leche al

Digitized by Google

pueblo. Regla no es ya campos de caña: los pescadores han fundado el Santuario desde el año 87, pero aún la bahía se dilata en forma de somera marisma hasta las inmediaciones de Guanabacoa por un lado y de la Ciénaga por otro.

El Morro y la Punta han sido reedificados, no en la forma de hoy y los torreones de Cojímar y la Chorrera se alzan en puntos despoblados. Por esta época tienen lugar las piadosas fundaciones del insigne Compostela, el Obispo que iba siempre á pié, el que "convertía las limosnas en piedras y las piedras en templos"; y en ese propio año 92 se abrió el Colegio de San Francisco de Sales para niñas pobres: si los habaneros hubieran querido celebrar el centenario, esa sola obra consagrada á Colón, bastaría á honrar su memoria. La fundación de Matanzas, la Real Cédula protejiendo el cultivo del trigo, y la orden de destruir la villa de San Juan de los Remedios, son hechos que coinciden en el segundo centenario.

Describamos una escena de esa época en la Habana. Por las destituidas calles y plazas, ó tal vez por el campo de tunas que se extiende entre el poblado y la recien construida muralla, se ve cruzar seguido de pilluelos, un hombre, "con señales de loco, desnudo de la cintura arriba, descalzo de piés y piernas, con una banderola en la mano hecha de andrajos, figura con que provocaba la risa de la plebe y el maltrato de los muchachos, con quienes se mostraba tan afable

Digitized by Google

y comedido, después que descargaban sobre él su furia que los regalaba así con los mendrugos de pan como con otras cosas que recogía de limosna." Esto copiamos de Arrate, nuestro historiador del siglo pasado. El loco era aquel Sebastián de la Cruz, de cuyo origen solo se sabe que fué uno de los pocos salvados en el naufragio de la fragata mercante *La Perla*, que en fines de 1691 venía con rumbo á la Habana. Pernoctaba en un colgadizo, que servía para guardar la lancha del Morro, el cual (según La Torre) existió en el lugar dónde estuvo después la puerta principal de la iglesia de San Juan de Dios, que hasta allí llegaba el mar por medio de dársenas naturales.

¿Quién había de pensar que á este individuo obscuro se debería poco más tarde la fundación del Hospital de San Juan de Dios? Pero como Arrate estuvo más cerca de él que nosotros, le dejarémos la palabra. "Fuese notando en él, á más de esto, un perpetuo silencio y una inalterable paz, y que á veces recostándose en los abrojos (tunas) se recreaba entre sus puntas como en una cama de plumas ó lecho de flores, sacando el cuerpo taladrado de las espinas y teñido de sangre, de donde solamente los insensatos que estimaban por locura lo que en realidad era mortificación y penitencia, no inferian se embozasen entre aquellos excesos máximas celestiales..... Se confirmó esto por que dentro de pocos días salió á representar en distinta escena, con el hábito ceniciento de penitencia, el ho-

Digitized by Google

nesto y agradable papel de la Misericordia, el que siguió hasta su muerte, edificando con su compostura á los mismos que tal vez había descompuesto con su aparente y ridícula fatuidad." Y basta de Sebastián de la Cruz.

El contrabando que hace construir el castillo de San Severino y da origen á Matanzas, los escandalosos disturbios de Santiago de Cuba entre Roistas y Villalobistas, y las desesperadas revueltas de San Juan de los Remedios, por oponerse los vecinos á la decretada demolición de la villa, son los sucesos de la época.

Una mirada fuera de Cuba nos mostrará en Santo Domingo á los franceses que codician toda la Isla, pero que bajo el mando de Coussy, son derrotados por Francisco de Segura, quien acudió de Cuba con 1300 milicianos y soldados, entre los cuales muchos habaneros. La república norte-americana está aún en el porvenir; pero ya desde el principio del siglo van fundándose, gracias á esfuerzo individual, más que á Inglaterra, esas prósperas colonias que hoy (1692) ocupan el litoral y luchan contra los lobos, osos y pieles rojas del inmenso bosque interno. La Liga de Ausburgo obliga á Carlos II á guerrear contra franceses que invaden la Cataluña, y allí permanecen hasta que la paz de Ryswick los obliga á desalojar. Austria logra rechazar al turco que desde ha cuatro años (1688) osó avanzar hasta Viena. Rusia despierta

Digitized by Google

de su sueño polar y prepara sus armas contra Suecia y Turquia: los Ingleses, cansados del vicioso Jacobo II, llaman, con ayuda de Federico I de Prusia, al Guillermo de Orange que allí reina; y Suecia en pos del caballeresco Carlos XII, corre á buscar su ruina en los campos de Poltowa. Portugal ha tenido que desenvainar para defender su colonia del Brasil; Dinamarca malgasta dinero y sangre en el Holstein; Inglaterra continúa derramándose en colonias.

¿Y la Italia?..... ¡Pobre Italia!

Como se ve el mundo no era en el segundo centenario más feliz que en el primero: desordenadas ambiciones. rivalidades sangrientas, odio, guerra, exterminio....

¿Será más feliz en el tercero?

TERCER CENTENARIO.—1792.

El gran Luis de Las Casas rige y reforma á Cuba, fijando en la colonia la época de su mayor transición. La isla cuenta 272.000 habitantes, la Habana 37.000: hay varias calles con nombres y números, alumbradas con bujías de cebo ó aceite; dos cuadras con empedrado de chinas, desde la Catedral á San Juan de Dios, calle del Empedrado, hay barrio de Guadalupe hacia el camino de San Lázaro, y de Jesús María, junto á la Fac-

Digitized by Google

toría; pero aún el Matadero está intramuros (calle de Aguiar) hasta el 97, que pasó al Horcón. Tenemos cuasi-calle de la Salud, casas junto al camino de San Luis Gonzaga, que será calle de la Reina, y principio de calzada del Monte; alamedas en intra y extramuros desde el 72; Coliseo (casa de comedias) desde el 86, donde dentro de dos años (1793) debutará nuestro Covarrubias; periódico que empieza ese año 92, y Sociedad patriótica que funcionará desde el próximo.

Sin embargo, aún existen restos de la laguna de los Patos, que va cegándose hasta convertirse en lagunato, pantano, bache y desaparece. Los libros que más se leen son Bertoldo, Pablo y Virginia y Telémaco. Aún solía decirse: "La comida temprano que vamos al puente del Cerro" Y también era viaje más que paseo, ir á la Beneficencia, erigida por Peñalver en 1792.

Alzase la Cabaña en la alturas de Antonelli, el Príncipe en la de Aróstegui, Atarés en la de Soto. La población aumenta con los emigrados de Santo Domingo; florecen el café y el arbol de pan, una Real Cédula protege el algodón y el añil, y se cuentan 172 ingenios en la Isla.

Los elegantes se pasean por la plaza del Mentidero (San Luís esquina á Águila), y se retiran temprano por miedo á los facinerosos y perros jíbaros que pululan en los guayabales: esos perros vagos durarán

Digitized by Google

hasta el reinado de Tacón, y se comerán al llavero de la cárcel Luís Mendiola en el año.... ¡de 1.833!

Empieza á desaparecer el hoyo del Inglés; hay millo y maloja junto á los lagunatos que darán nombre á la calle de las Lagunas, y se están reconstruyendo las Puentes Grandes, destruidas el año pasado por la tormenta de Barreto. Del otro lado de la bahía blanquean ya los primeros edificios de Casa Blanca, y se concluye la actual casa de Gobierno con los bajos para cárcel.

Fuera de Cuba el cerebro se marea con el espectáculo de los torrentes de sangre. En Santo Domingo el choque feroz entre dos razas antagónicas é insaciables, arroja los hijos de esa malhadada tierra á Cuba y á la Florida, aún española: los Estados-Unidos, reconstruyéndose bajo la benéfica influencia de Washington, vuelven ya los ojos hacía el far-west, y el general Wilkinson sienta sobre escombros indios un Arkansas americano: el león español ruje de ira ante las demasias antimonárquicas de Francia, y Francia se estremece en las convulsiones más tremendas que jamás àgitaron la vida de un pueblo. El año próximo llevará su paroxismo hasta guillotinar reyes, y la Europa horrorizada lanzará su *Galia delenda.*

Ya rompen contra ella, en este 92, en Alemania Francisco II, y en Prusia Federico Guillermo que ha seis años sucedió á su tio, el Grande. Rusia no descanza porque la rije aún Catalina II la mujer-hombre,

Digitized by Google

buitre de Polonia; y en Suecia, el asesinato de Gustavo III inicia la extinción de una dinastía que reemplazará Bernardote. En Inglaterra, Jorge III, el que pretendió quedarse con Cuba, no consolado aún de la pérdida de su América, desplega sus escuadras en bloqueo continental.

Italia llora todavía entre cadenas, suspirando por su unidad y esperando un redentor. Todo nos hace desear que pase, que pase pronto la funesta época y que lleguemos al.....

CUARTO CENTENARIO.—1892.

¡Todo ha cambiado! El mundo goza del inmenso beneficio de una paz relativamunte octaviana: los cetros han abandonado para siempre la tierra de la libertad; y no hay en América más esclavos que el vapor, la electricidad y demás agentes subyugados por la inteligencia: la democracia infiltra sus dogmas saludables en la sangre de las nuevas generaciones. Italia *una é redenta*, florece bajo un rey garibaldino, y cuatro naciones libres, cuatro repúblicas (dos aún con nombre de monarquías) prosperan en Europa.

El mundo tiene á Edison y Lesseps, á Pasteur y Cyrus Field; la Humanidad, desengañada al fin, escarnece á César y ensalza á Cavour, reniega de Napoleón

Digitized by Google

y glorifica á Víctor Hugo: y sobre el panteón de todas las glorias levanta las estátuas de Sócrates, de Gutemberg y de Colón.

En América la igualdad, la fraternidad: jamás hubo como en este Centenario tanto motivo para enaltecer á Colón. ¡Bendita su memoria!

¿Qué pasará en el centenario venidero? Eso merece capítulo especial, y lo escribirémos otro dia.

Digitized by Google

LOS CANALES DE MARTE.

El planeta Marte se acerca á pasos de gigante hacia nosotros; dentro de poco estará en su perigeo, si perigeo puede haber para un mundo que no nos pertenece. Quedará como en el año 45 á unos 56 millones de quilómetros, lo cual no es mucho si se compara á 424 millones que nos separan en su mayor distancia.

Ya en los puntos de la Tierra iluminados por la luz de la ciencia y agitados por el afán de investigación, se aprestan los telescopios para sorprender sus secretos: es preciso averiguar la causa de su luz ro-

Digitized by Google

jiza, hasta hoy enigma astronómico, es preciso explicar sus hielos polares y desastrosas inundaciones, confirmar la existencia de sus satélites *Fhobos* y *Deimos*, (como quien dice *Horror* y *Terror*) que el año 77 descubrió Mr. Hall de Washington, y sobre todo es menester aclarar el misterio de esos *canales* que han convertido en héroes científicos á Schiaparelli de Milán y á Perrotin de Niza.

El primero de estos insignes astrónomos fué quien antes que otro alguno llamó la atención de Europa sobre ese fenómeno que al principio se creyó un error y promovió sonrisas de burla; bien que pronto persuadidos todos de la verdad del hecho, hicieron el debido honor al erudito director del observatorio de Brera, en Milán. En el periódico *L'Illustrazione Popolare* de esa ciudad, se reprodujo hace poco un ingenioso artículo de Camilo Flamarion, el cual acompañando una lámina explicativa, trata extensamente de los canales descubiertos por Schiaparelli: de ambas cosas hemos de dar á nuestros lectores una sucinta idea.

Marte que sin duda debe su nombre á su color de sangre, con su diámetro de 6.400 quilómetros y su circunferencia ecuatorial de 20.000 es el primero de los planetas exteriores ó cuya órbita envuelve la nuestra, y cuarto en distancia al sol, haciendo caso omiso del hipotético Vulcano. Es en volumen siete veces menos que la Tierra, y siete y media mayor que

Digitized by Google

la Luna; su dia es de 24½ horas y su año de 687 días de los nuestros. Excéntrica es su órbita hasta el punto de distar del Sol en el afelio 252 millones de quilómetros, en el perhielo solo 208, siendo de 44 millones la diferencia que es sólo de 4 para nosotros. Parece estar envuelto en una atmósfera análoga á la nuestra: en ella podriamos volar con la sola fuerza de nuestros brazos, pues pesariamos allí la tercera parte que en nuestro globo.

La inclinación de su eje sobre el plano de su órbita es de 28° 42', es decir, cinco grados más que la Tierra, y por tanto han de ser allí más pronunciadas las diferencias de estaciones: de aquí que el sol deje de verse en cada polo alternativamente por espacio de 343 días; mitad de los que invierte en su movimiento de traslación, y de aquí también esas manchas blancas visibles, campos de hielo que se extienden al rededor de sus polos y que deben ocasionar en la época del deshielo terribles inundaciones circumpolares.

Fué en el año de 1877 cuando el profesor Schiaparelli, tras detenida observación, logró descubrir en el planeta continentes y mares desconocidos hasta entonces: estos continentes se dividen en porciones aisladas, separadas unas de otras como las mallas de una red, por una serie de canales obscuros, á menudo estrechos, que atraviesan los continentes en todos sentidos.

Digitized by Google

Durante el año de 1882 el eminente astrónomo, favorecido por excelentes condiciones meteorológicas, pudo utilizar por diez y seis dias toda la potencia del telescopio de Mertz, abastecido de lentes que aumentan 322 y 417 veces, y así logró confirmar sus observaciones anteriores y descubrir en la naturaleza física de Marte una serie de hechos tan nuevos como interesantes.

Notó el filósofo, mediante comparación de los dibujos obtenidos en esta última observación con los de 1877 y de 1879, que centenares de miles de kilómetros marcados como luminosos en el 77, aparecían ahora obscuros, mientras muchos lugares antes obscuros se habían vuelto luminosos. Esos cambios según la opinión de Schiaparelli, prueban ser la causa de las manchas alguna *cosa movible* en la surpeficie del planeta; por ejemplo, el agua ú otro líquido, ó algo que se prepaga de unos lugares á otros como la vegetación.

El astrónomo vió de nuevo los canales antes observados, mas creyó percibir notables cambios en las tintes y coloridos de algunas zonas: todo le inducía á creer que la aereografía del planeta era estable, cuando surgió el fenómeno inesperado y sorprendente de la *reproducción* de los supradichos canales, el cual no era ilusión óptica ni efecto de la potencia del instrumento, sino hecho real y verdadero.

Digitized by Google

Notó que á ambos lados del canal ya conocido se forma otro que sigue literalmente el curso del primero: en algunos puntos el paralelismo de esta segunda línea llega á tal grado de exactitud que se creerían trazados geométricamente. La distancia entre las dos paralelas es en todas las secciones de 12 á 16° grados, es decir de 350 á 700 kilómetros teniendo en cuenta que el grado en un círculo máximo de Marte equivale á 60 kilómetros.

La longitud de los canales varía de 15 á 80 grados, esto es de 1,000 á 5,000 kilómetros, el ancho se puede calcular por término medio en 2 grados, es decir, 120 kilómetros. Algunos presentan un color róseo-obscuro, un poco más obscuro que el fondo en que se extienden; otros son muy negros y á veces más estrechos, y en muchos casos estas líneas convergen formando series de polígonos de ángulos muy agudos, ó bien, encontrándose de tres en tres forman una red intrincada, que intercomunica todos los mares del planeta.

Por lo general siguen la dirección de los círculos máximos del globo, bien que algunos recurvan lateralmente, sin presentar jamás, salvo un solo caso de excepción, irregularidad alguna en su curso rectilíneo ó curvilíneo.

Schiaparelli sostiene que ese singular fenómeno de reproducción de canales, cuya causa se ignora,

Digitized by Google

ocurre simultáneamente en toda la surperficie del planeta; y que nunca han empleado más de un mes en difundirse por todo el disco; verificándose especialmente sobre la linea ecuatorial en el intervalo comprendido entre el 19 de Enero y el 19 de Febrero de 1883. ¿Puede concebirse caso más extraordinario ni que abra más vasto campo á hipótesis y conjeturas?

Muy dignas de estudio son las que hace Camilo Flamarion, el ingenioso poeta de la Astronomía popular: El aspecto verdaderamente sorprendente y fantástico de esos canales, le sugiere dos ideas diferentes: la una, si no hay ilusión óptica, esto es, si son reales y existentes; la otra si serán obra de la naturaleza ó si se deben tal vez á la imaginación é industria de los habitantes del planeta.

Aquí ocurre naturalmente esta pregunta: ¿cuáles son los objetos más pequeños, que, dado el estado actual de la óptica, podemos distinguir en el disco de Marte? Pues esta cuestión queda en cierto modo resuelta por las observaciones del Sr. Schiaparelli; su telescopio, cuyo objetivo mide 0'218 metros de diámetro, armado de oculares que magnifican el uno 322 veces, el otro 468 veces y cuya longitud es de 3'25 metros, le ha permitido determinar:

1º Manchas luminosas en fondo obscuro, y manchas obscuras en fondo luminoso de medio segundo de extensión.

Digitized by Google

2º Líneas luminosas en fondo obscuro que median solamente un cuarto de segundo.

3º Líneas obscuras sobre fondo luminoso, que se extienden igualmente un cuarto de segundo.

Resulta de esto que, en buenas condiciones atmosféricas, pudieran distinguirse manchas cuyo diámetro sea de la quincuagésima parte del planeta (1.50), es decir, de 137 kilómetros: así, pues, la Sicilia. los grandes lagos de Africa Central, la isla de Ceilán, la Irlanda, serían desde allí visible: igualmente una línea cuya longitud no excediera de la centésima parte del diámetro del planeta, ó sea de 60 kilómetros, sería perceptible; es decir, que se distinguiría la Italia, el Adriático, el Mar Rojo, &ª. Ahora bien, los canales rectilíneos de que hablamos, miden cerca de 100 kilómetros de longitud y tienen el color del agua. Se pregunta uno ¿cómo pudo la Naturaleza por sí sola trazar esas líneas rectas ó ligeramente curvas, que no parecen destinadas sino á poner en mutua comunicación todas las regiones del planeta? Los objetivos que hoy se construyen de casi un metro de diámetro, nos harán saber mucho más, si como es de esperarse corresponde su potencia á su dimensión; pero hay que convenir en que hasta ahora son los objetivos medios los que han dado mejor resultado.

La hipótesis de un origen artificial, de que sean producto de la inteligencia estos canales, ocurren natural é inevitablemente á la imaginación, y por aven-

Digitized by Google

turada que parezca nos vemos forzados á tomarla en consideración. Es verdad que las objeciones sobrarán ¿es cosa verosímil que los habitantes de un planeta construyan obras tan gigantescas? ¿por qué medios y con qué instrumentos han podido hacer canales de 100 quilómetros de longitud?

Téngase en cuenta que las grandes necesidades imponen las grandes obras, y acaso sean desagües imprescindibles para las grandes inundaciones que causa el deshielo en las primaveras de Marte.

Dada la hipótesis de un *orígen humano*, podría hallarse una explicación del hecho en la edad y el estado del planeta; por una parte los cuerpos pesan allí mucho menos que en nuestra Tierra, y por otra la teoría cosmogónica moderna supone ese globo mucho más antiguo que éste en que vivimos.

Es razonable concluir de aquí, que ese sol apagado antes que el nuestro ha sido habitado mucho antes que la Tierra, y que su humanidad, como quiera que ella sea, debe haber progresado mucho más que la terrestre; y téngase en cuenta que las grandes obras, la perforación de los Alpes, la cortadura del Suez, el istmo de Panamá, el túnel submarino entre Francia é Inglaterra, que son empresas colosales para la ciencia y la industria de nuestra época, han de aparecer juguetes de niños para la humanidad del porvenir.

Cuando se consideran los progresos realizados en nuestro globo en el siglo XIX, ferrocarriles, telégrafos,

Digitized by Google

aplicaciones de la electricidad, fotografía, teléfono, &ª, se pregunta uno cual sería nuestro asombro si pudiésemos contemplar los progresos materiales y sociales que los siglos XX, XXI, y siguientes reservan para las humanidades venideras. El espíritu menos optimista vé ya próximo el dia en que la navegación aérea será el medio común de locomoción, en que se borrarán las fronteras para siempre, en que las ideas de guerra y exterminio desaparecerán, al influjo benéfico de una humanidad que sólo pensará en admirar y difundir los esplendores de la libertad y del progreso.

¿No es lógico, pues, admitir que más antigua que la nuestra, la humanidad de Marte, esté más adelantada, y qne allí de la comunión fecunda de los pueblos, broten las gigantes obras que sólo la paz y la unión pueden ejecutar?

Lástima que ignoremos aún lo què puedan ser esos largos canales y que nada nos pruebe que estén llenos de agua. El astrónomo inglés Proctor, tratando el mismo asunto, en un interesante artículo inserto en el *Times*, sugiere la idea "que los habitantes de Marte deben hallarse actualmente empeñados en vastos trabajos de ingeniería, atendido á que esas líneas aparecen trazadas en todas direcciones y recorren distancias enormes. El Sr. Maunder, del Observatorio de Greenwich, ha observado que lo más extraño en éstos es que parecen cambiar de lugar, y son ora visibles, ora invisibles; otros pretenden que no sean canales

Digitized by Google

propiamente dichos, sino antes bien orillas de estrechos más ó menos obscuros; y Maurício Lespiault ha admitido la hipótesis que los pretendidos canales son sencillamente aglomeraciones de árboles de follaje permanente y rápido crecimiento, plantados, como en las landas de la Gascuña para oponer el baluarte del arbolado á la acción desastrosa de las perturbaciones atmosféricas. "Hé aquí por que, dice el señor Schiaparebli, he notado el aumento de los canales de año en año, y por que en las primaveras de Marte, esas largas líneas parecen brotar como por milagro, débiles al principio, luego más obscuros". Son zonas de bosques de 20 leguas de ancho, cuya longitud á veces no basta á contrarrestar en tan largo espacio el efecto de vientos y tempestades.

Sea cual fuere la hipótesis que se admita respecto á su origen natural ó industrial, siempre su existencia constituye un problema de altísimo interés, y uno de los más grandes objetos de estudio que hasta ahora se ha ofrecido á la astronomía física: sin duda forma el agua la parte principal de estas complicaciones geográficas, y debe ser airosisimo espectáculo el que se disfrute desde la cúspide de una montaña, sobre todo al salir y ponerse el sol, cuando la refulgente luz del luminar del dia, haga irradiar todas aquellas aguas con sus aéreos ó purpurinos reflejos. ¿Qué pensamientos ocurrirán ante aquellos resplandores?

Digitized by Google

Todavía, dice á esto Mr. Mesonier, estamos lejos, segun las apariencias, del gran suceso, el descubrimiento de un nuevo género humano. Sólo hay un acontecimiento que pudiera rivalizar en importancia con él, á saber: la demostración práctica de la inmortalidad del alma humana..... Pero es muy probable que la actual generación no concluya, sin que sea hecho positivo el primero de estos problemas.

El dia que hayamos adquirido esa certeza, la atención de toda la tierra se volverá momentáneamente al cielo. Veránse á la hora del crepúsculo reunirse las muchedumbres en las plazas y parques para contemplar la salida de ese pequeño astro de luz rojiza, multitudes que estarán absortas contemplando la residencia de otra humanidad?

Es ya por sí maravilloso el hecho de que en ese pequeño punto brillante, que los astrónomos suelen seguir en su curso aparente á través de las estrellas fijas, se descubran particularidades y accidentes pequeños, pero que engendran las más grandes esperanzas.

El mundo Marte es acaso el que más se asemeja al nuestro, por su constitución física y por su fisiología general; pero la Naturaleza que es muy variada en sus creaciones le hace diferir del nuestro bajo muchos respetos: el telescopio nos permite presenciar trasformaciones geográficas asombrosas, y nada vemos en

Digitized by Google

la Tierra análogo á ese cambio de aspecto entre una estación y otra de millares de kilómetros cuadrados.

Visto desde Marte nuestro planeta es sin duda menos interesante que Marte visto desde la Tierra. Ese pequeño mundo parece ser mucho más digno que el nuestro de ser visitado.

"Por mi parte, habla Flamarión, si tuviera billete de ida y vuelta, no dudaría un instante en emprender el viaje, y hablo de vuelta, porque querría poder contar lo que hubiere visto. Pienso, sin embargo, que un tren rápido, corriendo á razón de 60 kilómetros por hora, necesitaría nada menos que 130 años para la ida y otro tanto para la vuelta, aún combinando lo mejor posible las posiciones de Marte y la Tierra, para que el viaje fuera lo más breve. Semejante travesía celeste parecería un poco larga aún á los menos nerviosos; ¡partir en 1886 para volver en el año 2146!.... peligro se correría de no encontrar amigos *aquí abajo*."

Digitized by Google

ERRATAS PRINCIPALES.

Pág.	Linea.	Dice.	Léase
6	7	es lo que	es lo
16	19	desnarizado	desnarigado
84	20	bascinación	fascinación
95	5	potetno	portento
99	16	puñado	puñado de oro
101	2	hace	hacía
103	16	puede	pueda
id	27	bogar	abogar
104	26	Mame	Madame
111	10	moviendo	van moviendo
id	29	cativo	catibo
117	25	ciudad	tu ciudad
120	16	Coligni	Coligny
121	8	fanla	fanal
122	23	esa	lesa
125	8	de su	en su
134	12	necesario	necesarias
164	7	recortes	resortes
166	2	Lady, Opie	Lady Opie
id	9	desecada	descocada
188	21	Vuelvo	Vuelto
196	8	estos	entes
203	4	Darwi	Darwin
210	27	severamente	serenamente
221	21	1893	1890
223	16	sin	en
229	26	flajelar	para flajelar
248	28	rendido	rendidos

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

89092538032

B89092538032A

Digitized by Google

Digitized by Google

89092538032

b89092538032a

Digitized by Google